



~~L14.70~~

101 D 27



John Carter Brown
Library
Brown University

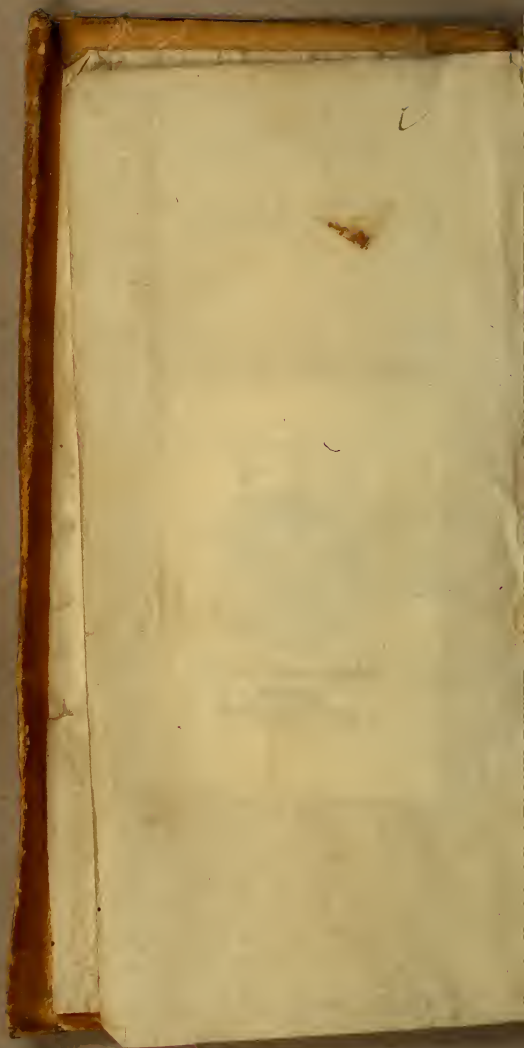
London at the

20th of April 1802

Dear Sir

I have the honor

to acknowledge the



PRIMERA

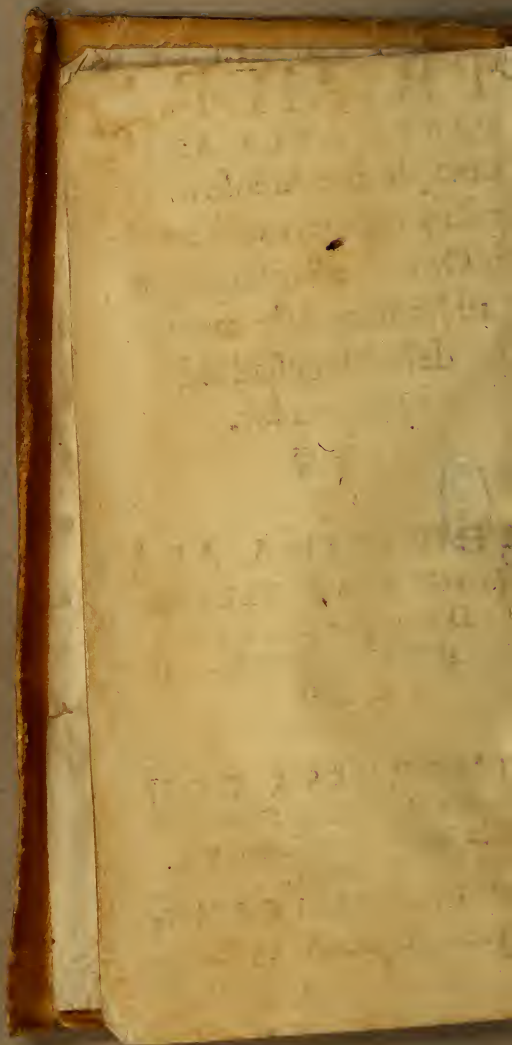
PARTE DE LA ARAV-
cana, de don Alonso de Er-
cilla y cuñiga, cauallero de
la Orden de Santiago, gen-
til hombre de la camara
de la Magestad del
Emperador.



DIRIGIDA ALA
MAGESTAD DELREY
DON PHELIPPE
NUESTRO SENOR.
(::H::)

IMPRESSA CON
Licencia del Consejo General de
la Sancta Inquisicion, y
Ordinario.

EN LISBOA, POR AN-
tonio Ribero. 1582.



APPROBACIONES.

YO he visto la primera y Segunda parte del Libro dela Araucana, que cõpuso don Alonso de Ercilla, y mi parecer es, que se deue imprimir: porque es vna delas historias mas bien compuestas de quantas hasta agora se han escripto en verso Castellano. La obra es muy ingeniosa, y el lenguaje muy proprio, y el verso muy limado, y acreciẽtase el loor y fama de la nacion Española, y dela poesia Castellana, auiedo en ella semejãtes obras, y escriptores.

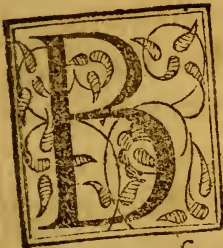
El Licenciado Suarez.

¶ V I por mandado do Su-
premo Conselho da sancta
& geeral Inquisição a pri-
meira & segunda parte da
Araucana, & me parece o-
bra digna de se imprimir.

Frey Bertholameu
Ferreira.

¶ P O D E se imprimir vista
a informação, & torne o ori-
ginal com hũ dos nouamé-
te impressos a esta mesa, pe-
ra se conferir, antes que
corram: & este despacho se
imprimirá no principio cõ
a dita informação. Em Lix-
boa a v. de Março, de 1579.
Antonio Tellez. Iorge Sarrão.

¶ Imprimase. Sanhudo.



IENSE
q̃ es mayor
atruimien
to, dirigir a
V. M. mis

obras, que sacarlas al juicio
de vn mundo como el que
oy tenemos: Mas como en
mi no ay parte que no estè
offrecida a V. M. como a
fin, donde todos los mios
van endereçados, o so po-
nerle delante este peque-
ño tributo. Supplico a V.
M. se sirua de mi trabajo,

CARTA.

pues no puedo quedar satis-
fecho del, hasta que V. M.
le de por bueno, dexando-
me remunerado, con acep-
tarle, y la obra amparada
y defendida, de las objectio-
nes que se le podrian po-
ner. Nuestro Señor la Sa-
cra Catholica Real persona
&c. En Madrid a quinze de
Junio. Año M.D.LXXviii.

S. C. R. M.

Criado de V. M.
Que sus Reales
manos besa.

DON ALONSO
de Ercilla.

PROLOGO.

SI pensara que el trabajo que he puesto en esta obra me auia de quitar tan poco el miedo de publicarla, se cierto de mi, que no tuuiera animo para llevarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que en lo demas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles recibian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriuia. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Peru, q̄ no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escreuir ay con la ocupacion dela guerra, que no da lugar a ello, y assi el que puede hurtar, le gaste en este libro, el qual porque fuesse mas cierto y ver-

PROLOGO.

dadero se hizo en la misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero por falta de papel, y en pedaços de cartas, y algunos tan pequeños, que a penas cabian seys versos, que no me costó despues poco trabajo juntarlos: y por esto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañandola el zelo y la intencion con que se hizo, espero que sera parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleua. Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado ala parte de los Araucanos tratando sus cosas y valentias mas estendidamente de lo que para Barbaros se requiere. Si queremos mirar su criança, costumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tal constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enenigos como son los Españoles. Y cierto que es cosa de admiracion, que no poseyendo los

Arauc-

PROLOGO.

Araucanos mas de veynte leguas de termino, sin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas alomenos defensiuas, que la prolixa guerra, y Españoles las han gastado y consumido, y en tierra no aspera rodeada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, cõ puro valor y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, assí fuya, como de Españoles, que con verdad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della tenidos, y poblados de huesos, no faltando a los muertos quien les succeda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueue, y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo toman las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por la mucha que

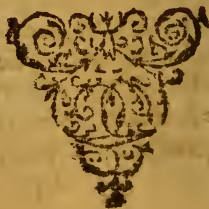
PROLOGO.

ha muerto en esta demanda, que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienen tambien las mugeres a la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan con grande animo a la muerte.

¶ Todo esto he querido traer para prueua y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podre dar con mis versos. Y pues (como dixè arriba) ay agora en España cantidad de perionas que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escriuo, a ellos remitto la defenfa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiando.



DE-



DECLARACION DE ALGUNAS COSAS notables desta Obra.

Porque ay eneste Libro algunas cosas y vocablos, que por ser de Indias no se dexan bien entender, me parecio declararlas aqui, para q̄ facilmente se entiendan.

¶ CHILE es vna Prouincia grande que cõtiene en si otras muchas Prouincias: nombra se Chile por vn Valle principal llamado assi, fue sujeto al Inga Rey del Peru, de donde le trayan cada año gran summa de oro, por lo qual los Españoles tuuieron noticia deste valle, y quando entraron en la tierra, como yuan en demanda del valle de Chile, llamaron Chile a toda la Prouincia hasta el estrecho de Magallanes.

¶ EL Estado de ARAVCO es vna Prouincia pequeña y recogida, la qual ha sido la mas bellicosa de todas las Indias, por esto es llamado

DECLARACION

el Estado indomito, los mas de los Caciques de este Estado toman el nombre de los valles de donde son señores, y assi se llama Tucapel el señor del Valle de Tucapel: y por esta manera otros muchos.

¶ **CACIQVES** quiere dezir señor de vassallos.

¶ **PVELCHES** se llamã los Indios ferranos, los quales son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

¶ **COQVIMBO** es el primer Valle de CHILE, donde poblò el Capitan Valdiuia vn pueblo que le llamó la SERENA, por ser el natural de la Serena, tiene vn muy buen puerto de mar, y llamase tambien el pueblo Coquimbo, toman do el nombre del Valle.

¶ **Mapochó** es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago, y llamase assi mismo el pueblo Mapochó.

PEN-

DECLARACION.

PENC O es vn valle muy pequeño, y no llano, pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

ANGOL se llama el Valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los confines de Angol.

CAVTEN es vn valle hermosísimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio: llamaronla la Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella Prouincia, hallaron sobre todas las puertas y tejados Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, a manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se ha visto aue con dos cabeças.

VILLARICA es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de vn lago pequeño cerca de
dos

DECLARACION

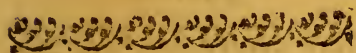
dos bolcanas, que lançan a tiempos tanto fuego, y tan alto, que acontece llouer en el pueblo ceniza.

¶ VALDIVIA es vn pueblo bueno y prouechofo, tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro, que varan las Naos en tierra: esta fundado no muy lexos de vn gran lago, al qual, y a la Ciudad llamó Valdiuia de su nombre. Entiendese, que quãdo se fundaron estos pueblos, era Valdiuia capitan general de los Españoles, y a el se atribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chile.

¶ CAVPOLICAN fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillan: Declaro esto, porque como son capitanes señalados, de los quales la Historia haze muchas vezes mencion, por no poner tãtas vezes sus nombres me aprouecho de los de sus padres.



SONETO DE
Don Garcia Hurtado de
Mendoza, General
en la jornada de
Arauco.



Diuino don Alonso, al qual Apolo
Su luz cō larga mano assi reparte
Que ètre el furor del brauo y crado Marte
À ti illustro con claros rayos solo,

El humido Neptuno, el fiero Eolo
Paran a verte (atentos) y a escucharte
porque es tu fama rara, seso, y arte
En quanto abraça el vno y otro Polo.]

De Arauco, la conquista debuxaste
Con mano tan subtil, y tantas flores
Que bien Minerva (muestras) te guiaua.

Pintaste la verdad (que siempre amaste)
Con mil matizes, viuos, y colores
De vn lustre, a quie el tiempo, nūca abraça.



SONETO DE
Juan Fernandez de
Lieuana.

A Don Alonso de
Ercilla.

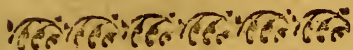
Felice don Alonso, en quien se muestra
De Palas el saber, industria, y arte,
A do Minerua se junto con Marte,
Honor y gloria dela patria nuestra.

Que musa cantara, como la vuestra,
Los hechos, de que os cupo tanta parte,
Ayudando a fixar el estandarte
De Christo con zelosa y fuerte diestra.

Vos aueys justamente merecido
El Lauro, y palma con doblada gloria,
premio del eloquente y esforçado,

Y a pesar delas aguas del oluido,
Delas fuentes del Niño al carro clado,
Haran perpetuar vuetra memoria.

SONETO DE
Don Felippe Hurtado
de Mendoza, Capitan
de Infanteria, en la
jornada de Arauco,
a Don Alonso
de Ercilla.



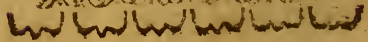
F Elice fue aquel tiempo, bien gastado
En que a los dos Belona nos lleuaua
Quando el furor en Chile suelto andaua
Contra el inuicto Carlos reuelado.

Con propios ojos vi, que Marte ayrado
La venturosa diestra, te guiaua:
Y que al oydo, Apolo te inspiraua
Por otra parte el verso delicado.

Ganaste dos coronas (gloria doble)
Venciendo, y honorando a vencedores:
Y assi, a pesar de invidia y de fortuna,

Por vencedor, de fuerte y verde robie
El valeroso Marte, te dio vna:
La otra, el du'ce Apolo de mil flores.

(222)



**TABLA DE LAS
COSAS MAS NOTABLES**
que ay en esta primera parte
de la Araucana.

A.

- A**lboroto de la ciudad dela Cõ
cepçion. fol.62.
Andrea combate con Rengo. 139.
Andalican Rio. fol.3.
Arauco Valle principal, de donde
toma nombre el Estado. 12.
Assalto de Españoles al fuerte de
Lautaro. fol.108.

B.

- B**atalla entre Españoles y Arau-
canos sobre la plaça fuerte de Tu
capel. fol.19.
Batalla en la qual mueren todos
los Españoles. fol.25.
Batalla en la cuesta de Andalican.
fol.47.
Batalla enel assiento de la Concep-
cion. fol.85.
Batalla en Mataquito valle. f.133.
Bibio Rio famoso. fol.8.
Buelta de los Españoles al assiento
de la Concepcion. fol.84.

Co-

TABLA.

C.

¶ Colocolo Cacique haze las amistades de Tucapel y Leucoton. fol.104.

Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la election de Capitan General, y los concierta con vna estraña prueua. fol.14.

Consejo de Guerra general de los Araucanos. fol.72.

Castigo exemplar hecho por el sabio Marques de Cañete en el Peru. fol.122.

Costumbres y modo de guerra de los Araucanos. fol. 2. y 3.

D.

¶ Descripcion y altura de las Prouincias de Chile, y Estado de Arauco. fol.2.

Despeñadero muy grande en que murieron muchos Españoles. fol. 59. 60.

Doña Mencia de Nidos famosa muger. fol.64.

Discordia de los Caciques principales sobre la election de capitan General. fol.13.

¶ En-

T A B L A.

E.

- ¶ Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel. fol. 19.
Estado y gouierno de Arauco. f. 2. 3.

F.

- ¶ Fiestas y juegos generales de los Indios. fol. 95.
Francisco de Villagra rompe el albarrada. fol. 59.
Francisco de Villagra derribado entre los enemigos. fol. 54.
Francisco de Villagra da sobre Lautaro en el valle de Mataquito, y mueren todos los Indios peleando valerosamente. fol. 132.

I.

- Incendio y saca de la ciudad de la Concepcion. fol. 68.

L.

- ¶ Lautaro se buelue contra los Españoles. fol. 27.
Lautaro Teniente General de los Araucanos, hecho por Caupolican. fol. 33.
Lautaro fauorece a Tucapel, y le quita de vn gran peligro. fol. 77.
Los Españoles desamparan la ciudad de la Concepcion. fol. 62.

¶ Mar

TABLA.

M.

- ¶ Marcos Veaz habla con Lautaro,
y por la platica de Lautaro se des-
cubre vn gran efecto. fol. 113.
Maule Rio famoso. fol. 8.
Milagro a vista de todo vn exerci-
to. fol. 80. 81.
Muerte de Valdiuia. fol. 31.
Muerte de Lautaro. fol. 134.
Muerte de Diego Oro padre. f. 28.
Muerte de Diego Oro hijo. fol. 88.
Muerte de Angol Cacique. fol. 88.
Muerte de Ortiz. fol. 88.
Muerte del padre Lobo. fol. 88.
Muerte de Iuan de Villagra. f. 136.
y 137.
Muerte de Mallen Cacique. f. 145.

P.

- ¶ Pedro de Villagra acomete a Lau-
taro en su fuerte. fol. 108.
Prueua estraña en la eleccion de ca-
pitan general. fol. 15.

R.

- ¶ Razonamiento de Lautaro a sus
soldados. fol. 118.
Razonamiento de Colocolo en el
consejo de guerra. fol. 74.

Ren-

TABLA.

- Rencuentro notable de quatorze
Españoles. fol. 34.
Rengo sigue a Iuan y Hernando
de Alvarado, y a Ybarra, con gran
fortaleza. fol. 90. y 91.
Rengo haze grande estrago en el
campo de los Españoles. fol. 137.
Rengo y Leucoton en la lucha. 99.
Retírase Lautaro al valle de Yrta
muy enojado. fol. 116.

S.

- ¶ Saco incendio y ruyna de la ciu-
dad de la Concepcion. fol. 67.
Socorro que embia el Marques de
Cañete a Chile. fol. 126.
Sueño de Lautaro, y de su amiga
Guacolda, y el successo triste que
succedio. fol. 130.

T.

- ¶ Tucapelo mata al Cacique Pu-
checalco. fol. 75.
Tucapel combate contra todo vn
exercito. fol. 76.
Tucapel turba las fiestas en el valle
de Atauco. fol. 103.
Tormenta de las Naos del Peru en
en la cuesta de Chile. fol. 147.

¶ Val-

TABLA.

V.

¶ VALDIVIA entra en Chile conquistando la tierra. fol.8.

Valdiuia rehusa de venir a las manos con los enemigos, conociendo como buen capitan el peligro a que se ponía, y haze sobre ello vna platica a sus soldados, mas poco le aprouechó. fol.24.

Valdiuia preso y presentado ante el General Caupolican. fol.30.

Y.

Ytáta Rio caudaloso. fol. 117.

¶ FIN DE LA TABLA.


(:??X??:)



CANTO

PRIMERO.

EL QVAL DECLARA EL
assiento, y descripcion dela Prouincia
de Chile, y estado de Arauco, con las
costumbres y modos de guerra que
los naturales tienen: y assi mismo
trata en summa la entrada, y
conquista, que los Espa-
ñoles hizieron, hasta
que Arauco se co-
menço a re-
belar.

 O las damas, amor, no gétilezas
de Caualleros canto enamora-
dos,
ni las muestras, regalos y ter-
nezas

de amorosos affectos y cuydados,
Mas el valor, los hechos, las proezas
de aquellos Españoles esforçados,
que a la ceruiz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada.

Cosas dire tambien harto notables
de gentes que a ningun Rey obedecen,
temerarias empresas memorables
que celebrarse con razon merecen:
Raras industrias, terminos loables
que mas los Españoles engrandecen,
pues no es el vencedor mas estimado
de aquello en q̄ el vencido es reputado.

B Supli-

PRIMERA PARTE

Suplico os gran Philippe, que mirada
esta lauor, de vos sea recitada
que de todo fauor necesitada
queda con darse a vos fauorecida:
Es relacion sin corromper sacada
dela verdad, cortada a su medida,
no desprecieys el don, aunq̃ tan pobre,
para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a tan alto Rey enderecarlo
porque este atreuimiento lo sostenga
tomando esta manera de ilustrarlo
para que quien lo viere en mas lo tēga,
Y si esto no bastare a no tacharlo
alomenos confuso se detenga
pensando que pues va a vos dirigido
que deue de llevar algo escondido.

Y auerme en vuestra casa yo criado
que credito me da por otra parte
hara mi torpe estilo delicado
y lo que va sin orden lleno de arte,
Asi de tantas cosas animado
la pluma entregare al furor de Marte
dad orejas señor alo que digo
que soy de parte dello buen testigo.

Chile fertil Prouincia y señalada
en la Region Antartica famosa
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa,
La gente que produze es tan granada,
tan soberuia, gallarda, y belicosa,
que no ha sido por Rey jamas regida,
ni a estrangero dominio sometida.

DE LA ARAUCANA. 2

Es Chile, Norte Sur, de gran longura
costa del nueuo mar de Sur llamado
tendra de Leste a Oeste, de angostura
cien millas por lo mas ancho tomado,
Baxo del Polo Antartico en altura
de veynte y siete grados prolongada
hasta do el mar Oceano y Chileno
mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares que pretendē
passando de sus terminos juntarse
baten las rocas, y sus olas tienden,
mas es les impedido el allegarse:
Por esta parte al fin la tierra hienden
y pueden por aqui comunicarse,
Magallanes señor fue el primer hōbre
que abriendo este camino le dio nōbre.

Por falta de Pilotos, o encubierta
causa, quiza importante y no sabida
esta secreta senda descubierta
quedó para nosotros escondida:
Ora sea yerro dela altura cierta
ora que alguna isleta remouida,
del tempestuoso mar y viento ayrado
encallando en la boca la ha cerrado.

Digo que Norte Sur, corre la tierra
y baña la del Oeste la marina.
a la vanda del Leste va vna sierra
que el mismo rūbo mil leguas camina,
En medio es dōde el punto dela guerra
por vso y exercicio mas se affina
Venus y Amon aqui no alcançan parte
solo domina el yracundo Marte.

PRIMERA PARTE

Pues en este distrito demarcado por donde su grandeza es manifesta está a treynta y seys grados el Estado que rãta sangre agena, y propria cuesta: Este es el fiero pueblo no domado que tuuo a Chile en tal estrecho puesta y aquel que por valor y pura guerra haze en torno temblar toda la tierra.

Es Arauco (que basta) el qual sujeto lo mas deste gran termino tenia con tanta fama, credito, y conceto que del vn Polo al otro se estendia, Y puso al Español en tal aprieto qual presto se vera en la carta nua, veynte leguas contienen sus mojonos poseenla diez y seys fuertes varones.

De diez y seys Caciques y señores es el soberuio Estado poseido en militar estudio los mejores que de barbaras madres han nacido: Reparo de su patria, y defensores, ninguno enel gouierno preferido: otros Caciques ay, mas por valientes son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposicion le viene seruicio personal de sus vassallos, y en qualquiera ocasion quando cõuiene puede por fuerça al debito aprenjallos Pero assi obligacion el señor tiene en las cosas de guerra dotrinillos con tal vso, cuydado y disciplina que son maestros despues desta dotrina.

En lo que vñan los niños en teniendo
 habilidad y fuerça prouechosa
 es q̄ vn trecho seguido ha de yr corriêdo
 por vna aiçera cuesta pedregosa
 Y al pnesto y fin del curso reholuendo
 le dan al vencedor alguna cosa
 vienen a ser tan sueltos y alentados
 que alcançan por aliento los venados.

Y desde la niñez al exercicio
 los apremian por fuerça y los incitan
 y en el bellico estudio, y duro officio
 entrando en mas edad los exercitan,
 Si alguno de flaqueza da vn indicio
 del vfo militar lo inabilitan
 y el que sale en las armas señalado
 conforme a su valor le dan el grado.

Los cargos dela guerra v preeminencia
 no son p̄r flacos medios proueydos
 ni van por calidad, ni por herencia
 ni por hazienda y ser mejor nacidos,
 Mas la virtud del braço y la excelencia
 esta haze los hombres preferidos
 esta ilustra, habilita, perficiona
 y quilata el valor dela persona.

Los que estan a la guerra dedicados
 no son a otro seruicio constreñidos
 del trabajo y labrança reservados
 y dela gente baxa mantenidos:
 Pero son por las leyes obligados
 d'estar a punto de armas proueydos
 y a saber diestramente gouernallas
 en las licitas guerras y batallas.

SEGUNDA PARTE

Las armas dellas mas exercitadas
 son picas, alabardas, y lançones,
 con otras puntas largas enhaftadas
 de la facion y forma de punçones,
 Hachas, martillos, maças bariçadas,
 dardos, fergentas, flechas y bastones
 lazos de fuertes mimbres y bexucos
 tiros arrojadizos y trabucos.

Algunas destas armas han tomado
 de los Christianos nuenamente agora
 que el continuo exercicio y el cuydado
 enseña y aprouecha cada hora:
 Y otras segun los tiempos inuentado,
 que es la necesidad grande inuentora
 y el trabajo sollicito en las cosas
 maestro de inuenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles cosseletes
 arma comun a todos los soldados:
 y otros a la manera de sayetes,
 que son, aunque modernos, mas vsados,
 Greuas, braçales, golas, capacetes
 de diuersas hechuras encaxados
 hechos de piel curtida y duro cuero
 que no basta offenderle el fino azero.

Cada soldado vna arma solamente
 ha de aprender, y enella exercitarse,
 y es aquella a que mas naturalmente
 en la niñez mostrare aficionarle:
 Desta sola procura diestramente
 saberse aprouechar, y no empacharse
 en jugar dela pica el que es flechero,
 ni dela maça y flechas el piquero.

DE LA ARAUCANA. 4

Hazen su cãpo y muestranse en firmados
esquadrones distintos muy enteros,
cada hila de mas de cien soldados,
entre vna pica y otra los flecheros,
Que de lexos offenden desmandados
baxo la proteccion de los piqueros,
que van hõbro con hombro como digo
hasta medir la pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete
por fuerza viene a ser desbaratado
tan presto a socorrele otro se mete
que casi no da tiempo a ser notado
Si aquel se desbarata, otro arremete
y estando ya el primero reformado
mouerse de su termino no puede
hasta ver lo que al otro le succede.

De pantanos procuran guarnecerse
por el daño y temor de los cauallos
donde suelen a vezes acogerse,
si viene a succeder desbaratallos,
Alli pueden seguros rehazerse,
offenden, sin que puedan enojallos,
que el falso sitio y gran inconueniente
impide la llegada a nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando
los barbaros que son sobresalientes
seberuios, cielo y tierra despreciando,
ganosos de extremarse por valientes,
Las picas por los cuentos arrastrando
poniendose en posturas diferentes,
diziendo si ay valiente algũ Christiano
salga luego adelante mano a mano.

PRIMERA PARTE

Hasta treynta, o quarenta en compañía
ambiciosos de credito y loores
vienen con grande orgullo y bizzarria
al son de presurosos arambores
Las armas matizadas a porfia
con varias y finisimas colores
de poblados penachos adornados
saltando aca y alla por todos lados.

Hazen fuerças, o fuertes quando entiendé
ser el lugar y sitio en su prouecho
o si ocupar vn termino pretenden
o por algun aprieto y grande estrecho,
De do mas a su saluo se defienden
y salen de rebato a caso hecho
recogiendose a tiempo al sitio fuerte
que su forma y hechura es desta suerte.

Señalado el lugar, hecha la traça
de poderosos arboles labrados
cercan vna quadrada y ancha plaça
en valientes estacadas affirmados,
Que a los de fuera impide y embarça
la entrada y combatir, porq̄ guardados
del muro los de dentro facilmente
de mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablones
hazer dentro del fuerte otro apartado
puestos de trecho atrecho vnos trócones
en los quales el muro yua fixado,
Con quatro leuantados torreones
a cauallero del primer cercado,
de pequeñas troneras lleno el muro
para jugar sin miedo y mas seguro.

DE LA ARAUCANA. 5

En torno desta plaça poco trecho
cercan despesos hoyos por defuera
qual es largo, qual ancho, y qual estrecho
y assi van sin faltar desta manera.
Para el incauto moço que de hecho
apressura el cauallo en la carrera
tras el altuto barbaro engañoso
que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suelen hazer hoyos mayores
con estacas agudas en el suelo
cubiertos de carrizo, yerua y flores
porque puedan picar mas sin recelo,
Alli los indiscretos corredores
teniendo solo por remedio el cielo
se sumen dentro, y quedan enterrados
en las agudas puntas estacados.

De consejo y acuerdo vna manera
tienen de tiempo antiguo acostubrada
que es de hazer vn cõbite y borrachera
quando succede cosa señalada:
Y assi qualquier señor que la primera
nueua de tal successo le es llegada
despacha con presteza embaxadores
a todos los Caciques y señores.

Haziendoles saber como se ofrece
necesidad y tiempo de juntarse
pues a todos les toca y pertenece
que es bien con breuedad cõmunicarse,
Segun el caso, assi se lo encarece,
y el daño que se sigue en dilatarse:
lo qual visto que a todos les conuiene
ninguno venir puede que no viene.

PRIMERA PARTE

Juntos pues los Caciques en el Senado
propones el caso nueuamente:
el qual por ellos visto y ponderado
se trata del remedio conueniente:
Y resueltos en vno y decretado,
si alguno de opinion es diferente,
no puede en quanto al debito eximirse,
que alli la mayor voz ha de seguirse.

Despues que cosa en contra no se halla,
se va el nueuo decreto declarando
por la gente comun y vil canalla
que alguna nouedad está aguardando:
Si viene a aueriguarse por batalla,
con gran rumor lo van manifestando
de trompas y atambores altamente
porque a noticia venga dela gente.

Tienen vn plazo puesto y señalado
para bener sobre ello y remirarse
tres dias se han de auer ratificado
en la difinicion sin retratarse,
Y el franco y libre termino pasado,
es de ley imposible reuocarse:
y assi como forçoso acaescimiento
se disponen al nueuo mouimiento.

Hazese este concilio en vn gracioso
asiento en mil florestas escogido,
dõde se muestra el campo mas hermoso
de infinidad de flores guarnecido,
Alli de vn viento fresco y amoroso
los arboles se mueuen con ruido,
cruzando muchas vezes por el prado
vn claro arroyo, limpio y fofsegado.

DE LA ARAYCANA.

do vna fresca y alrissima alameda
por orden y artificio tienen puelta
en torno de la plaça y ancha rueda
capaz de qualquier jūta y grande fiesta,
Que combida a descanso: y al sol veda
la entrada y passo en la enojosa fiesta:
alli se oye la dulce melodia
del canto de las aues y armonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respeta
aquel que fue del cielo derribado,
que como a poderoso y gran profeta
es siempre en sus cantares celebrado,
Inuocan su fauor con falsa secta,
y a todos sus negocios es llamado,
teniendo quanto dize por seguro
del prospero successo, o mal futuro.

Y quando quieren dar vna batalla
con el lo comunican en su rito,
fino responde bien, dexan de dilla,
aunque mas les insista el apetito,
Caso graue y negoeto no se halla
do no sea conuocado este maldito,
llamanle Eponamon, y comunmente
dan este nombre alguno si es valiente.

Vsan el falso officio de hechizeros
ciencia a que naturalmente se inclinan,
en señales mirando y en agujeros,
por los quales sus cosas determinan:
Veneran a los necios agoreros
que los casos futuros aduinan:
el agujero acrecienta su osadia,
y les infunde miedo y couardia.

PRIMERA PARTE

Algunos deſtos ſon predicadores
tenidos en ſagrada reuerencia,
que ſolo ſe mantienen de loores,
y guardan vida eſtrecha y abſtinencia,
Eſtos ſon los que ponen en errores
al liuiano comun con ſu eloquencia,
reniendo por tan cierta ſu locura
como nõs la Euangelica eſcriptura.

Y eſtos que guardan ordẽ algo eſtrecha
no tienen ley, ni dios, ni que ay peccados
mås ſolo aquel vuir les aprouecha
de ſer por ſabios hombres reputados:
Pero la eſpada, lança, el arco y flecha
tienen por mejor ciẽcia otros ſoldados,
diziendo que el aguerõ alegre, o triſte
en la fuerça y el animo conſiſte.

En ſin el hado y clima deſta tierra
ſi ſu eſtrela y pronoslicos ſe miran
es contienda, furor, diſcordia, guerra,
y a ſolo eſto los animos aspiran,
Todo ſu bien y mal aqui ſe encierra
ſon hombres que de ſubito ſe ayran,
de condicion ferozes, impacientes
amigos de domar eſtrañas gentes.

Son de geſtos robuſtos desbarbados
bien formados los cuerpos y crecidos
eſpaldas grandes, pechos leuantados
reziõs miẽbros ã nieruos muy fornidos
Agiles, deſembueltos, alentados,
animosos, valientes, atreuidõs,
duros en el trabajo, y ſuffridores
de frios mortales, hambres, y calores.

No ha auido Rey jamas que sujeraſſe
eſta ſoberuia gente liberrada,
ni eſtrangeria nacion que ſe jaſtaſſe
de auer dado en ſus terminos piſada,
Ni comarcana tierra que ſe oſaſſe
mouer en contra, y leuantar eſpada,
ſiempre fue eſta, indomita, temida,
de leyes libre, y de ceruiz erguida.

El potente Rey Inga auentajado
en todas las Antarticas Regiones
fue vn ſeñor en extremo aficionado
a ver y conquistar nueuas naciones:
Y por la gran noticia del Estado
a Chile deſpachó ſus Orejones
mas la parlera fama deſta gente
la ſangre les templo y animo ardiente.

Pero los nobles Ingas valeroſos
los deſpoblados aſperos rompieron,
y en Chile algunos pueblos belicoſos
por fuerça a ſeruidumbre los truxeron:
A do leyes y editos trabajosos
con dura mano armada introduxeron
haziendolos con fueros diſſolutos
pagar grandes ſubſidios y tributos.

Dado aſſiento en la tierra, y reformado
el campo con exercito pujante,
en demanda del Reyno deſſeado,
mouieron ſus eſquadras a delante:
No uieron muchas millas caminado,
quando entendieron que era ſemejante
el valor a la fanta que alcançada
tenia el pueblo Araucano por la eſpada.

Los

PRIMERA PARTE

Los Promaucaes de Maule, que supieron
 el vano intento de los Ingas vanos,
 al passo y duro encuentro les salieron,
 no menos en buen orden, que lo çanos:
 Y las cosas de fuerte sucedieron,
 que llegando estas gentes a las manos
 murieron infinitos Orejones,
 perdiendo el campo y todos los pedones.

Los Indios Promaucaes es vna gente,
 que esta cien millas antes del Estado,
 braua, soberuia, prospera, y valiente,
 que bien los Españoles la han prouado:
 Pero con quanto digo es diferente
 dela fiera nacion, que cotejado
 el valor de las armas y excelencia,
 es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian,
 q̄ en la prouincia indomita se encierra,
 y quan poco a los braços ganarian,
 llegada al cabo la empeçada guerra:
 Visto el errado intento que trayan
 desamparando la ganada tierra,
 boluieron a los pueblos que dexaron,
 donde por algun tiempo reposaron.

Pues don Diego d'Almagro adelantado,
 que en otras mil cōquistas se auia visto,
 por sabio en todas ellas reputado,
 animoso, valiente, franco, y quisto:
 A Chile caminó determinado
 de estêder y ensanchar la Fe de Christo:
 pero llegado al fin deste camino,
 dar en breue la buelta le conuino.

DE LA ARAUCANA. 8

A solo el de Valdiuia esta victoria,
con justa y gran razon le fue otorgada,
y es bien que se celebre su memoria,
pues pudo adelantar tanto su espada:
Este alcanço en Arauco aquella gloria
que de nadie hasta alli fuera alcagada,
la altiva gente al graue yugo truxo,
y en opresion la libertad reduxo.

Con vna espada y capa solamente,
ayudado de industria que tenia,
hizo (aunque con trabajo) breuemente
de amigos vna gruessa compania:
Y con designio y animo valiente
toma de Chile la derecha via,
propuesto de acabar desta salida,
la demanda dificil, o la vida.

Viose en el largo y aspero camino
por hambre, sed y frio en gran estrecho:
pero con la constancia que conuino
puso al trabajo el animoso pecho:
Y el diestro hado y prospero destino
en Chile le metieron a despecho
de quantos estornarlo procuraron,
que en su daño las armas leuantaron.

Tuuo a la entrada con aquellas gentes
batallas y recuentros peligrosos
en tiempos y lugares diferentes,
que estuieron los fines bien dudosos,
Pero al cabo por fuerza los valientes
Españoles con braços valerosos
siguiendo el hado, y cõ rigor la guerra
ocuparon gran parte de la tierra.

PRIMERA PARTE

No sin gran riesgo, y perdida, las vidas
asediados seis años softuieron,
de incultas raizes dessabridas
los trabajados cuerpos mantuieron,
Do a las barbaras armas oprimidas
a la Española deuocion truxeron
por animo constante, y raras prueuas
criando en los trabajos fuerças nueuas.

Despues entro Valdinia conquistando
con esfuerço y espada rigurosa
los Promaucaes por fuerza sujetando,
Curios, Cauquenes gente belicosa,
Y el Maule y raudó Itatá atrauessando
llego al Andalien, do la famosa
ciudad fundó de muros leuantada,
felice en poco tiempo y desdichada.

Vna batalla tuuo aqui sangrienta,
donde a punto llegó de ser perdido,
pero Dios le acorrio en aquella afrenta,
que é todas las demas le auia acorrido:
Otros dello daran mas larga cuenta,
que les está este cargo cometido,
alli fue preso el barbaro Ñynauillo
honor de los Pencones y caudillo.

De alli llego al famoso Biobio,
el qual diuide a Penco del Estado,
que del Nibequeten copioso rio,
y de otros viene al mar acompañado,
De donde con presteza y nueuo brio
en orden buena, y esquadron formado,
passo de Andalican la aspera sierra,
pisando la Araucana y fertil tierra.

No

DE LA ARAUCANA. 9

No quiero detenerme mas en esto,
pues q no es mi intenció dar pesadúbre
y así pienso passar por todo presto,
huyendo de importunos la costumbre:
Digo con tal intento y presupuesto,
que antes que los de Arauco a feruidúbre
vniessen, fueron tantas las batallas,
que dexo por prolixas de contallas.

Ayudó mucho el ignorante engaño,
de ver en animales corregidos,
hombres, q por milagro y caso extraño
de la region celette eran venidos:
Y del subito estruendo y graue daño
de los tiros de poluora sentidos,
como a inmortales dioses los temian,
que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
el error confirmauan de inmortales,
afirmando los mas supersticiosos,
por los presentes los futurós males:
Y así tibios, suspensos y dudosos,
viendo de su opresion claras señales,
debaxo de hermandad, y fe jurada,
dio Arauco la obediencia jamas dada.

Dexando allí el seguro suficiente,
salvante los nuestrós caminaron,
por todas las tierras llanamente,
y el de Arauco sujeta se entregaron:
y obedaziendo a su opinion gran gente,
de ciudades prosperas fundaron,
que quimbo Penco, Angol, y Santiago,
la Imperial, Villatica, y la del Lago.

El

PRIMERA PARTE

El felice successo, la victoria,
la fama y posesiones que adquirian,
los truxo a tal soberuia y vanagloria
que en mil leguas diez hōbres no cabian:
Sin passarles jamas por la memoria,
que en siete pies de tierra al fin auian,
de venir a caber sus hinchazones,
su gloria vana, y vanas pretensiones.

Crecian los interesses y malicia.
a costa del sudor y daño ageno,
y la hambrienta y misera codicia
con libertad paciendo yua sin freno:
La ley, derecho, el fuero y la justicia
era lo que Valdiuia zua por bueno,
remisso en graues culpas y piadoso,
y en los casos liuianos riguroso.

Asi el ingrato pueblo Castellano
en mal y estimacion yua creciendo,
y signiendo el soberuio intento vano
tras su fortuna prospera corriendo:
Pero el padre del cielo soberano
atajo este camino, permitiendo,
que aql, a quiē el mismo puso el yugo,
fuesse el cuchillo y aspero verdugo.

El estado Araucano acostumbrado
a dar leyes, mandar, y ser temido,
viendose de su throno derribado,
y de mortales hombres oprimido,
De adquirir libertad determinado,
reprouando el subsidio padecido,
acude al exercicio dela espada,
ya por la paz ociosa desusada.

DE LA ARAVCANA. 10

fueron señal, comienço y nuevo tiento,
por ver con que rigor se tomara,
y fue en dos Españoles que atormento,
mataron sin razon, y causa vn dia:
Disimulose aquel atreuimiento,
y con esto creciores la osadia,
no aguardando a mas tiempo, abiertamente
comiençan a llamar, y juntar gente.

principio fue del daño no pensado,
el no tomar Valdivia presta enmienda,
con exemplar castigo del Estado,
pero nadie castiga en su hazienda:
El pueblo sin temor desuergonçado,
con nueva libertad, rompe la rienda,
del omenage hecho y la promessa,
como el següdo canto aqui lo expresa.

▼ FIN.



PRIMERA PARTE



EN ESTE CANTO SE PONE
la discordia que entre los Caciques de
Arauco vuo sobre la elecion del Ca-
pitan General : y el medio que se to-
mo por el conlejo del Cacique
Colocolo: con la entrada que
por engaño los Barbaros hi-
zieron en la casa fuerte de
Tucapel : y la batalla
que con los Españoles
tuuieron.

CANTO SEGUNDO.

Muchos ay enel mundo que han He-
gado
a la engañosa alteza desta vida,
que fortuna los ha siempre ayudado
y dado les la mano a la subida :
para despues de auerlos leuantado
derribarlos con misera cayda,
quando es mayor el golpe y sentimiéto,
y menos el pensar que ay mudamiento.

No entienden con la prospera bonança,
quel contento es principio de tristeza,
ni miran en la subita mudança,
del consumidor tiempo y su presteza:
Mas con altiua y vana confiança
quieren que en su fortuna aya firmeza,
la qual de su aspereza no olvidada,
rebuélue con la buelta acostumbrada.

Con

on vn reues de todo se desquita,
que no quiere que nadie se le atreua,
y mucho mas que dá siempre les quita,
no perdonando cosa vieja y nueua:
De credito y de honor los necessita,
que enel fin de la vida esta la prueua,
por el qual han de ser todos juzgados,
aunque lleuen principios acertados.

el bien perdido al cabo que nos queda,
fino pena, dolor, y pesadumbre?
pensar q̄ enel fortuna ha de estar queda,
antes dexará el Sol de darnos lumbre:
Que no es su condicion fixar la rueda,
y es malo de mudar vieja costumbre:
el mas seguro bien dela fortuna,
es no auerla tenido vez alguna.

esto ver se podra por esta historia,
exemplo dello aqui puede sacarse,
que no basto riqueza, honor, y gloria,
con todo el bien que puede desearse,
A llevar adelante la victoria
que el claro cielo al fin vino a turbarse,
mudando la fortuna en triste estado
el curso, y orden prospera del hado.

a gente nuestra ingrata se hallaua,
en la prosperidad que arriba cuento,
y en otro mayor bien, que me olvidaua,
hallado en pocas casas, que contento:
De tal manera enel se descuydaua,
cierta señal de triste acaecimiento,
q̄ en vna hora perdio el honor y estado,
que en mil años de afan auia ganado.

Por

PRIMERA PARTE

Por dioses (como dixen) eran tenidos
delos Indios los nuestrs, pero olierõ
que de muger y hombre eran nacidos,
y todas sus flaquezas entendieron:
Viendolos a miserias sometidos,
el error ignorante conocieron,
ardiendo en viuua rania, auergonçados
por verse de mortales conquistados.

No queriendo a mas plazo differirlo,
entrellos començo luego a tratarse,
que para en breue tiempo concluirlo,
y dar el modo y orden de vengarse,
Se junten a consulta a definirlo,
do veaga la sentencia a pronunciarse
dura, exemplar, cruel, irreuocable,
horrenda a todo el mundo y espantable.

Yuan ya los Caciques ocupando
los campos con la gente q̄ marchaua:
y no fue menester general bando,
que el desseo dela guerra los llamaua:
Sin promessas, ni pagas, desseando
el esperado tiempo que tardaua
para el decreto y aspero castigo,
con muerte y destruicion del enemigo.

De algunos que en la junta se hallaron,
es bien que aya memoria de sus nõbres,
que siendo incultos barbaros ganaron
con no poca razon claros renombres:
Pues en tan breue termino alcanzaron
grandes victorias de notables hombres,
que dellas daran fe los que vinieren,
y los muertos alla donde estuuieren.

DE LA ARAUCANA.

12

capel se llamaua aquel primero
 que al plazo señalado auia venido,
 este fue de Christianos carnicero,
 siempre en su enemistad endurecido:
 Tiene tres mil vassallos el guerrero
 de todos como Rey obedecido:
 Ongol luego llego moço valiente,
 Gouierna quatro mil luzida gente.

ayocupil Cacique bullicioso,
 no fue el postrero que dexo su tierra,
 que allí llego el tercero desseo,
 de hazer a todo el mūdo, el solo guerra:
 Tres mil vassallos tiene este famoso,
 vsados tras las fieras en la sierra:
 Millarepue, aunq̄ viejo, el quarto vino,
 que cinco mil gouierna de continuo.

aycabise, junto, aquel mismo dia,
 tres mil diestros soldados señora,
 no lexos Lemolemo del ventia,
 que tiene seys mil hombres de pelea:
 Mareguano, Gualemo, y Lebopia,
 se dan priessa a llegar, porque se vea,
 que quieren ser en todo los primeros,
 gouiernan estos tres, tres mil guerreros.

No se tardo en venir, pues Elicura,
 q̄ al tiempo, y plazo puesto auia llegado,
 de gran cuerpo, robusto en la hechura,
 por vno delos fuertes reputado:
 Dize que ser sujeto es gran locura,
 quié seys mil hōbres tiene a su mādado,
 luego llego el anciano Colocolo,
 otros tantos, y mas rige este solo.

Trae

PRIMERA PARTE

Tras este ala consulta Ongolmo viene
que quatro mil guerreros gouernaua
Puren en arribar no se detiene,
seys mil subditos este administrau:
Passados de seis mil Lincoya riene,
que brauo y orgulloso ya llegaua,
diestro, gallardo, fiero enel semblante,
de proporcion y altura de Gigante.

Peteguelen Cacique señalado,
que el gran valle de Arauco le obedece
por natural señor, y asfi el Estado
este nombre tomo (segun parece)
Como Venecia pueblo liberrado,
que en todo aquel gouierno mas florece,
tomando el nombre del la señoria,
asfi guarda el Estado el nõbre oy dia.

Este no se hallo personalmente
por estar impedido de Christianos,
pero de seis mil hombres que el valiète
gouierna naturales Araucanos
Acudio desmandada alguna gente,
a ver si es menester mandar las manos :
Caupolican el fuerte no venia
que toda Pilmayquen le obedecia.

Thome y Andalican tambien vinieron,
que eran del Araucano regimiento,
y otros muchos Caciques acudieron,
que por no ser prolixo nõ los cuento:
Todos con leda faz se recibieron,
mostrando en verse jutos gran cõtèto,
despues de razonar en su venida,
se començo la esplendida comida.

Al tiempo que el beuer furioso andaua,
 y mal de las tinajas el partido,
 de palabra en palabra se llegaua
 a encenderse entre todos gran ruido:
 La razon vno de otro no escuchaua,
 sabida la ocasion do auia nacido,
 vino sobre qual era mas valiente,
 y digno del gouierno de la gente.

Asi crecio el furor, que derribando
 las mesas de manjares ocupadas,
 aguijan a las armas, desgañando
 las ramas al deposito obligadis:
 Y dellas se aperciben, no cessando
 palabras peligrosas y pesadas,
 que atizauan la colera encendida
 con el calor del vino y la comida.

El audaz Tucapel claro dezia,
 que el cargo del mandar le pertenece,
 pues todo el vniuerso conocia
 que si va por valor que lo merece:
 Ninguno se me yguala en valentia,
 de mostrarlo estoy presto si se ofrece,
 añade el jactancioso, a quien quisiere,
 y aquel que esta razon contradixere.

Sin dexarle acabar dixo Elicura,
 a mi es dado el gouierno desta dança,
 y el simple que intentare otra locura,
 ha de prouar el hierro de mi lança:
 Ongolmo que el primero ser procura,
 dize, yo no he perdido la esperança,
 en tanto que este braço sustentare,
 y conel la ferrada gouernare.

PRIMERA PARTE

De colera Lincoya y rania infano
responde, tratar desso es deuanco,
que ser señor del múdo es en mi mano,
si en ella libre este baston posseo:
Ninguno dize Angol, sera tan vano
que ponga en yguarsfeme el desso,
pues es mas el temor que passaria,
que la gloria que el hecho le daria.

Cayocupil, furioso y arrogante,
Ja maça esgrime, haziendose a lo largo,
diziendo, yo vere quien es bastante
a dar delo que ha dicho mas descargo:
Hazeos los pretensores adelante,
veremos de qual dellos es el cargo,
que de prouar aqui luego me offrezco,
que mas que todos juntos lo merezco.

Alto sus, que yo aceto el desafio,
responde Lemolemo, y tengo en nada,
poner a nueua prueva lo que es mio,
que mas quiero librarlo por la espada,
mostrare ser verdad lo que portio,
a dos, a quatro, a seys en la estacada:
y si todos question quereis conmigo
os hare manifesto lo que digo.

Puren que estaua a parte, auiendo oydo
la platica enconosa, y rumor grande,
diziédo(en medio dellos se ha metido)
que nadie en su presencia se desmande:
Y quien a ymaginar es atreuido
que donde este Puren, mas otro mande,
la grita y el furor se multiplica,
quien esgrime la maça, y quien la pica.

Tho-

DE LA ARAVCANA. 14

Thome, y otros Caciques se metieron
en medio de los Barbaros de presto,
y con dificultad los despartieron,
que no hizieron poco en hazer esto:
De herirse lugar aun no tuieron,
y en voz ayrada, ya el temor pospuesto,
Colocolo el cacique mas anciano,
a razonar assi tomo la maou.

Caciques del Estado defensores,
cuidicia de mandar no me combida,
a pesarme de veros pretendores
de cosa que a mi tanto era deuda:
Porque segun mi edad, ya veys señores
que estoy al otro mundo de partida,
mas el amor que siépre os he mostrado
a bien aconsejaros me ha incitado.

Porque cargos honrosos pretendemos,
y ser en opinion grande tenidos,
pues que negar al mundo no podemos
auer sido sujetos y vencidos:
Y en esto aueriguarnos no queremos,
estando de Españoles oprimidos:
mejor fuera essa furia executalla
contra el fiero enemigo en la batalla.

Que furor es el vuestro, o Arancanos,
que a perdicion os lleva sin sentillo,
contra vuestras entrañas teneis manos,
y no contra el tyranno en resistillo,
Teniendo tan a golpe los Christianos
bolueys contra vosotros el cuchillo,
si gana de morir os ha mouido,
no sea en tan baxo estado y abatido.

PRIMERA PARTE

Eolued las armas y animo furioso,
alos pechos de aquellos q̄ os hà puesto
en dura sujecion, con afrentoso
partido, a todo el mundo manifesto:
Lançad de vos el yugo vergonçoso,
mostrad vuestro valor, y fuerça en esto,
no derrameis la sangre del Estado,
que para redimirnos ha quedado.

No me pesa de ver la locania,
de vuestro coraçon, antes me esfuerça,
mas temo que esta vuestra valentia,
por mal gouierno, el bué camino tuerça:
Que buelta entre nosotros la porfia,
degollais vuestra patria con su fuerça,
corrad pues, si ha de ser desta manera
esta vieja garganta la primera.

Que esta flaca persona atormentada,
de golpes de fortuna no procura,
fino el agudo filo de vna espada,
pues no la acaba tanta desventura:
Aquella vida es bien afortunada,
que la temprana muerte le assegura,
pero a nuestro bien publico atendiendo
quiero dezir en esto lo que entiendo.

Pares, sois en valor y fortaleza,
el cielo os yguoló en el nacimiento,
de Image de estado, y de riqueza,
hizo a todos yguual repartimiento:
Y en singular por animo y grandeza,
podeds tener del mundo el regimiento,
que este gracioso don no agradecido
los ha al presente termino traído.

En la virtud de vuestro brazo espero
 que puede en breue tiempo remediarse,
 mas ha de auer vn capitán primero
 que todos por el quieran gouernarse:
 Este sera quien mas vn gran madero
 sustentare en el hombro sin pararse,
 y pues que sois yguales en la fuerte,
 procure cada qual de ser mas fuerte.

Ningún hombre dexó de estar atento
 oyendo del anciano las razones:
 y puesto ya silencio al parlamento,
 vno entrellos diuersas opiniones:
 Al fin de general consentimiento,
 siguiendo las mejores intenciones
 por todos los Caciques acordado
 lo propuesto del viejo fue acetado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa,
 que parece sin termino notada,
 y es que vna Prouincia poderosa
 en la milicia tanto exercitada,
 De leyes y ordenanças abundosa,
 no vuisse vna cabeça señalada
 a quien tocasse el mando y regimieto,
 sin allegar a tanto rompimiento.

Respondo a esto, que nunca sin caudillo
 la tierra estuuó, electo del Senado:
 que como dixé, en Penco, el Aynauillo
 fue por nuestra nacion desbaratado:
 Y viniendo de paz, en vn castillo
 se dize, aunq̄ no es cierto, q̄ vn bocado
 le dieron de veneno en la comida,
 donde acabo su cargo con la vida.

SEGUNDA PARTE

Pues el madero (subito) traydo,
no me atreuo a dezir lo que pesaua,
era vn macizo Libano fornido,
que con dificultad se rodeaua,
Paycaui le afferró menos suffrido,
y en los valientes hombros le afirmaua,
seys horas lo sostuuo aquel membrudo,
pero llegar a siete jamas pudo.

Cayocupil al tronco aguija presto
de ser el mas valiente confiado,
y encima delos altos hombros puesto
lo dexa a las cinco horas de cansado:
Gualemo lo prouo jounen dispuesto,
mas no passo de alli, y esto acabado,
Angol el gruesso leño tomo luego,
duró seys horas largas enel juego.

Paren tras el lo truxo medio dia,
y el esforçado Ongolno mas de medio:
y quatro horas y media Lebopia,
que de suffri lo mas no vuo remedio:
Lemolemo siete horas le traya,
el qual jamas en todo este comedio
dexó de andar aca y alla saltando,
hasta que ya el vigor le fue faltando.

Elicura a la pruenca se preuiene
y en sustentar el Libano trabaja,
a nueue horas dexarle le conuiene,
que no pudiera mas si fuera paja:
Tucapelo quaterze lo sostiene
encareciendo todos la ventaja:
pero en esto Lincoya apercebido
mudó en vn gran silencio aquel ruido,

De los hombros el manto derribando
 las terribles espaldas descubria,
 y el duro y graue leño leuantando,
 sobre el fornido asiento lo ponía:
 Corre ligero, aqui y alli mostrando,
 que poco aquella carga le impidia,
 era de sol a sol el dia pasado,
 y el peso sostentaua aun no cansado.

Venia a priessa la noche aborrecida,
 por la ausencia del Sol: pero Diana,
 le daua claridad con su falida,
 mostrandose a tal tiempo mas lozana:
 Lincoya con la carga no combida,
 aunque ya dispuntaua la mañana,
 hasta que llego el Sol a medio cielo,
 que dio con ella entonces en el suelo.

No se vio alli persona en tanta gente,
 que no quedasse atonita de espanto,
 creyendo no auer hombre tan potente,
 que la pesada carga suffra tanto:
 La ventaja le dauan juntamente
 con el gouierno, mado, y todo quanto
 a digno general era deuido,
 hasta alli justamente merecido.

Vfano andaua el Barbaro y contento
 de auerse mas que todos señalado,
 quando Caupolican aquel asiento
 sin gente a la ligera auia llegado:
 Tenia vn ojo sin luz de nacimiento
 como vn fino granate colorado:
 pero lo que en la vista le faltaua,
 en la fuerça y esfuerço le sobraua.

PRIMERA PARTE

Era este noble moço de alto heche,
varon de autoridad. graue, y feuero,
amigo de guardar todo derecho,
aspero, y riguroso, justiciero,
de cuerpo grande, y releuado pecho,
habil, diestro, fortissimo, y ligero,
sabio, astuto, sagaz, determinado,
y en cosas de repente reportado.

Fue con alegre muestra recebido,
(aunque no se si todos se alegraron)
el caso en esta suma referido,
por su termino y puntos le contaron:
Viendo que Apolo ya se auia escondido
en el profundo mar, determinaron
que la prueua de aquel se dilatasse,
hasta que la esperada luz llegasse.

Passauase la noche en gran porfia,
que causo esta venida entre la gente,
qual se atiende a Lincoya, y qual dezia
que es Caupolicano mas valiente,
Apuestas en fauor, y en contra auia:
otros sin apostar dudosamente
hacia el Oriente bueltos aguardauan
si los Phebeos cauillos affomauan.

Ya la rosada Aurora començaua
las nuues a bordar de mil laucres,
y a la vsada labrança despertaua
la miserable gente y labradores,
Ya los marchitos campos restauraua
la frescura perdida, y sus colores,
aclarando aquel valle la luz nueua,
quando Caupolican viene a la prueua
Con

Con vn desden y muestra confiada,
 asiendo del troncon duro y nudoso,
 como si fuera vara delicada
 se le pone en el hombro poderoso:
 La gente enmudecio, marauillada
 de ver el fuerte cuerpo tan neruoso,
 la color a Lincoya se le muda,
 poniendo en su victoria mucha duda.

El barbaro sagaz de espacio andaua,
 y a toda priessa entraua el claro dia,
 el Sol las largas sombras acortaua,
 mas el nunca descrece en su perfia:
 Al Occaso la luz se retiraua,
 ni por esto flaqueza en el auia,
 las estrellas se muestran claramente,
 y no muestra cansacio aquel valiente.

Salio la clara Luna a ver la fiesta
 del tenebroso aluerque humido y frio,
 desocapando el campo y la floresta,
 de vn negro velo, lobrego, y sombrío:
 Caupolican no afloxa de su apuesta,
 antes con mayor fuerça y mayor brio
 se mueue, y representa de manera,
 como si peso alguno no truxera.

Por entre dos altissimos exidos
 la esposa de Titon ya parecia,
 los dorados cabellos esparzidos,
 que de la fresca elada sacudia:
 Con q̄ a los mustios prados florecidos
 con el humido humor reuerdecia,
 y quedaua engastado assi en las flores
 qual perlas entre piedras de colores.

PRIMERA PARTE

El carro de Phaeton sale corriendo
del mar, por el camino acostumbrado,
sus sombras van los montes recogiendo
dela vista del Sol, y el esforcado
Varon el graue peso sosteniendo,
aca y alla se mueue no cansado,
aunque otra vez la negra sombra espessa
toinaua a parecer corriendo a priessa.

La Luna su falida prouechosa,
por vn espacio largo dilataua,
al fin turbia, encendida, y perezosa,
de rostros y luz escassa se mostraua:
Parose al medio curso mas hermosa
a ver la estraña prueua en que paraua:
y viendola en el punto, y ser primero,
se derribó en el Artico Hemisphero.

Y el Barbaro en el hombro la gran viga
sin muestra de mudança y pesadumbre,
venciendo con esfuerço la fatiga,
y creciendo la fuerça por costumbre,
Apolo en seguimiento de su amiga
tendido auia los rayos de su lumbré,
y el hijo de Leocan en el semblante
mas firme que al principio, y mas cõstãte.

Era salido el Sol, quando el ynorme,
peso de las espaldas despedia,
y vn salto dio, en lançandole disforme,
mostrando que aun mas animo tenia:
El circunståte pueblo en voz cõforme,
pronuncio la sentencia, y le dezia,
fobre tan firmes hõbros descargamos
el peso y grande carga que tomamos.

El

El nueuo juego y pleyto definido,
 con las mas ceremonias que supieron,
 por summo capitan fue recebido,
 y a su gouernacion se sometieron:
 Creció en reputacion, fue tan temido,
 y en opinion tan grande le tuuieron,
 que ausentes muchas leguas del téblauã,
 y casi como a Rey le respectauan.

Es cosa en que mil gentes han parado,
 y estan en duda muchos oy en dia,
 pareciendoles, que esto q̄ he contado
 es alguna ficcion y poesia,
 pues en razon no cabe que vn Senado
 de tan gran diciplina y policia,
 pusiesse vna eleccion de tanto peso,
 en la robuista fuerça, y no en el seso.

Sabed que fue artificio, fue prudencia
 del sabio Colocolo, que miraua
 la dañosa discordia y diferencia,
 y el grã peligro, en q̄ su patria andaua,
 Conociendo el valor y suficiencia,
 deste Caupolican que ausente estaua,
 varon en cuerpo y fuerças estremado,
 de rara industria y animo dotado.

Asi propuso astuta y sabiamente
 para que la eleccion se dilatasse,
 la prueua al parecer impertinente,
 en que Caupolicano se estremasse:
 Y en esta dilacion secretamente,
 dandole auiso a la eleccion llegasse,
 trayendo asi el negocio por rodeo
 a conseguir su fin y buen desseo.

PR' MERA PARTE

Celebraua con pompa alli el Senado
del i justa election la fiesta honrosa,
y el nueuo capitan, ya con cuydado,
de dar principio a alguna grande cosa:
Manda a Palta Sargento que callado,
de la gente mas presta y animosa,
ochenta diestros hombres aperciba,
y a su cargo apartados los reciba.

Fueron pues escogidos los ochenta,
de mas esfuerço, y menos conoçidos,
entre ellos dos soldados de gran cuëta,
por quien fuesen mandados y regidos,
Hombres diestros, vsados en afrenta,
a qualquiera peligro apercebidos:
el vno se llamaua Cayeguano.
el otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres castillos los nuestros ocupados
tenian para el seguro de la tierra,
de fuertes y anchos muros fabricados
con fosso q̄ los ciñe en torno y cierra,
Guarnecidos de plasticos soldados
vsados al trabajo de la guerra,
cauallos, bastimento, artilleria,
que en espessas troneras asistia.

Estaua el vno cerca del asiento
a donde era la fiesta celebrada,
y el Araucano exercito contento,
mostrando no tener al mundo en nada:
Que con discurso vano y mouimiento
queria llevarlo todo a pura espada,
pero Caupolican mas cueradamente
trataua del remedio conueniente.

uia entrellos algunas opiniones
de cercar el castillo mas vezino,
otros que con formados esquadrones,
a Penco endereçassén el camino:
Dadas de cada parte sus razones,
Caupolican en nada desto vino,
antes al pauellon se retiraua,
y a los ochenta barbaros llamaua.

Para entrar el castillo facilmente,
les da industria, y manera disfraçada,
con espessa instruction, q̄ plaça y gêre,
metan a fuego y a rigor de espada:
Porque el luego tras ellos diligente
ocupara los passos y la entrada,
despues de auerlos bien amonestado
pusieron en efecto lo tratado.

Era en aquella plaça y edificio
la entrada a los de Arauco defendida,
saluo los necessarios al seruicio,
dela gente Española estatuida
A la defensa della y exercicio,
de la fiera Bellona embrauecida,
y assi los cautos barbaros soldados,
de feno, y erua, y leña yuan cargados.

Sordos a las demandas y preguntas
siguen su intento y el camino vsado,
las cargas en hilera y orden junta,
auiendo entre los hazes sepultado,
Hastas fornidas de ferradas puntas,
y assi contra el castillo descuidado
del encubierto engaño caminauan,
y en los vedados limites entrauan.

PRIMERA PARTE

El puente, muro, y puerta atraueffando,
miserables los gestos affligidos,
algunos de cansados coxeando,
mostrandose marchitos y encogidos :
Pero dentro las cargas defatando,
arrebaran las armas atreuidos,
con amenaza orgullo, y confiança,
de la esperada y subita vengança.

Los fuertes Españoles salteados,
viendo la ayrada muerte tan vezina,
corren presto a las armas, alterados,
dela estraña cautela repentina:
Ya vencer, o morir deterninados,
qual con celada, qual con coracina,
salen a resistir la furia insana,
dela braua, y audaz gente Araucana.

Affaltranse con impetu furioso,
suenan los hierros de vna y otra parte:
alli muestra su fuerça el sangumoso
y mas que nunca embrauecido Marte,
De vencer cada vno desseoso,
buscaua nuevo modo, industria, y arte
de encaminar el golpe dela espada
por do diesse ala muerte franca entrada.

La saña y el corage se renueua,
con la sangre que saca el hierro duro:
ya la Española gente ala India lleua,
a dar de las espaldas enel muro :
Ya el infiel esquadron cõ fuerça nueva
cobra el perdido campo mal seguro,
que estava de los golpes estorcados
cubierto de armas, y ellos desarmados.

Siédose en tãto estrecho los Christianos
de temor y verguença constreñidos,
las espadas aprietan en las manos,
en yra embueltos, y en furor metidos:
Cargan sobre los fieros Araucanos,
por el impetu nueuo enflaquecidos,
entran en ellos, hieren, y derriban,
y a muchos de cuydado y vida priuan.

Siempre los Españoles mejorauan,
haziendo fiero el trago, y tan sangrieto
en los osados Indios, que pagauan
el poco seso, y mucho atreuimiento:
Casi defensa en ellos no hallauan,
pierden la plaça, y cobran escarmieto:
al fin de tal manera los trataron,
que fuera de los muros los lançaron.

A penas Cayeguan, y Talcaguano,
salian, quando con passo apressurado
assomo el esquadron Caupolicano,
teniendo el hecho ya por acabado.
Mas viendo el esperado effeto vano,
y el puente del castillo leuantado,
pone cerco sobre el, con juramento,
de no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo vn Español moço que auia,
demasiado temor en nuestra gente,
mas de temeridad, que de osadia,
cala sin miedo, y sin ayuda el puente,
y puesto en medio del, alto dezia,
salga adelante, salga el mas valiente,
vno por vno, a treynta desafio,
y a mil no negare este cuerpo mio.

No

PRIMERA PARTE

No tan presto las fieras aculieron
al bramar de la res desamparada,
que de lexos sin orden conocieron,
del pueblo y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
del valiente Español la voz osada,
partiendo mas de ciento presurosos
del lance y cierta presa codiciosos.

No porque tantos vengan, temor tiene
el gallardo Español, ni esto le espanta,
antes al esquadron que espesso viene
por mejor recibirle se adelanta.
El curso enfrena, el impetu detiene
de los fieros contrarios, que con tanta
furia se arroja entre ellos sin recelo,
que rodaron algunos por el suelo.

De dos golpes a dos tendio por tierra,
la espada rebolviendo a todos lados,
aqui esparze vna junta, y alli cierra,
y donde ve los mas amontonados:
Ygual andaua la desigual guerra,
quando los Españoles bien armados,
abriendo con presteza vn gran poltigo,
salen a la defensa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,
y en medio de aql cãpo, y ancho llano
al exercicio del sangiento Marte,
viene el vando Español, y el Araucano:
La primera batalla se desparte,
que era de ciento a vn solo Castellano,
bueluen el crudo hierro no teñido,
contra los que del fuerte auian salido.

Arro-

trojanle con furia, no dudando
 en las agudas armas per juntarse:
 y con las duras puntas van tentando,
 las partes por do mas pueden dañarse:
 Qual los Cyclopes suelen martillando
 en las Vulcanas yunques fatigarse,
 assi martillan, baten, y cercenan.
 y las cauernas concuas atrueuan.

andaua la victoria assi y gualmente,
 mas gran ventaja y diferencia auia
 en el numero y copia de la gente:
 aunque el valor de España lo supia.
 Pero el soberbio barbaro impaciente,
 viendo que vn nuestro a ciento resistia
 con diabolica furia y mouimiento,
 arranca a los Christianos del asiento.

Los Españoles sin poder sufrillo
 dexan el campo, y de tropel corriendo
 se lançan por las puertas del Castillo,
 al barbaro la entrada resistiendo:
 lleuan el puente, calan el rastrillo,
 reparos y defensas preuiniendo,
 suben tiros y fuegos a lo alto,
 temiendo el enemigo y fiero assalto.

Pero viendo ser todo perdimiento,
 y aproucharles poco, o casi nada,
 de voto y de comun consentimiento
 su clara destrucion considerada,
 acuerdan de dexar el fuerte asiento,
 y assi en la escura noche desseada
 quando se muestra el mudo mas quieto
 la partida pusieron en effeço.

PRIMERA PARTE

A punto estauan, y a cavallo, quando
 abren las puertas, derribando el puerte,
 y a los prestos cauallos aguijando,
 el esquadron enuisten dela frente,
 Rompen por el, hiriendo y tropelládo
 y sin hombre perder dichosamente,
 arriban a Puren, plaça segura,
 cubiertos dela noche, y sombra escura.

Mientras esto en Arauco sucedia,
 enel pueblo de Fenco mas vezino,
 que a la sazón en Chile florecia,
 fertil de ricas minas de oro fino,
 El Capitan Valdiuia residia,
 a do la nueua por indicios vino,
 que afirmaua con termino aplazado,
 la alteracion y junta del Estado.

El comun, siempre amigo de ruido,
 la libertad y guerra desseando,
 por su parte alterado y remouido,
 se va con este son desentonando,
 Al seruicio no acude prometido,
 sacudiendo la carga y leuantando,
 la soberuia ceruiz desuergonçada,
 negando la obediencia a Carlos dada.

Valdiuia perezoso, y negligente,
 incredulo, remisso, y descuydado,
 hizo en la Concepcion copia de gente
 mas que enella en su dicha confiado:
 El qual si fuera vn poco diligente,
 hallaua en pie el castillo arruynado,
 con soldados con armas, municiones
 seis pieças de campaña, y dos cañones.

nia con la Imperial concierto hecho,
 que alguna gente armada le embiasse,
 a qual a Tucapel fuese derecho,
 donde con el a tiempo se juntasse:
 resuelto en hazer alli de hecho
 un exemplar castigo, que sonasse
 en todos los confines de la tierra,
 porque jamas mouiesen otra guerra.

ro dexó el camino prouehoso
 y descuydado del, torcio la via,
 metiendose por otro codicioso,
 que era donde vna mina de oro auia:
 Y de ver el tributo, y don hermoso,
 que de sus ricas venas ofrecia,
 paro de la codicia embaraçado,
 cortando el hilo prospero del hado.

partir (como dixen) antes, llegaua
 Al concierto en el tiempo prometido,
 mas el metal goloso que sacaua
 se tino a tal fazon embenecido:
 Despues salio de alli, y se apresuraua,
 quando fuera mejor no auer salido,
 quiero dar fin al canto, porque pueda
 dezir de la codicia lo que queda.

¶ FINIS.



PRIMERA PARTE



¶ VALDIVIA CON POCOS
Españoles, y algunos Indios amigos,
camina a la casa fuerte de Tucapel,
para hazer el castigo. Matanle los
Araucanos los corredores en el ca-
mino en vn passo estrecho: y
dan le despues la batalla, en
la qual fue muerto el y to-
da su gente, por la gran
valentia y esfuerço
de Lautaro.

CANTO TERCERO.

O Incurable mal, o gran fatiga;
con tanta diligencia alimentada,
vicio comun y pegajosa liga,
voluntad sin razon desenfrenada:
Del prouecho, y bien publico enemiga,
sedienta bestia, hydropica hinchada,
principio y fin de todos nuestros males
ó insaciable codicia de mortales.

No enel pomposo estado a los señores
contentos enel alto asiento vemos,
ni a pobrezillos baxos labradores
libres desta dolencia conocemos:
Ni el desseo y ambicion de ser mayores
que tenga fin y limite sabemos,
el fausto, la riqueza, y el estado,
incha, pero no harta al mas templado.

A Val-

Valdiuia (mirad) de pobre infante,
 era poco el estado que tenia,
 cinquenta mil vasallos, que delante
 se ofrecien doze marcos de oro al dia.
 Esto, y aun mucho mas no era bastante:
 y assi la hambre alli lo detenia,
 y odicia fue ocasion de tanta guerra,
 y perdicion total de aquesta tierra.

ta fue quien hallo los apartados
 indios delas Antarticas regiones,
 por esta eran sin orden trabajados
 con dura impuscion y vexaciones,
 pero rotas las cinchas de apretados,
 buscaron modo, y nueuas inuenciones,
 y de libertad con aspera vengança,
 exultando el trabajo la esperança.

tan cierto es, como claro conocemos
 que al doliente en salud, cõsejos damos
 y aprouecharnos dellos no sabemos,
 pero de predicarlos nos preciamos:
 Quando en la soslegada paz nos vemos,
 que bien la dura guerra platicamos:
 que bien damos consejos y razones,
 y riesgos de peligros y ocasiones.

como de los que yerran abcaminan,
 los que estan libres en seguro puerto,
 que bien de alli las cosas encaminan,
 y dan en todo vn medio y bué cõcierto:
 Con que facilidad se determinan,
 visto el successo y daño descubierto,
 Dios sabe aquel que a la derecha via
 metido en la ocasion acertaria.

PRIMERA PARTE

Valdiuia yua fingiendo su jornada,
 y el duro disponer del hado duro,
 no con la furia y priessa acostúbrada,
 presago y con temor del mal futuro:
 Sospechoso de barbara emboscada,
 por hazer el camino mas seguro,
 echo algunos delante para prueua,
 pero jamas boluieron con la nueua.

Viendo los nuestros ya q̄ al plazo pueste
 los tardes corredores no boluian,
 vnos juzgan el daño manifesto,
 otros impedimentos les ponian:
 Vno consejo y parecer sobre esto,
 al cabo en caminar se resoluian,
 efficiendose todos a vna suerte,
 a vn mismo caso, y a vna misma muerte.

Aunque el temor alli tras esto vino,
 en sus valientes braços se atreueron,
 y a su prospera suerte, y buen destino
 el dudoso successo cometieron:
 No dos leguas andadas del camino
 las amigas cabeças conocieron
 de los sangrientos cuerpos apartadas,
 y en empinados troncos leuantadas.

No el horreado espectáculo presente
 causo en los firmes animos mudança:
 antes con gran ardor furiosamente,
 se encienden mas sedientos de vengança.
 Y de rauia incitados nueuamente,
 maldizen, y murmuran la tardança:
 solo Valdiuia calla, y teme el punto,
 pero rompio el silencio y pena junto.

viendo. ó compañeros, do se encierra,
 do esfuerço, valor, y entendimiento,
 a veys la detuerguença de la tierra,
 que en nuestro daño da vãdera al viçto:
 que quebrada la fe, rota la guerra,
 los pactos vã del todo en rompimiçto,
 quanto la aspera trompa en el oydo,
 veo vn fuego diabolico encendido.

en conoçey's la fuerça del Estado,
 en tanto daño nuestr: o autorizada,
 mirad lo que fortuna os ha ayudado;
 quando con su mano vuestra espada:
 el trabajo y la sangre que ha costado,
 que della estã la tierra alimentada:
 y pues tenemos tiempo y aparejo,
 era bueno tomar nueuo consej: o.

quien estos son tendreis en la memoria,
 pues ay tanta razon de conoçellos,
 que si dellos no vuiessemos victoria,
 y en camj: o no pudiessemos vencellos:
 Sera tal su arrogancia, y vanagloria,
 que el mũdo no podra despues cõ ellos:
 dudoso estoy, no se lo que me haga,
 que a nuestro honor y causa satisfaga.

a poca edad, y menos experiencia,
 de los moços liuianos que alli auia,
 descubrio con la vñada inaduertencia,
 a tal tiempo su necia valçntia,
 Diciendo, o capitan danos licencia,
 que solos diez sin otra compaõia,
 el vando assolaremos Araucano,
 y haremos el camino, y passo llano.

PRIMERA PARTE

Lo que jamas hizimos en estrecho (mos
no es biẽ por nuestro honor q̃ lo haga
pues es cierto q̃ quanto auemos hecho
boluiẽdo a tras vn passo lo m̃achamos:
Mostremos al peligro otado pecho,
que enel esta la gloria que buscamos:
Valdiuia de la replica sentido
enmudecio de rauia y de corrido.

O Valdiuia varon acreditado,
quanto la verde platica sentiste:
no solias tu temer como soldado:
mas de buen capitan ora temiste:
Vas a precissa muerte condenado,
que como diestro y sabio la entẽdiste:
pero quieres perder anes la vida,
que sea en ti vna flaqueza conocida.

Euesto a caso llega vn Indio amigo,
y a sus pies en voz alta arrodillado
le dize, O capitan, mira que digo,
que no passes el termino vedado:
Veynte mil conjurados, yo testigo,
en Tucapel te esperan, protestado
de passar sin temor la muerte honrosa,
antes que viuir vida vergonçosa.

Alguna turbacion dio de repente
lo que el amigo Barbaro propuso:
discurre vn miedo elado por la gente,
la triste muerte en medio se les puso:
Pero el gouernador otadamente,
(que tambien hasta a'li estaua confuso)
les dize, Caualleros que dudamos,
sin ver los enemigos nos turbamos?

el caualllo con animo hiriendo,
 fin mas les persuadir, rompé la via,
 delos miembros el miedo sacudiendo
 le sigue la esforçada compania:
 Y en breue espacio el valle descubriédo
 de Tucapel, bien lexos parecia
 el muro antes vistoso y leuantado
 por los anchos cimientos assolado.

Valdiuia aqui paró, y dixó: O constante
 Española nacion de confianza,
 por tierra está el Castillo tan pujante,
 que en el solo estribaba mi esperanza:
 El perfido enemigo veys delante,
 ya os amenaza la contraria lança,
 en esto mas no tengo que añadir,os,
 pues sólo el pelear puede saltaros.

Estava, como digo, así hablando,
 que aun no acabaua bien estas razones,
 quando por todas partés rodeando,
 los yuan con espesos esquadrones,
 Las hastas de anchos hierros blãdeido,
 gritando, engañadores, y ladrones,
 la tierra dexareis oy con la vida,
 pagandonos la deuda tan deuida,

Viendo Valdiuia ser le ya forçoso,
 que la fuerça y fortuna se prouasse:
 mandó que al esquadro menos copioso
 y mas vezino (a fin que no cerrasse)
 Saliesse Bouadilla, el qual furioso,
 fin que Valdiuia mas le amonestasse,
 con poca gente, y con esfuerço grande
 assalta el esquadron de Mareande.

PRIMERA PARTE

La piqueria del Barbaro calada,
alos pocos soldados atendida,
pero al tiempo del golpe leuantada,
abriendo vn gran portillo se detuia,
Dales sin resistir franca la entrada,
y en medio el esquadron los recogia,
las hileras abiertas se cerraron,
y dentro alos-Christianos sepultaron.

Qual el Cayman hūbriento, quando fierte
el esquadron de peces, que cortado
viene con gran bullicio la corriente,
el agua clara en torno alborotando,
Que abriendo la gran boca xautaméte
recoge allí el pescado, y apretando,
las concauas quixadas lo deshaze,
y al insaciable vientre satisfaze.

Pues de aquella manera recogido,
fue el pequeño esquadro del homicida,
y en vn espacio breue consumido,
sin escapar Christiano con la vida:
Ya el Araucano exercito mouido,
por la ronca trompeta obedecida,
con gran estruēdo y passos ordenados,
cerraua sin temor por todos lados.

La esquadra de Mareande, encarnigada,
tendia el passo con mas atreuimiento,
viendola assi Valdiuia adelantada,
no escarmentado, manda a su fargento,
Que escogi-ndo la gente mas granada,
de sobrella con rezio mouimiento,
pero diez Españoles solamente,
pusieron ala muerte ofada frente.

Contra

Contra el esquadro Barbaro importuno,
 yr se dexan sin miedo a rienda floxa,
 y en el encuentro de los diez ninguno,
 dexo alli de sacar la lanca roxa,
 Desocupo la filla solo vno,
 que con la vasca, y vltima congova,
 dela ranio, a muerte el pecho abierto,
 sobre la llaga en tierra cayo muerto.

Y los nueue despues tambien cayeron,
 haziendo tales hechos señalados,
 que digna y justamente merecieron,
 ser dela eterna fama leuutados:
 Hechos pedaços todos diez murieron,
 quedando de su muerte antes vçados,
 en esto la Española trompa oyda,
 dio la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal fuerte,
 los dientes, y las lancas apretando,
 q̄ de quatro esquadrones, al más fuerte,
 le van vn largo trecho retirando,
 H eren, dañan, tropellan, dá la muerte,
 piernas, braços, cabeças cercenando,
 los Barbaros por esto no se admiran,
 antes cobran el campo, y los retiran.

Sobre la vida, y muerte se contiende,
 (perdonè Dios a aquel que alli cay-re)
 del vn vando, y del otro asì se offende,
 q̄ de ambas partes mucha gère muere:
 Bien se estima la plaça, y se defienda,
 boluer vn passo atras ninguno quiere,
 cubre la roxa sangre todo el prado,
 tornandole de verde colorado.

Del rigor delas armas homicidas
 los templados arneses reteñian,
 y las viuas entrañas escondidas,
 con carniceros golpes descubrian,
 Cabeças de los cuerpos diuididas,
 que aun el vital spiritu tenian,
 por el sangriento campo yuan rodado
 bueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso,
 todo en color de sangre lo conuierte,
 siempre el acometer es mas furioso,
 pero ya el combatir es menos fuerte:
 Ninguno alli pretende otro reposo,
 que el vltimo reposo de la muerte,
 el mas medroso atiende con cuydado,
 a solo procurar morir vengado.

La rauia de la muerte y fin presente,
 crio en los nuestros fuerza tan estraña,
 que con deshonra y daño dela gente,
 pierden los Araucanos la campaña:
 Al fin dan las espaldas claramente,
 suenan voces, victoria, España, España:
 mas el incontrastable, y duro haço,
 dio vn estraño principio alo ordenado.

Vn hijo de vn Cacique conocido,
 que a Valdiuia de paje le seruia,
 acariciado del y fauorido,
 en su seruicio a la fazon venia:
 del amor de su patria comouido,
 viendo que a mas andar se retraya,
 comienza a grandes voces a animarla,
 y con tales razones a incitarla.

ciega gente, del temor guiada,
 do volueys los temerosos pechos,
 que la fama en mil años alcançada,
 aqui perece, y todos vuestros hechos:
 La fuerça pierden oy, jamas violada,
 vuestras leyes, los fueros, y derechos,
 de señores, de libres, de temidos,
 quedays fieruos, sujetos y abatidos.

Manchais la clara stirpe y decendencia,
 y enxeris enel tronco generoso
 vna incurable plaga, vna dolencia,
 vn deshonor perpetuo ignominioso:
 Mirad de los contrarios la impotencia,
 la falta del aliento, y el fogoso
 latir de los cauallos las yjadas
 llenas de sangre, y de sudor bañadas.

No os desnudeis del habito y costūbre,
 que de nuestros aguelos mantenemos,
 ni el Araucano nombre de la cumbre,
 a eliado tan infame derribemos:
 Huyd el graue yugo, y seruidumbre,
 al duro hierro osado pecho demos:
 porque mostrays espaldas esforcadas,
 que son de los peligros reseruadas?

Fixad esto que digo en la memoria,
 q̄ el ciego y torpe miedo os va turbado,
 dexad de vos al mundo eterna historia,
 vuestra sujeta patria libertando,
 Bolued no rehuséis tan gran victoria,
 que os esta el hado prospero llamando:
 alomenos firmad el pie ligero,
 a ver como en defenſa vuestra maero.

PRIMERA PARTE

En esto, vna neruosa y gruesa lança,
 contra Valdiuia su señor, blandia,
 dando de sí gran muestra y esperança,
 por mas los persuadir arremeria,
 Y entre el hierro Español assi se lança,
 como con gran calor en agua fria
 se arroja el Cieruo, enel caliente estio,
 para templar el Sol con algun frio.

De solo el primer bote, vno atrauiessa,
 otro apunta por medio del costado,
 y aunque la dura lãça era muy gruesa,
 salio el hierro sangriento al otro lado,
 Salta, buélue, rebuelue cõ gran priessa,
 y barrenãdo el muslo a otro soldado,
 enel la fuerte pica fue rompida,
 quedãdo vn grueso troço en la herida.

Rota la dañosa hasta, luego afierra,
 del suelo vna pesada y dura maça,
 mata, hiere, destronca, y echa a tierra,
 haziendo en breue espacio larga plaça:
 Enel se resumio toda la guerra,
 cessa el alcance, y dan enel la caça,
 mas el aqui, y alli va tan liuiano,
 que hieren por herirle, el ayre vano.

De quien prueua se oyo tan espantosa,
 ni en antigua escritura se ha leydo,
 que estando dela parte victoriosa,
 se passe ala contraria del vencido?
 Y que solo valor, y no otra cosa,
 de vn Barbaro mochacho aya podido,
 arrebatat por fuerça a los Christianos,
 vna tan gran victoria delas manos?

No.

Los dos Publios. Decios, q̄ las vidas
 sacrificaron por la patria amada,
 ni Curcio, Oracio, Sciuola y Leonidas,
 dieron nuestra de sí tan señalada:
 Ni aq̄llos, q̄ en las guerras mas reñidas,
 alcanzaron gran fama por la espada,
 Furio, Marcello, Fulvio, Cincinato,
 Marco Sergio, Philon, Secua, y Drato.

Dezidme estos famosos, que hizieron,
 q̄ al hecho deste Barbaro y gual fuesse?
 que empresa, o que batalla acometierō,
 que alomenos en duda no estuiesse?
 A que riesgo y peligro se pusieron,
 que la sed del reynar no los mouiesse?
 y de intereses grandes insistidos,
 que a los timidos hazen atreuidos?

Muchos emprenden hechos hazañosos,
 y se ofrecen con animo ala muerte,
 de fama y vanagloria codiciosos,
 que no saben sufrir vn golpe fuerte,
 Mostrandose constantes y animosos,
 hasta que veen ya declinar su fuerte,
 faltandoles valor y esfuerço a vna,
 roto el credito fragil de fortuna.

Este el decreto y la fatal sentencia,
 en contra de su patria declarada,
 turbo, y redaxo a nueva diferencia,
 y al fin basto a que fuesse renocada:
 Hizo a fortuna y hados resistencia,
 forço su voluntad determinada,
 y contrasto el furor del victorioso,
 facendo vencedor al temeroso.

PRIMERA PARTE

Estaua el suelo de armas ocupado,
y el desigual combate mas rebuelto,
quando Caupolicano reportado,
a las amigas voces auia buuelto:
Tambien auian sus gentes reparado,
con vergoçoso ardor en yra embuelto,
de ver que vn solo moço resistia,
a lo que tanta gente no podia.

Qual suele acontecer a los de hōrosos
animos de repente inaduertidos,
o quando en los lugares sospechosos,
piensan otros que van desconocidos,
q̄ en pendencias y enuētros peligrosos
huyen, pero si veen que conocidos
fueron de quien los sigue auergoçados
bueluen furiosos del honor forçados.

Asi los Arancanos reboluiendo,
contra los vencedores arremeten,
y las rendidas armas esgrimiendo,
a voces de morir todos prometen:
Treme, y gime la tierra del horrendo
furor, con que ambas partes se acomete,
derramando con rauia y fuerça braua,
aquella poca sangre que quedaua.

Diego Oro alli derriba a Paynagula,
que de vna punta le atrauiesa el pecho:
pero Caupolicano le señala,
dexandole gozar poco del hecho:
Al sesgo la ferrada maça cala,
aunque el furioso golpe tue al derecho,
pues quedó por de dentro la celada
de los bullentes sesos rociada.

Tras

Tras este otro tendio desfigurado,
 tanto que nunca mas fue conocido,
 que la armada cabeça, y todo el lado,
 donde el golpe alcanço quedo molido:
 Valdiuia con Ongolmo se ha topado,
 y hanse el vno, y el otro acometido,
 hiere Valdiuia a Ongolmo en vna mano,
 haziendo el Araucano el golpe en vano.

Passa rezió Valdiuia, y va furioso;
 que con Ongolmo mas no se detiene,
 y a donde Leucoton moço animoso
 estaua en vna gran pendencia viene,
 Que contra Iuan de Lamas y Reynoso
 solo su parte, y opinion mantiene,
 el qual con su destreza, y mucho seso
 la guerra sustentaua en ygal peso.

Partiose esta batalla, porque quando
 Valdiuia llego a donde combatia,
 parte acudio del Araucano vando,
 que en su ayuda, y defensa se metia:
 Fuesse el daño y destroço renouando,
 de vn cabo, y de otro gente concurria,
 sube el alto rumor a las estrellas,
 sacando de los hierros mil centellas.

Gran rato anduuo en termino dudoso,
 la confusa victoria desta guerra,
 lleno el ayre de estruendo sonoroso,
 roxa de sangre, y humida la tierra:
 Quié busca, y solo quiere vn fin hōroso,
 quien a los braços con el otro cierra:
 y por darse mas presto cruda muerte,
 tonta con el puñal lo menos fuerte.

PRIMERA PARTE

A Iuan de Gudiel, no le fue fano,
el tenerse en la lucha por maestro,
porque sin tiempo, y con esfuerço vano,
cerro con Guaticol no menos diestro:
Y en aquella fazon Puren su hermano,
que estaua cerca del, en el finiestro
lado; le abrio con daga vna herida,
por do la muerte entro, y salio la vida.

Andres de Villarroel, con valeroso
braço, y gran coraçon, furiosamente,
acomete lo mas dificultoso,
con gana de morir honradamente:
Y el buen Iuan delas Peñas animoso,
rompiendo por la furia dela gente, ou
se puso junto del, y assi la suerte,
los hizo a vn tiempo iguales éla muerte.

Era la diferencia incomparable,
del numero infiel al bautizado,
es el vn esquadron innumerable,
el otro hasta sesenta numerado,
Ya, la incierta fortuna variable,
que dudosa hasta entonces auia estado,
aprobo la maldad, y dio por justa,
la causa, y opinion hasta alli injusta.

Dos mil amigos Barbaros soldados
quel vando de Valdiuia sustentaua,
en el flechar del arco exercitados,
el sangriento destroço acrecentauan:
Derramando mas sangre, y esforçados,
en la muerte tambien acompañauan,
ala Española gente nõ vencida,
en quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aquíte, y quando de aquí cãto,
 mostraua el bué Valdiuia, esfuerço y ar-
 haziendo por la espada, todo quãto (te,
 pudiera hazer el poderoso Marte:
 No basta a reparar el solo tanto,
 que falta delos suyos la mas parte,
 los otros aunque veen su fin tan cierto,
 ningun medio pretenden ni concierto.

De dos en dos, de tres en tres cayendo,
 yua la defangrada y poca gente,
 siempre el impetu Barbaro creciendo,
 con el ya declarado fin presente:
 Fuesse el numero flaco resumiendo,
 en quatorze soldados solamente,
 que constantes rendir no se quisieron,
 hasta que al crudo hierro se rindieron.

Solo quedo Valdiuia acompañado,
 de vn clerigo, que a caso alli venia,
 y viendo así su campo destrozado,
 el mal remedio, y poca compania,
 Dixo, pues pelear es escusado,
 procuremos viuir por otra via,
 pica en esto al cauallo a toda prissa,
 tras el corriendo el clerigo de Missa.

Qual suelen escapar delos menteros,
 dos grandes laualis fieros cerdosos,
 seguidos de solicitos rastrosos,
 dela campestre sangre endicidos,
 Y salen en su alcance los ligeros,
 Lebreles Ylandeses generosos,
 con no menor codicia y pies liuanos,
 arrancan tras los miseros Christianos.

PRIMERA PARTE

Y tanta infinidad de tiros lançan,
 que espessa y rezia lluvia dellos vuo,
 en fin a poco trecho los alcançan,
 que vn passo cenagoso los detuuo:
 Los Barbaros sobre ellos se abalançan
 por valiente el postrero no se tuuo,
 murio el clerigo luego y maltratado
 truxeron a Valdiuia ante el Senado.

Caupolican gozoso en verle vivo,
 y en el estado y termino presente,
 con voz de vencedor, y gesto aliuo,
 le amenaza y pregunta juntamente:
 Valdiuia como misero captiuo,
 responde, y le suplica humildemente
 que no le de la muerte, y que le jura,
 dexar libre la tierra en paz segura.

Cuentan, que estuuo de tomar (mouido
 del conuictio Valdiuia) aquel consejo,
 maş vn pariente suyo empedernido,
 a quien el respectaua por ser viejo:
 Le dize: por dar credito a vn rendido,
 quieres perder tal tiempo y aparejo?
 y apuntando a Valdiuia en el cerebro,
 descarga vn gran bastõ de duro Enebro.

Como el dañoso Toro, que apremiado
 cõ fuerte amarra al palo està bramado,
 de la timida gente rodeado,
 que cõ admiracion le està mirando:
 Y el diestro carnicero exercitado,
 el graue y duro maço leuantando,
 rezio al cocote concauo deciendo,
 y muerto estremeciendo se le tiende.

Asi

el determinado viejo cano,
 a Valdivia escuchaua cō mal ceño;
 dudandose de vna y otra mano,
 alto leuantó el ferrado leño:
 hizo el duro viejo el golpe vano.
 a Valdivia entregó al eterno sueño:
 en el suelo con subita cayda,
 remeciendo el cuerpo dio la vida.

amauase este Barbaro Leocato,
 el gran Caupolican dello enojado,
 uió emendar el libre defacato,
 pero fue del exercito rogado:
 alio el viejo de aquello al fin barató,
 el destrógo del todo fue acábado:
 que no escapó Christiano desta prueua
 para poder llevar la triste nueua.

los Barbaros quedaron con la vida,
 solos de los tres mil, que como vierō
 la gente nuestra rota, y de vencida,
 en vn xaral espesso se escondieron:
 De alli vieron el fin de la reñida
 guerra: y puestos en salvo lo dixerō,
 que como las estrellas se mostraron,
 sin ser de nadię vistos se escaparon.

a escura noche en esto se subia
 a mas andar a la mitad del Cielo,
 y con las alas lobregas cubria
 el Orbe y redondez del ancho suelo:
 Quando la vencedora compañia,
 arrimadas las armas sin recelo,
 danças en anchos cercos ordenauan,
 donde la gran victoria celebrauan.

PRIMERA PARTE

Fue la nueua en vn punto discarriendo,
 por todo el Araucano regimiento,
 y antes quel Sol se fuesse descubriendo,
 el campo se cubrio de bastimento:
 Gran multitud de gente concurriendo,
 se forma vn general ayuntamiento,
 de moços, viejos, niños, y mugeres
 participes en todos los plazerés.

Quando la luz las aues anunciauan,
 y alegres sus cantares repetian;
 vn sitio de altos arboles cercauan,
 que vna espaciosa plaza contenian:
 Y enellos las cabeças empalauan,
 que de Españoles cuerpos diuidian,
 los troncos de su rama despojados,
 eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y asiento,
 cercado de vna amena y grã floresta,
 en memoria y honor del vencimiento,
 celebran de beuer la alegre fiesta:
 El vino afsi aumento el atrenimiento,
 q̃ España en gran peligro estava puesta,
 pues que promete el minimo soldado,
 de no dexar cimientto leuantado.

Era alli la opinion generalmente,
 que sin tardar, doblando las jornadas,
 partiesse vn grueso numero de gente,
 a dar en las ciudades descuydadas:
 Que tomadas de salto, facilmente,
 serian con solo el miedo arruynadas,
 y la patria en su honor restituida,
 no dexando Christiano con la vida.

lado orden bastante, y esto hecho,
 ara acabar de executar su fiada,
 on gran poder y exercito de hecho,
 uerian pasar la buelta de la España:
 ensandola poner en tanto estrecho,
 or fuerza de armas puestas en campaña,
 ue fuesen cultivadas las Yberas
 tierras, de las naciones estrangeras.

hijo de Leocano, bien entendi:
 el vano intento, y quiere desuarlo,
 que como diestro y sabio otro pretende,
 y por mejor camino enderecarlo:
 El tiempo espera, y la sazón atiende,
 que esten mejor dispuestos a tratarlo,
 la fiesta era acabada y borrachera,
 quando a todos los habla en tal manera,

tenos que vos señores no pretendo
 la dulce libertad tan estimada,
 ni que sea nuestra patria, yo desiendo
 en el sublime throno restaurada:
 Mas ha se de atender, a que pudiendo
 ganar, no se aventure a perder nada:
 y assi con este zelo y fin procuro
 no poner en peligro lo seguro.

Tomad con discrecion los pareceres
 que van a la razón mas arrimados,
 pues cobrar vuestros hijos y mugeres
 está en yr los principios acertados.
 Vuestra fama, el honor, tierra, y anres
 a punto estan de ser recuperados,
 que el tiempo que es el padre del consejo
 en las magos nos pone el aparejo.

PRIMERA PARTE

A Valdiuia, y los suyos aueys muerto,
y vna importante plaça destruydo,
venir a la vengança. feta cierto,
luego que en las ciudades sea sabido:
Demos al enemigo el passo abierto,
esto asegura, mas nuestro partido,
vengan, vengan cō furia: a rienda suelta,
que difícil sera despues la buelta.

La victoria tenemos en las manhos,
y passos en la tierra mil seguros,
de cienegas, lagunas, y pantanos,
espessos montes asperos y duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Españoles mejor dentro en sus muros:
qualquier hōbre en su casa acomerido
es mas sabio, mas fuerte, y atreuido.

Esto os vengo a dezir, por que se entienda
quanto con mas seguro acertaremos
para poder tomar la justa enmienda,
que en sitios escogidos esperemos,
Donde no aura en el mūdo quē defienda
la razon y derecho que tenemos:
quando temor tuuiesse de buscarnos
a sus casas yremos a alxarnos.

Con atencion de todos escuchada
fue la oracion que el General hazia,
siendo de los mas dellos aprouada,
por ver que a su remedio conuenia:
La gente ya del todo sossegada,
Caupolican al Iouen se boluia,
por quien fue la victoria ya perdida
con animosa prouia conseguida.

or darle mas fauor le tenia asido,
 on la siniestra, dela diestra mano,
 liziendole, O varon que has entendido,
 el claro nombre, y limite Araucano,
 por ti ha sido el estado redimido,
 tu le sacaste del poder tyrano,
 a ti solo se deve esta victoria,
 digna d premio, y de imortal memoria.

señores, pues es tan manifesto,
 (esto dixo boluiendose al Senado)
 el punto, en que Lautaro nos ha puesto,
 (Que assi el valiente moço era llamado:)
 Yo por remuneralle en algo desto,
 cõ vuestra auctoridad q me aueys dado,
 por paga, aunque a tal deuda insuficiente,
 le hago capitan, y mi teniente.

Con la gente de guerra que escogiere,
 pues que va de sus obras soys testigos,
 en el sitio que mas le pareciere,
 se ponga a recibir los enemigos:
 A donde hasta que vengan los espere,
 porque yo con la resta y mis amigos,
 ocupare la entrada de Elicura,
 aguardando la misma coyuntura.

Del grato moço el cargo fue acetado,
 con el fauor que el General le daua,
 aprouolo el comun aficionado,
 si alguno le peso no lo mostraua,
 Y por el orden y uso acostumbrado,
 el gran Caupolican le tresquilaua,
 dexandole el copete en trença largo,
 insignia verdadera de aquel cargo.

PRIMERA PARTE

Fue Lantaro indultrioso, sabio, presto,
de gran consejo, termino, y cordura,
manso de condicion, y hermoso gesto,
ni grande, ni pequeño de estatura:
El animo en las cosas grandes puesto,
de fuerte trauzion y compostura,
duros los miémbros rezios y nervuosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por el las fiestas fueron alargadas,
exercitando siempre nueuos juegos,
de saltos, luchas, prueuas nūca vsadas,
danças de noche en torno de los fuegos:
Añia precios y joyas señaladas,
que nūca los Troyanos, ni los Griegos
quando los juegos mas continuaron
tan ricas y estimadas las sacaron,

Llegó a Caupolican estando en esto
vn barbaro turbado sin aliento,
perdida la color, mudado el gesto,
cubierto de sudor y poluoriento:
Diziendo le, Señor socorre presto,
tu campo es roto, y cierto el perdimiétto,
que la gente que estava en la emboscada
es muerta la mas della, y destrocada.

Por tierra de Elicura son baxados
catorze valentísimos guerreros,
de coraças finísimas armados,
sobre cauallos prestos y ligeiros:
Por estos solos son desbaratados
dos esquadrones tuyos de piqueros,
y visto el grande estrago al impropiso
sali corriendo a darte dello auiso.

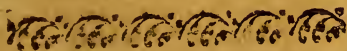
Cau-

upolican con muestra no alterada,
 rizo que del temor se asegurasse,
 vziendo, que tan poca gente armada
 el cabo era imposible que escapasse:
 con la diligencia acostumbrada,
 nando al nuevo teniente que guiasse
 on la mas presta gente por la via
 que luego con el resto le seguia.

antaro en lo acetar no perezoso,
 guando vn escuadron de buena gente,
 marcha con toda priessa codicioso,
 de ganar opinion enteramente:
 Mas de Marte el estruendo sonorofo
 me llama, que me tardo injustamente:
 de los catorze es tiempo que se trate,
 y del sangriento y aspero combate.

ficiendase su fama, y sea notoria,
 pues que tanto su espada respandee,
 y dellos se eternize la memoria,
 si valor en las armas lo merece:
 Testimonio dará dello la historia,
 pero acabar el canto me parece,
 que a dezir tan gran cosa no me atreuo
 fiao es con nuevo aléto y cáto nuevo.

¶ FINIS.



PRIMERA PARTE



VIENEN CATORZE ESPA-
 ñoles por concierto, a juntarse con Valdi-
 nia, en la fuerça de Tucapel, hallan los In-
 dios en vna emboscada, con los quales,
 tuuieron vn porfiado rencuentro, lle-
 ga Lautaro con gente de refresco,
 mueren siete Españoles, y todos
 los amigos que lleuaqan,
 escapanse los otros,
 por vna gran
 ventura.

CANTO QVARTO.

Q Van buena es la justicia, y que im-
 portante,
 por ella son mil males atajados:
 que si el rebelde Arauco esta pujante,
 con todos sus vezinos alterados,
 Y passa su furor tan adelanté,
 fue por no ser a tiempo castigados
 la llaga que al principio no se cura,
 requiere al fin mas aspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio y negligéçia,
 quãdo de vn daño otro mayor se espera,
 el no curar con hierro la dolencia,
 si del mal lo requiere la manera:
 Mas no con tal rigor que la clemencia,
 pierda su fuerça, y la virtud entera,
 clemente es, y piadoso, el que sin miedo,
 por escapar el braço corta el dedo.

Ne

quiero yo dezir, que a cada passo,
 ponga el hierro en la mano la justicia,
 segun la grauedad del caso,
 importancia y fin dela malicia,
 nos vemos claro enel presente passo,
 al cabo corrompida de auaricia,
 a la maldad lugar que se arraygasse,
 a los animos mas se apoderasse.

no se ha de entēder, como el liuiano,
 se entrega al primero mouimiento,
 e por ser justiciero es inhumano,
 por alcançar credito es sangriento:
 como aquel que con injusta mano,
 termino, sin causa, y fundamento,
 por solo liuiandad y vanagloria,
 quiere dexar de su maldad memoria.

faltára materia y coyuntura,
 para mostrar la pluma aqui curiosa,
 mas no quiero meterme en tal hondura,
 que es cosa no importante, y peligrosa:
 tiempo lo dira, y no mi escritura,
 que quiçá la tendran por sospechosa:
 solo dire, que es opinion de sabios,
 que a dōde falta el Rey sobrá agrauios.

no a nuestro proposito tornando,
 dexate de tratar de sin razones,
 que es trabajar en vano, derramando,
 el viento enel desierto las razones:
 Deseis nuestros dire, que peleando
 estauan con los fieros esquadrones,
 ganando fama, y prez, honor y gloria,
 haciendo cosas dignas de memoria,

PRIMERA PARTE

Fue hecho tan notable, que requiere
mucha atencion y autorizada pluma,
y así digo, que aquel que le leyere,
en que fue de las grandes se resuma:
Dire quanto en mi estilo yo pudiere,
aunque todo sera vna breue suma,
y los nombres tambien de los soldados
que con razon merecen ser loados.

Almagro, Cortes, Cordona, Nereda,
Morā, Gōçalo Hernández, Maldonado,
Peñalosa, Vergara, Castañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriscado,
Peño Niño, Escalona, y otro queda,
con el qual el numero es acabado,
don Leonardo Manrique es el postrero
y qual en el valor siempre al primero.

Estos quatorze son los que venian
a verse con Valdivia en el concierto,
que del pueblo Imperial partido auia,
sin saber que Valdivia fuesse muerto:
Por la alta cuesta de Puren subian,
y en el mas alto afsiento y descubierta
los caminos de rama veen sembrados,
señal de paga, y junta de soldados.

Conocen que la tierra está alterada,
y que de gentes hazen llamamiento,
no torcieron por esto la jornada,
ni le mudó el temor el firme intento:
La fresca y nueva Aurora colorada,
dava con su venida gran contento,
y las sombras del Sol se retraian
quando el Lycureo valle descubrian.

Aquí

i estauan los Indios emboscados
 orando a los nuestrs si vintessen,
 or cogier los sin orden descuydados
 tes que del peligro se aduertiesse,
 e vn bosque a mano hecho rodeados,
 ra que mas cubiertos estuuiessen,
 asta el puto y sazõ, que en su prouecho
 adiesse sin peligro hazer el hecho.

s catorze Españoles abaxauan
 or vn repecho al valle endereçando
 onde ocultos los Barbaros estauan
 biertos de los ramos, aguardando:
 os nrõs con el bosque aũ no y gualauã,
 uando los Indios subito sonando
 arbaras trompas, roncõs tamborinos
 os passos ocuparon y caminos.

a caçador no entrõ tanta alegria,
 uando mas sin pensar la liebre echada
 e subito por medio de la via,
 alta dentre los pies alborotada,
 Quanta cauõ la muestra y bozeria,
 del vezino esquadron dela emboscada,
 a nuestrs Españoles, que al instante
 arrojan los cauillos adelante.

n vn punto los Barbaros formaron
 de puntas de Diamante vna muralla,
 pero los Españoles no pararon
 hasta de parte a parte atrauessalla:
 Hombres, picas y maças tropellaron,
 reu-luen por dar fin a la batalla,
 con mas valor y esfuerço q̄ esperança,
 yista de los contrarios la pujança.

PRIMERA PARTE

De tres dos esquadrones desuiados,
 el passo les cerraron y huyda,
 viendose assi de Barbaros cercados,
 piensan abrir por ellos la salida:
 Otra vez arremeten apiñados,
 y dellos vna esquadra fue rompida,
 pero al piesto boluieron recogidos,
 quedándo desta buelta mal heridos.

Dos vezes enuestieron desta fuerte,
 las cerradas esquadras dissipando,
 más viendose cercanos ala muerte,
 prosiguen su derrota endereçando,
 Al desfolado sitio y casa fuerte,
 a diestro y a siniestro derribando,
 que los Indios entre ellos vā mezclados
 hirindolos tambien por todos lados.

Estrechasse el camino de Elicura,
 por la pequeña falda de vna sierra,
 la causa y la razon desta angostura,
 es vn lago, que el valle abaxo cierra:
 Para los nuestros esto fue ventura,
 pues figuen su jornada haziendo guerra,
 que sólo vn Español que atras venia,
 la Barbara arrogancia resistia.

Ellos que yuan assi por vna espessa,
 mata, al calar de vn aspero collado,
 veen vn Indio salir a toda priessa,
 el vestido, y el rostro demudado:
 El qual enel camino se atrauieffa,
 y del seno sacó vn papel cerrado,
 q̄ Inã Gomez de Almagro el pprio dia,
 ando auiso a Valdiuia el crito auia.

El mismo mensagero veen lloroso,
 que dellos adelante auia partido,
 de Valdiuia el successo lastimoso
 les dixo, y lo de mas acontecido:
 Y que el castillo el Barbaro furioso
 le auia por los timientos destruido:
 viendo el remedio y presupuesto vano
 tomaron a la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de lomas rodeado,
 aunque por esta senda y passo abierto,
 de Leste, Norte, Oeste está abrigado,
 el Sur le hixere casi en descubierta:
 Por do segundo va el camino usado
 de los ligeros Barbaros cubierto
 en espaciosa hila prolongada,
 sedientos de la sangre bautizada.

Tras los nuestros los Barbaros saliendo
 en el llano assi mismo repararon:
 y la gente esparcida recogiendo,
 dos gruesos esquadrones reformaron.
 Los quatorze Españoles conociendo
 que era mejor romper, se aparejaron,
 muienen los esquadrones concertados
 por el fuerte Lincoya gouernados.

Con flautas, cuernos, roncós instrumétos,
 alto, estruendo, alaridos desdeñosos,
 salen los fieros Barbaros sangrientos
 contra los Españoles valerosos,
 Que conuertie esperan en lamentos
 los arrogantes gritos orgullosos,
 tanto el esfuerço y animo les crece,
 que poca gente en contra les parece.

PRIMERA PARTE

Aunque alli vn Español disfigurado,
que yo no digo aqui qual dellos era,
dixo, viendo tan poca gente al lado,
o si nuestro esquadron de ciento fuera:
Pero Gonçalo Hernández animado,
buelto al cielo respõde, a Dios plugiera,
fueraños; solos doze, y dos faltaran;
que doze de la fama nos llamaran.

Los cauallos en esto apercibiendo,
firmes y recogidos en la silla,
sueltan las riendas, y los piés batiendo,
parten contra las Barbaras quadrillas:
Las poderosas lanças requiriendo,
afiladas en fangre las cuebillas,
llamando en alta voz a Dios del cielo,
hazen gemir y temblar el suelo.

Calan de fuerte frexno como vigas
los Barbaros las picas al momento,
de la fuerte que suelen las espigas
derribarse al furor del rezio viento:
No bastaron las armas enemigas
al impetu Español, y mouimiento,
que los nuestros röpieron por vn lado,
dexando el esquadron apórtillado.

A vn tiempo los cauallos bolteando,
dexos las rotas lanças arrojadas,
bueluen al enemigo y fiero vando,
en alto ya desnudas las espadas:
Otra vez arremeten, no bastando
infinidad de puntas enbastadas,
puestas en contra del ayrada gente,
a que no se mezclassen y gualmente.

Los vncis que no saben ser vencidos,
 los otros a vencer, acostumbrados,
 son causa que se aumenten los heridos,
 y que baxen los braços mas pesados:
 De llamas los arneses encendidos,
 con gran fuerça y presteza golpeados,
 formauan vn rumor, que el alto cielo
 del todo parecia venir al suelo.

El bué Gōçalo Hernãdez presumiendo,
 imitar al de Cordoua famoso,
 yua por el exercito rompiendo
 no menos diestro, y fuerte, q̄ animoso;
 Peñalosa y Vergara conociendo
 que vencer, o morir era forçoso,
 hazen de sus personas arriscadas,
 de esfuerço y fuerça prueuas señaladas.

El valiente soldado de Escalona
 la rigurosa espada exercitando,
 aventura y señala su persona,
 mil Barbaros valientes señalando:
 Don Leonardo Manrique no perdona
 los golpes que recibe, antes doblando
 los tuyos con gran priessa, y mayor ira
 los castiga, maltrata, y los retira.

Otro pues que de Cordona se llama,
 moço de grande esfuerço y valentia,
 tanta sangre Araucana alli derrama
 que hizo cien biudas aquel dia:
 Por vna que vengança al cielo clamz,
 saltan todas las otras de alegria,
 que al fin son las mugeres variables,
 amigas de mudanças, y mudables.

Cortes y Pero Niño por vn lado
 hazen vn fiero estrago y cruda guerra,
 Morá, Gomez d'Almagro y Maldonado
 siembran de cuerpos Barbaros la tierra:
 El herrero como hombre acostübrado,
 y diestro en golpear, mata y a tierra,
 y pues Neredá tambien, que era maestro
 bice y derriba a diestro y a siniestro.

Como si fueran a morir desatidos
 las rauiosas espadas assi cortan,
 con tanta fuerza baxan golpes crudos,
 que poco fuertes armas les importan:
 Lo que sufrir no pueden los escudos
 los insensibles cuerpos los comportan,
 en furor encendidos de tal suerte,
 que no sienten los golpes, ni aü la muerte.

Antes de rauia y colera abrasados,
 con poderosos golpes los martillan,
 y de muchos con fuerza redoblados,
 los cargados cauallos arrodillan:
 Abollan los arneses releuados,
 abren, desclauan, rompen, desheuillan,
 ruedan las rotas piezas y celadas,
 y el ayre atrüena el son de las espadas.

Lincoya combatiendo y derribando,
 anima con heruor los esquadrones,
 contra su fuerza y maga no bastando
 de crestas altas fuertes morriones:
 Cortes vn golpe suyo reparando,
 la cabeza inclino entre los arzones,
 Heuandole el cauallo medio muerto,
 suelto el freno, corriêdo a cãpo abierto.

Con-

DE LA ARAUCANA. 39

Con el cuello inclinado adormecido,
aca y alla el cavallo le traia,
pero tornando luego en su sentido,
vergonçoso lasriendas recogia:
Buelue a buscar aquel que le ha herido,
y al punto que niuro le conocia,
que al mayor Araucano que alli andaua
de los hombros arriba le lleuaua.

Conocelo tambien en la braueza
que mostraua animando alli su gente,
y en la facilidad y ligereza
con que esgrime la maça diestraméte:
Como el suelto lebel por la maleza
se arroja al jauali fiero y valiente,
assi assalta Certes al Araucano,
la darga al pecho, el duro hierro é mano

Al traues le hirio por vn costado,
no le valiendo el coselete duro,
mas de aquella manera le ha mudado,
que mudara vn peñasco, o fuerte muro:
Passa rezio el cavallo espoleado,
y Cortes de Lincoya ya seguro
por medio de la espessa esquadra hiéde
y al vn lado y al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo a cuerpo combatia
con el jounen Guacon, soldado fuerte:
pero presto la lid se discidia,
que poco se mostro neutral la muerte,
De vn golpe Almagro al Barbaro heria
por dō vnãcha puerta abrio ala muerte,
fãle della de sangre roxa vn rio,
y ocupa el desangrado cuerpo el frio.

PRIMERA PARTE

Ayrado Castañeda en la batalla,
mata tropella, daña, hiere, offende,
a caso a Narpo ala derecha halla,
y alli la rigurosa espada tiende,
no le valio el jubon de fina malla,
ni vn peto de dos cueros le defiende,
que la furiosa punta no calasse,
Y el cuerpo del spiritu priuasse.

La gente vna con otra se embrauece,
crece el heruor, coraje, y la rebuelta,
y el rio dela corriente sangre crece,
Barbara y Española toda embuelta:
Del grueso aliento el ayre se escurece,
alguna infernal furia andaua suelta,
que por lleuar a tantos en vn dia,
Diabolico furor les infundia.

Tanto el tesson entrellos ha durado,
q̄ esp̄ata como alçar puedē los brazos,
estauan por el vno y otro lado
de amontonados cuerpos los ribaços:
El sol auia en su curto declinado,
quando ya sin vigor hechos pedaços,
de manera y igualmente enflaquecian,
que mouer se adelante no podian.

Como el aliento y fuerça van faltando
a dos valientes toros animosos,
quando en la fiera lucha porfiando
se muestran y igualmente poderosos,
Que se van poco a poco retirando,
rotro a rostro con passos perezosos,
cubiertos de vn humor y espesso aliento,
y esparzē cō los pies la arena al vieto.

Los dos puestos así se retiraron,
 sin sangre y sin vigor desalentados,
 que jamás las espaldas se mostraron,
 mas siempre frente a frente careados:
 Ambos a vn mismo tiempo repararon,
 a vn punto hizieron alto, y desuiados
 los vnos de los otros tanto estauan,
 que aun vn tiro de flecha no distauan.

Mirauan se del vno y otro vando
 el fiero y contrario aloxamiento,
 cubiertos de agua y sangre hijadeando,
 que no pueden hartarse del aliento:
 Los fatigados miembros regalando,
 el pecho y boca abierta al fresco vieto,
 que con templados soplos respiraua,
 mitigando del sol la fuerza braua.

Y desde allí con lenguas injuriosas
 a falta de las manos se offendian
 diziendose palabras affrentosas,
 la muerte con rigor se prometian:
 Y a burlas de esto flechas peligrosas
 los enemigos arcos despedian,
 que aunq̄ el aliento y fuerza les faltaua,
 el rauioso rencor las arrojaua.

Yo no se de qual brazo descansado,
 vna flecha con impetu saliendo,
 a manera de rayo arrebatado,
 el ayre con rumor yua rompiendo:
 tocó en foslayo a Cordoua en vn lado,
 y la furiosa punta no prendiendo,
 torció a Moran el curso, y encarnada,
 por el ojo derecho abrió la entrada.

PRIMERA PARTE

El bué Moran có mano cruda y fuerte:
 facó la flecha y ojo en ella afido,
 Gonçalo al duro passo de la muerte,
 le' apercibe, y esfuerça con dolido:
 Pero Moran gritò no estoy de suerte
 que me sienta de esfuerço en flauecido,
 que solo así herido, soy bastante
 a vencer quantos vey's que está delante.

Pica al cauallo temerariamente,
 que galopar no puede de cansado,
 contra todo aquél numero de gente,
 que en esquadron estaua reformado:
 Pero Gonçalo Hernandez diligente,
 se le pufo delante acelerado,
 que ya Lincoya al passo le salia,
 y al puestto, aunq por fuerça lo bolaja.

Con grãde alarde, estruêdo y moniniêto
 sobre la cumbrie de vna verde loma,
 tendidas las vanderas por el viento,
 Lautaro con la presta gente assona:
 Como quando de lex ôs el hãbricuto
 Leon viendo la presa plazer toma,
 y mira aca y alla feroz rugiendo,
 el vedijoso cuello sacudiendo.

Lautaro así veloz por vn repecho
 baxaua endereçando a los de España,
 pensando el solo dar fin aquel hecho,
 sino le desamparan la campaña:
 Delante de su gente va gran trecho,
 digna es de celebrarse tal hazaña,
 solos catorze esperan hechos pieças,
 çotos los braços, piernas y cabeças.

Quatro mil sobreuenen vitoriosos,
 apañados los nuestros los esperan,
 no de ver tanta gente temerosos:
 por q̄ aun morir cō mas honor quisierā:
 Los fieros enemigos orgullosos
 en alta voz gritauan, mueran, mueran:
 y el Lincoyano exercito animado,
 tambien acometiō por otro lado.

Lanzaron los cauallos los Christianos
 batiendo bien de espacio el hueco suelo
 contra los descansados Araucanos,
 que fieros amenazan tierra y cielo:
 Vienen con tardos pies a prestas manos,
 y del primer encuentro hecho vn yelo
 Pero Niño toco la blanca arena,
 bañandola de sangre en larga vena.

Atraueffole el cuerpo la herida,
 aunque en atribuir la ay desconcierto:
 vnos dizen que Angol fue el homicida:
 otros que Leucoton, y esto es mas cierto:
 Qualquer dellos q̄ fue, de gran cayda
 Pero Niño quedo en el campo muerto
 con vn troço de pica atraueffado,
 donde fue del tropel despedaçado.

Tambien el de Manrique bolteando
 a los pies de Lantaro muerto vino,
 rompen los otros doze, endereçando
 por las espessas armas al camino:
 Pero Cngolmo los pies apressurando
 de vn golpe derribō fuera de tino
 a Nereda, que en guerras era experto,
 Cortes de muy herido cayo muerto.

PRIMERA PARTE

Tras el al suelo fue Diego Garcia,
de vna llaga mortal abierto el pecho,
de otro golpe Escalona se tendia,
que Tucapel le acierta por derecho:
Los demas Españoles en la via
(confidere quien ya se vio en estrecho)
con quanta priesa bateu las hijadas
de los lassos cauallos defangradas.

El fiero Tucapel, haziendo guerra
a todos, con audacia los assalta,
y en viendo q̄ estos dos baten la tierra,
gallardo por encima dellos salta,
Topa a Almagro, y cō el ligero cierra,
en los piēs leuantado, y la maça alta,
que sobre el derribandola venia
con toda la pujança que tenia.

O fue mal tiento, o furia que lleuaua,
o que el summo Señor quiso librallo,
que el tiro ala cabeça señalaua,
y a dar vino en las ancas del cauallo:
Con tanta fuerça el golpe, le cargaua,
que Almagro mas no pudo meneallo,
quedando derrengado, de manera,
que si fuera de massa, o blanda cera.

Almagro con presteza por vn lado,
viendo el cauallo coxo se derrina,
ora fue su ventura, y diestro lado,
ora siniestro del que tras el yua:
El qual era el valiente Maldonado,
q̄ cōuelto en sangre y poluo al p̄to ar-
q̄ el golpe segūdaua Tucapelo, (riba,
y por poco con el diera en el suelo.

Con

Con el ginete estribo en el derecho
 lado al barbaro encuentra de passada,
 y quanto cinco passos, o mas trecho
 lo lleua hazia delante por la estrada:
 Brama el barbaro, ardiendo de despecho,
 biuora no se vio mas enconada,
 ni pisado Scorpion buelue tan presto
 como el Indio boluio el ayrado gesto.

Muda el intento, muda la sentencia
 que cōtra Iuan de Almagro dado auia,
 y la furiosa maça y impaciencia
 al triste Maldonado reboluia:
 Cala vn golpe con toda su potencia,
 mas el presto cauallo se desuia,
 Tucapel de furioso el tiro yerra,
 y el ferrado troncon metio por tierra.

No escapo Maldonado dela muerte,
 que al punto llega el brauo Lemolemo
 con vn largo baston, ñudoso, y fuerte,
 a manera de coruo y gruesso remo,
 Y vn golpe le señala de tal suerte,
 q̄ no le erro el ferrado y duro extremo,
 ni celada presto de estofa llena,
 que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna gran nuue tenebrosa
 el ayre y cielo subito turbando,
 con vna escuridad triste y medrosa
 del sol la luz escassa fue ocupando:
 Salta Aquilon con furia procelosa,
 los arboles y plantas inclinando,
 ebuelto en raras gotas de agua gruessas,
 que luego descargaron mas espessas.

PRIMERA PARTE

Como el diestro atambor, q̄ apercibiendo
al duro assalto, y fiera bateria,
va con los tardos golpes preueniendo
la presta y animosa compañia:
Pero el puto y señal vltima oyendo,
fueua la horrenda y aspera armonia:
assi el negro nublado turbulento
lança vn diluuiio sub.to, y violento.

En escura tiniebla el cielo buelto,
la furiosa tormenta se esfuerçana,
agua, piedras, y rayos todo embuelto
en espessos relampagos lançaua:
El Araucano exercito rebuelto
por aca y alla se derramaua:
crece la tempestad horrenda tanto
que a los mas esfuerçados puso espãto.

De Iuan Gomez la prospera ventura
hizo que al punto el cielo se cerrasse,
y la tiniebla de la noche escura
gran rato en su fauor se anticipasse:
Turbado se metio en vna espesura
hasta tanto que el impetu passasse
de aquella gente Barbara furiosa,
de la Española sangre codiciosa.

Quãdo vio en su violencia el toruellino
y que el podia salir mas encubierto,
el bosque dexa, y toma su camino,
que el temor se le muestra biẽ abierto:
Cayendo y leuutando, al cabo vino
de sangre, lodo, y de sudor cubierto,
junto donde los nuestros esperauan,
ã las furiosas aguas aplacauan.

Esta-

estauan del camino desuiados,
 y vno delos cauallos relinchando,
 el Español con passos sossegados
 al alegre rumor se fue acercando:
 Llego adonde los seys amedrentados
 con baxa voz estauan del tratando,
 y en aquella fazon se les presenta,
 dandoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido,
 que entrellos ya por muerto se tenia,
 y cada vno de lastima mouido
 a morir en su ayuda se ofrecia:
 Mas el como animoso y entendido,
 viendo que aprouechar no le podia,
 dize, de mi señores nadie cure,
 la vida el que pudiere la asegure.

Esto no dixo bien, quando esforçado,
 por el bosque tomo vna senda incierta,
 y aquella mas usada dexa a vn lado,
 de gente y pueblos Barbaros cubierta:
 Otro trance mayor le esta guardado,
 pero pues ay de Chile historia cierta,
 alli lo podra ver el que quisiere,
 si gana de saberlo le viniere.

El erudito Estrella largamente,
 trata en su latin casto desta historia,
 con estilo, y verdad, que eternamente
 quedara della al mundo la memoria:
 Y la vida de Carlos vulgarmente
 en verso, los encomios, y la gloria,
 de Varones Illustres en milicia,
 gouernacion en letras y justicia.

P PRIMERA PARTE

Torno alós seys guerreros, q̄ sintiendo,
la desgracia de Almagro lo mostrauan,
pero ayudalle en ella no pudiendo,
ala Imperial ciudad endereçauan:
La tempestad furiosa yua creciendo,
relampagos y truenos no cessauan,
hasta que salio el Sol, y el claro dia,
la plaça de Puren les descubria.

Era vn castillo, el qual valientemente,
le avia Iuã Gomez, antes sustentado,
que dentro del se vio cõ poca gente,
de multitud de Barbaros cercado,
Pero al fin çombatiendo osadamente,
fue por su industria el cerco leuantado,
no escriuo esta batalla, aunque famosa,
por no tardarme tâto en cada cosa.

Alli los seys guerreros arribados,
fueron con tierna muestrâ recibidos,
delos caros amigos admirados,
de verlos a tal termino traydos,
Miseros, affligidos, demudados,
flacos, roncõs, deshechos, consumidos,
corriendo sangre y lodo, sin celadas,
las armas con las carnes destroçadas,

Casi veynte y quatro horas sustentaron,
las armas, defendiendo su partido,
que nunca en este tiempo descansaron,
haziendo lo que aueys señor oydo,
Vn rato enel castillo reposaron,
del qual la noche atras auia salido,
no con poco temor delos de casa,
y mas quando supieron lo que passa.

a sangre les quajo vn temor elado,
 gran turbació les puso a todos, quando
 el caso de Valdiuia desastrado
 les fueron por sus terminos narrando:
 Y assi viendo el castillo mal parado,
 de consejo comun, considerando
 la pujança que el Barbaro traia,
 le dexaron desierto el mismo dia.

Fizia Cauten tomaron la jornada,
 llegando Almagro a caso de camino,
 que por venir la noche tan cerrada,
 libre salio del campo Lautarino:
 La fuerça fue por tierra derribada,
 que luego el enemigo pueblo vino,
 talando municiones y comidas,
 que en el castillo estauan recogidas.

Dicren buelta los Barbaros gozofos
 hazia donde su exercito venia,
 retumbando en los montes canernosos
 el alegre rumor y vozeria:
 Y por aquellos prados espaciosos
 con la victoria y gozo de aquel dia,
 tales cantos y juegos inuentauan
 que el cansancio con ellos engañauan.

Juntos al General con graue muestra
 los habla y los recibe alegremente:
 y asiendo blandamente de la diestra
 al valiente Lautaro su teniente,
 Vna escuadra le entrega de maestra
 escogida, gallarda, y buena gente,
 en armas y trabajo exercitada,
 para qualquier empresa y gra jornada.

PRIMERA PARTE

A Lautaro dexemos, pues en esto,
 que mucho su procello me detiene,
 forçoso a tratar del boluere presto,
 que llegar hasta Pëco me conuiene
 Pues haze tanto a nuestro presbpuesto,
 dezir como ala guerra se preaiene,
 que sangrienta y mortal se aparejaua,
 y el justo sentimiento que nrostraua.

Yá la fama, ligera embaxadora
 de tristes nueuas, y de grandes males,
 a Penco atormenta de hora en hora,
 estorçando su voz ruyes señales,
 Quando llegan los Indios adeshora,
 los dos que reconte, que en los xarales,
 viendo a Valdiuia reto se escodieron,
 y estos el triste caso refirieron.

Per mensajeros ciertos entendiende,
 el duro y deldichado acaecimiento,
 viejos mugeres, niños concurriendo,
 se forma vn doloroso sentimiento,
 El cielo con aguda voz rompiendo,
 hinchende tristes lastimias el viento,
 nueuas viudas, huerfanas, donzellas,
 era vna lastimosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas q flores bellos
 eran de trudos puños offendidos
 y manojos dorados de cabellos,
 andaban por los suelos esparzidos,
 Vieras pechos de nieue, y tersos cuellos
 de sangre y viuas lagrimas teñidos,
 y rotos por mil partes, y arrojados,
 ticos vestidos, joyas y tocados.

No con menor estruendo, los varones,
 dela edad mas robusta, juitamente,
 danan de su dolor demonstraciones,
 pero con otro modo diferente,
 Suenan las armas, suenan municiones,
 suena el nueuo aparato dela gente,
 y la ronca trompeta del gran Marte,
 a guerra incita ya por toda parte, no

Vnos, botas espadas afilauan,
 otros, peros mohosos enluzian,
 otros, las viejas cotas remallauan,
 otros, en hachas inxerian,
 Cañones reforçados apuntauan,
 al viento, las ynderas descogian,
 y en alardosa muestra los soldados,
 yuan por todas partes ocupados.

Caudillo era y cabeza dela gente,
 Francisco Villagrã, varon temido,
 por sabio en la milicia, y suficiente,
 con sama diligencia presenido,
 De Pedro de Valdivia fue teniente,
 despues de su persona obedecido,
 featido del suceso, y caso fuerte,
 brama por la vengãça de su muerte.

Las mageres de nueuos alaridos,
 hieren el alto Concauo del Cielo,
 viendo al peligro puestos los maridos,
 y ellas en tal trabajo y desconfuelo,
 Con lagrimosos ojos y gemidos,
 echadas de rodillas por el suelo,
 les ponen los hiñuelos por delante,
 pero cosa a mouerlos no es bastante.

PRIMERA PARTE

Yá de lo necesario aparejados
en demanda del Barbaro faltan
de arneses luzidísimos armados,
que vistosos de leños parecian:
Las mugeres por torres y tejados,
con fixos ojos, tiernos los seguian,
y echándoles de allí mil bendiciones
bueluen a Dios el ruego y peticiones.

Del tropel se despiden ciudadanos,
que del pueblo saliera a acompañarlos,
y en busca del exercito Araucano,
pican a toda prisa los cauallos:
Dexan a la siniestra a Maregano,
y a la diestra de Talca los vassallos,
hijo de Talcaguano que su tierra
la ciñe quasi en torno el mar y Serra.

De los seguros limites passando,
pisan de Andalicán la enxuta arena,
y el espacioso llano atrauessando,
suben las lomas, y rumor no suena:
Y al pie del cerro Andalico llegando,
sin entender lo que Lautaro ordena,
solo el miedo de entrar por el Estado,
les mitigo el furor demasado.

Vn passo peligroso, agrío y estrecho,
delá vanda del Norte está a la entrada
por vn monte asperísimo y derecho,
la cumbre hasta los cielos levantada.
Está tras este vn llano poco trecho,
y luego otra menor cuesta tajada,
que diuide el distrito Andalicano
del fertil valle y limite Araucano.

Esta

Esta cuesta Lauraro auia elegido
 para dar la batalla, y por concierto
 tenia todo su exercito tendido,
 en lo mas alto della y descubierta,
 Viendo q̄ a pie en lo llano, es mal partido
 seguir a los cauallos campo abierto
 el alto y primer cerro dexa essento,
 pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tino
 quiero aqui figurarle por entero,
 la subida no es mala del camino,
 mas todo es lo demas despeñadero
 Tiene al Poniente al braso mar vezino
 que bate al pie de vn gran derrubadero,
 y en la cumbre, y mas alto dela cuesta
 se allana quanto va tiro de ballesta.

Estaua el alto cerro coronado,
 del poderoso exercito enemigo,
 y el camino al entrar desocupado,
 sin defensa ni estoruo como digo,
 Passado el primer monte auia llegado
 al pie deste segundo el vando amigo,
 pero aqui Villagran confuso estuuo,
 que el peligroso trance le detuuo.

Como el Romano Cesar, que dudoso
 el pie en el Rubicon, fixo a la entrada,
 pensando alli de nuevo el peligroso
 hecho que acometia, y gran jornada,
 Al fin solto las riendas animoso,
 diciendo: Sus la suerte ya es echada,
 assi nuestro Español rompio el camino
 dando libre la rienda a su destino.

PRIMERA PARTE

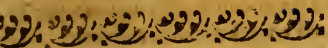
A penas el primer passo auia dado,
 quando luego tras el ofadamente,
 por el fragoso monte leuantado,
 alegre començo a subir la gente,
 Lautaro, sin mouerse arrinconado,
 franca les da la entrada llanamente,
 diez mil hombres gouierna, gête usada
 en el duro exercicio dela espada,

Tenia su campo en torno de la cuesta,
 y mandado que nadie se mouiesse,
 vn passo a començar la dura fiesta,
 hasta que el son de arremeter se oyesse,
 Con vna irremissible pena puesta,
 para aquel que del termino saliesse,
 que estauan assi quedos y callados,
 qual si fueran en marmoles mudados.

Pues la Española gente, desseando,
 exercitar la vencedora diestra,
 se va a los enemigos acercando,
 por la vanda del Barbaro siniestra:
 Lautaro al puesto termino llegando,
 presenta la batalla en bella muestra,
 con grã rumor de Barbaras trompetas,
 atambores, vocinas y cornetas.

Pareceme señor que sera justo,
 dar fin al largo canto en este passo,
 porq̄ el desseo del otro mueua el gusto,
 tambien, porq̄ me siento ronco y lasto,
 Suplicos q̄ el tardar no os de disgusto
 pareçêdo os, que voy tã passo a passo,
 que aũ de gêtes agrauio vna grã suma,
 atento a no llevar proliza pluma.

¶ FINIS.



EN ESTE QVINTO CAN-
 se contiene la reñida batalla que entre
 Españoles y los Araucanos, vuo en la
 uesta de Andalican, donde por la astu-
 cia de Lautaro, y el demasíado tra-
 bajo delos Españoles, fueron los
 nuestros desbaratados, y muer-
 tos mas dela mitad dellos,
 juntamente con tres
 mil Indios ami-
 gos.

CANTO QVINTO.

Siempre el benigno Dios por su cle-
 mencia,
 nos dilata el castigo merecido,
 hasta ver sin enmienda la insolencia,
 y el coraçon rebelde endurecido,
 Y es tanta la dañosa inaduértencia,
 que aunque vemos el termino cūplido,
 y exemplo del castigo enel vezino,
 no queremos dexar el mal camino.

Digolo porque viene muy contenta,
 nuestra gente Española alas espadas,
 que enel fin de Valdiuia no escarmieta,
 ni mira auer seguido sus pisadas,
 Presto la vereys dar estrecha cuenta,
 delas culpas presentes y passadas,
 q̄ el verdugo Lautaro ardiendo en saña,
 se muestra con su gente en la campaña.

Villa-

PRIMERA PARTE

Villagran con la suya a punto puesto
 en el estrecho llano se detiene,
 plantando seys cañones en buen puesto
 ordena aqui y alli lo que conuiene:
 Estuuó sin mouerse vn rato en esto,
 por ver el orden que Lautaro tiene,
 que ocupaua su gente tanto trecho,
 q̄ mitigó el ardor de mas de vn pecho.

De muchos fue esta guerra desseada,
 pero sabe ora Dios sus intenciones,
 viendo toda la cuesta rodeada
 de gentes en cõcertados esquadrones,
 La sangre del temor ya resfriada,
 con presteza acudió a los coraçones,
 los miembros del calor desamparados
 fuerõ luego de esfuerço reformados.

Con nueuo enec̄dimiento estã bramãdo
 porque la trompa del partir no suena,
 tanto el trance y batalla desseando,
 que qualquiera tardança les da pena:
 Dela otra parte el Araucano vando
 sujeto a lo que su caudillo ordena,
 rauiaua por cerrar, mas la obediencia
 le pone duro freno y resistencia.

Como el feroz caualló que impaciente,
 quãdo al competidor ve ya cercano,
 bufa, relincha, y con soberuia frente,
 hierre la tierra, de vna y otra mano,
 Assi el Barbaro exercito obediente,
 viendo tan cerca el campo Castellano,
 gime por ver el juego començado,
 mas no passa del termino assignado.

Delta

esta manera pues la cosa estaua,
 ganosos de ambas partes de juntarse,
 pero ya Villagrán consideraua
 que era darles mas animo el tardarse,
 Tres vandas de Ginetes apartaua
 de aquellos cudiofos de prouarse,
 que a la seña sin mas amonestarlos,
 ponen las piernas rezio los cauallos:

El campo con ligeros pies batiendo,
 salen con grã tropel y monimiento:
 Rauco se estremeciò del son horrèdo:
 y la mar hizo extraño sentimiento:
 Los corregidos Barbaros temiendo
 de Lautaro el expresso mandamiento,
 aunque por los herir se deshazian,
 el passo hazia delante no movian.

Con el cõcierto y orden que en Castilla
 juegan las cañas en solene fiesta,
 que parte y desembraça vna quadrilla,
 reboluiendo la darga al pecho puesta:
 Afsi los nuestros firmes en la silla:
 llegan hasta el remate dela cuestas,
 y bueluen casi en cerco a retirarse,
 por no poder romper sin despenarse.

Toman al retirar la buelta larga,
 y desta suerte muchas bueltas prueuan:
 pero todas las vezes vna carga
 de flecha, dardo, y piedra espessa lleuã:
 A alguno vale alli la buena darga,
 las celadas y greuã bien aprueuan,
 que no pueden venir al corto hierro,
 por ser peynado en torno el alto cerrõ.

PRIMERA PARTE

Firme estaua Lautaro, sin mudarse,
y cercada de gente la montaña,
algunos que pretenden señalarse,
salen con su licencia ala campaña,
Quieren vno por vno exercitarse,
dela pica, y baston con los de España,
o dos a dos, o tres a tres, soldados,
ala franca election de los llamados.

Vsando de mudanças y ademanes,
vienen con muestra ayrosa, y cõtoneo
mas bizarras que brauos Alemanes,
haziendo aqui, y alli gentil passeio,
Cõmo los diestros, y agiles galanes,
en publico exercicio del torneo,
así llegan gallardos a juntarse,
y con las duras puntas a tentarfe.

Quien piensa dela pica ser maestro,
sale a prouar la fuerza, y el destino,
tentando el lado diestro, y el siniestro
buscando lo mejor con sabio tino,
Qual acomete rezto, y hurta presto,
hallando para entrar franco el camino
qual haze el golpe vano, y qual tã cierto
q da con su enemigo en tierra muerto

Otros destas posturas no se curan,
ni paran en el ayre y gentileza,
que el golpe sea mortal solo procuran
y en el cuerpo, y los pies llevar firmeza.
Con animo arrojado se auenturan,
lleuados dela colera, y braueza,
esta a vezes, los golpes haze vanos,
y ellos venir mas juntos alas manos

Pero

Pero alli mas veloz en la corrida
 el moço Curiomán se señalaua,
 que con gallarda muestra, v atreui la,
 larga carrera sin temor tomaua.
 Y blandiendo vna lança muy fornida
 en medio de la furia la arrojaua.
 que nunca de ballesta al torno armada
 xara con tal preiteza fue embiada.

Auia siete Españoles yá herido,
 mas nadie se atrauiesa ala vengãça,
 que era el valiente Barbaro temido,
 pór su esfuerço, destreza y grã pujãça,
 En esto Villagran algo corrido,
 viendole despedir la octaua lança,
 dixo con boz ayrada, no ay alguno,
 que castigue este Barbaro importuno?

Diziendo esto miraua a Diego Cano
 el qual de osado credito tenia,
 q̄ vna hasta gruesa en la derecha mano
 su rabican preciado apercebia,
 Y al tiempo quando el Barbaro loçano,
 con fuerça extrema el braço sacudia,
 en la silla los muslos enclauados,
 hieré al cauallo avn tiẽpo étrãbos ladós.

Con menudo tropel y grã ruido
 sale el presto cauallo desembuelto
 hazia el gallardo Barbaro atreuido,
 que en esto las espaldas auia buelto:
 Pero el fuerte Español embenecido
 en que no se le fuesse, el freno suelto,
 bate al cauallo a priessa los talones,
 hasta los enemigos esquadrones.

PRIMERA PARTE

No el Araucano y fiero ayuntamiento,
con las espessas picas derribadas,
ni el pressuroso y rezió mouimiento
de maças y de Barbaras espadas,
pudieron resistir al duro intento
del ayrado Español que las pisadas
del ligero Araucano yua figuiendo,
la espessa turba, y multitud rōpiendo.

Donde a pesar de tantos y a despecho
con grande esfuerço y valerosa mano
rompe por ellos, y la lança el pecho
de aquel que dilatò su muerte en vano,
Y glorioso del brauo y alto hecho
al cauallo pico a la diestra mano,
abriendo con esfuerço y diestro tino,
por medio delas armas el camino.

Luego se arroja el esquadron ginete
al Araucano exercito llamando,
que a esperarle parece que acomete,
y vase luego al borde retirando,
Vna, quatro, y diez vezes arremete,
poco el arremeter aprouechando,
que en aquella sazón ninguna espada
auia de sangre Barbara manchada.

Los cansados cauallios trabajauan,
mas poco del trabajo se aprouechea,
que los nuestros en vano les picauan
heridos y hostigados dela fecha:
Las brauezas de algunos aplacauan
viendose en aquel pũto y cuẽta estrecha,
ellos lassos, los otros descañados,
los passos y caminos ya cerrados.

La presta y temerosa artilleria
 a toda furia y priessa disparaua,
 y assi enel esquadron Indio batia,
 que quanto topa enhiesto lo allanaua,
 De fuego y humo el cerro se cubria,
 el ayre cerca y lexos retumbaua,
 parece con estruendo abrirse el suelo,
 y respirar vn nueuo Mongibelo.

Visto Lautaró ser le conueniente
 quitar y deshazer aquel sinblado
 que lançaua los rayos en su gente,
 y auia gran parte della destroçado,
 Al esquadron que a Leucoton valiente
 por su valor le estava encomendado,
 le manda arremeter con furia presta,
 y en alta voz diziéndõ, le amonestã.

O fieles compañeros vitoriosos,
 a quien fortuna llama a tales hechos,
 ya es tiempo que los braços valerosos
 nuestras causas aprueuen y derechos:
 Sus, sus, calad las lanças animosos,
 rōpan los hierros los cōtrarios pechos,
 y por ellos abrid roxa corriente,
 sin respetar a amigo ni a pariente.

A las pieças guiad, que si ganadas
 por vso esfuerço son cõ tal victoria
 celebres quedaran vuestras espadas,
 y eterna al mundo dellas la memoria,
 El campo segurã vuestras pisadas,
 siendo vos los autores desta gloria,
 y con esto la gente enuaneçada,
 hizo la temeraria arremetida.

PRIMERA PARTE

Por infame se tiene allí el postrero,
que es la cosa que entrellos mas se nota,
el mas medroso; quiere ser primero
al prouar si la lança lleva bota:

No espanta ver morir al compañero,
ni llevar quinze o veynte vna pelota
bolando por los ayres hechos pieças,
ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba y pone esto embaraço,
ni punto los mouio el temor en nada,
antes si el tiro alguno lleva el braço,
aferra con el otro de la espada:
Sin repararse llegan al ribaço,
a dó la artilleria está plantada,
allí se vieron balas escupidas
por la Barbara fúria detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda,
y de tiros la tierra y sol cubrian,
pluma no basta, lengua no ay q pueda
figurar el furor con que veían,
De voces, fuego, humo y poluoreda,
no se entienden allí: ni conocían:
mas poco aprouecho este impediméto
que ciegos se juntauan por el tieno.

Tardaron poco espacio en concertarse
las enemigas hazes ya mezcladas,
lo que allí se vio mas para notarse,
era el presto batir de las espadas:
Procuran dambas partes señalarse,
y así vítan cabeças y celadas
en cantidad y numero partidas,
y piernas de sus troncos diuididas.

Vnos por defender la artilleria,
 con tal impetu y furia acometida:
 otros por dar remate a su porfia,
 traian vna batalla bien reñida:
 Para vn solo Español cinquenta auia,
 la ventaja era fuera de medida,
 mas cada qual por si tanto trabaja,
 que yguala con valor a la ventaja.

No quieren que atras buelua el estädarte
 de Carlos Quinto Maximo glorioso
 mas que a despecho del potente Marte,
 vaya siempre delante victorioso,
 El qual terrible y fiero a cada parte,
 embuelto en ira, y poluo sanguinoso,
 daua nuevo vigor a las espadas,
 de tanto combatir aun no cansadas.

Renuenase el furor y la braueza,
 segun es el herir apressurado,
 con aquel mismo esfuerço y entereza
 que si enronces lo vueran comêçado:
 Las muertes, el rigor, y la crueza
 esto no puede ser significado,
 que la espalla y menuda verua verde
 en sangre conuertida el color pierde.

Villagran la batalla en peso tiene,
 que no pierde vna minima su puesto,
 de todo lo importante se preuiene,
 aqui va, y alli acude, y buelue presto,
 Haze de capitan lo que conuiene,
 con vsada esperiencia, y fuera desto
 ocomo osado soldado, y buen guerrero
 se arroja a los peligros el primero.

PRIMERA PARTE

Andãdo embuelto en sãgre a Torbo mira,
 q̄ en los Christianos haze grã matãça,
 lleua el cauallo, y el lleuado de yra,
 requiere en la derecha bien la lança,
 En los estribos firme al pecho tira,
 mas la codicia y sobra de pujança,
 desatentó la pressurosa mano,
 haziendo antes de tiẽpo el golpe évano.

Htende el cauallo desapoderado
 por la canalla Barbara enemiga,
 rebuelue a Torbo el Español ayrado,
 y en baxo el braço la gineta abruga,
 Passale vn fuerte petto tresdoblado,
 y el jubon de algodõ, y en la barriga
 le abrio vna grã herida, por dó al pũto
 vertio de sangre vn lago, y la alma jũto.

Saca entera la lança, y derribando
 el braço atras, con yra la arrojana,
 buela la furiosa hasta rechinando
 del impetu y pujança que lleuana,
 Y a Corpillan, que estaua descansando,
 por entre el braço y cuerpo le passaua
 y al suelo penetro sin dañar nada,
 quedando media braça en el fixada.

Y luego Villagran la espada fuera
 por medio dela hueste va a grã priessa,
 haziendo con rigor ancha carrera,
 a donde va la turba mas espessa,
 No menos Pedro de Olmos de Aguilera,
 en todos los peligros se atraniessa,
 auendo el solo muerto por su mano
 a Gãcho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Hernando y Iuan, entrábo de Albarado
 dauan de su valor notoria muestra,
 y el viejo gran ginete Maldonado,
 boltea el cauallo alli cō mano dieltra,
 Exercitando con valor vsado
 la espada, que en herir era maestra,
 aunque la debil fuerça enuegecida
 haze pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano a dos manos sin escudo
 no dexa lança enhiesta, ni armadura,
 que todo por rigor de filo agudo
 hecho pedaços viene ala llanura:
 Pues Peña, aunque de lengua tartamudo
 se rebuelue con tal desemboltura,
 qual Cesio entre las armas de Pompeo,
 o en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Español Reynoso,
 de ponçõiosa rauta estimulado,
 con la espada sangrienta va furioso;
 hiriendo por el vno y otro lado:
 Mata de vn golpe a Palta, y riguroso
 la punta endereço contra el costado
 del fuerte Ron, y así acerto la vena,
 que la espada de sangre sacó lleua.

Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda.
 Ruyz. Gonçalo Hernandez, y Pentoxa
 tienen hecha de muertos vna rueda,
 y la tierra de sangre toda roxa:
 no ay qu'è ganar el cãpo vn passo pueda
 ni ei espesso herir vn punto afloxa,
 haziendo los Christianos tales cosas,
 que las haran los tiempos milagrosas.

PRIMERA PARTE

Mas eran los contrarios tanta gente,
y tan poco el remedio y confianza,
que a muchos les faltaua juntamente
la sangre, aliento, fuerza, y esperanza:
Asi de vn apreton forçosamente
sin poder resistir la gran pujança,
pierden vn largo trecho la montaña
con todas las seis piezas de campaña.

Del antiguo valor y fortaleza
sin afloxar los nuestros siempre vsaron,
no se vio en Español jamas flaqueza,
hast que el campo y sitio les ganaron,
Mas viendose a tal hora en estrechez,
que passaua de cinco que empezaron,
comiençan a dudar ya la batalla,
perdiendo la esperanza de ganalla.

Dudan por ver el Barbaro tan fuerte,
quãdo ellos en la fuerza yã menguãdo,
representoles el temor la muerte,
las heridas, y sangre resfriando.
Algunos desaniman de tal suerte,
que se van al camino retirando,
no del todo señor desbaratados,
mas haziendolés rostro y ordenados.

Pero el buen Villagran haziendo fuerza
se arroja y contrapone al passo ayrado,
y con sabias razones los esfuerça,
como de capitan escarmentado:
Diziendo, cualleros nadie fuerza
de aquello que a si honor es obligado,
no os ètregueis al miedo q̄es, yo os digo
de todo nuestro bien grau encangō.

facudilde de vos, y vereys luego
 la deshonra, y a frenta manifesta:
 mirad q̄ el miedo infame, torpe y ciego
 mas q̄ el hierro enemigo aqui os molesta
 No os turbeys, reportaos, tened sosiego
 que en este solo punto teneys puesta
 vuestra fama, el honor, vida, y haziéda
 y es cosa que despues no tiene enuêda.

A dó bolueis sin orden y sin tiento,
 que los passos tenemos impedidos,
 con quanto deshonor y abatimiento
 seremos de los nuestros acogidos?
 La vida y honra está en el vencimiento,
 la muerte y deshonor en ser veneidos:
 mirad esto, y vereis, huyendo cierta
 vuestra deshōra, y mas la vida incierta.

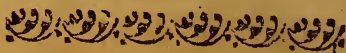
De la plaça no ganan quanto vn dedo,
 por esto y otras cosas que dezia,
 segun era el terror y extraño miedo,
 en que el peligro puesto los auia:
 Donde quedar mejor, q̄ aqui yo puedo?
 diziendo Villagran, con osadia
 temeraria arremete a tanta gente,
 solo para morir honrosamente.

La vida ofrece de acabar contenta,
 por no estar al rigor de ser juzgado,
 teme mas que ala muerte alguna affréta
 y el verse con el dedo señalado:
 No quiere andar a todos dādo cuenta,
 si boluer las espaldas fue forçado,
 por infamia y dolencia al fin se imputa,
 tener puesto el honor hōbre en disputa.

P R I M E R A P A R T E

Quan bien desto salio, que del cauallo
al suelo le truxeron aturdido,
qual procura prendello, qual matallo
pero las buenas armas le han valido:
Otros dizen a voces desfarmallo,
acude alli la gente y el ruydo,
mas quien saber el fin desto quisiere
al otro canto pido que me esperc.

¶ FINIS.



PROSIGVE LA COMEN-
 tada batalla, con las estrañas y diuer-
 sas muertes que los Araucanos ejecu-
 taron en los vencidos, y la poca
 piedad que con los niños y
 mugeres vsaron, passan-
 dolos todos a
 cuchillo.

CANTO SEXTO.

AL valeroso spiritu, ni fuerte
 ni reboluer de hado riguroso
 le pueden presentar caso tan fuerte
 que le traygan a estado vergonçoso:
 Como aora a Villagran, que con su
 muerte
 no siendo de otro modo poderoso,
 piensa atajar el aspero camino,
 a donde le tiraua su destino.

Sus soldados el passo apressurando
 en confuso monton se retruxeron,
 quando enel nueuo y gran rumor mi-
 rando,
 a su buen capitan en tierra vieron:
 Solos treze la vida despreciando,
 los rostros y las riendas reboluieron,
 rasgando a los cauallos los hijares,
 se arrojan a enuestir tantos millares.

PRIMERA PARTE

Con mas valor que yo sabre dezillo,
el pequeño esquadron ligero cierra,
abriendo en los contrarios vn portillo,
què casi puso en condicion la guerra:
Rompen hasta do el misero caudillo
de golpes aturdido estaua en tierra,
sin ayuda, y fauor desamparado,
de la enemiga turba rodeado.

Todos a vn tiempo quieré ser primeros
en esta presa y suerte señalada,
y estauan como lobos carniceros
sobre la mansa oueja desmandada:
Quando discordes con aullidos fieros
forman musica en voz desentonada:
y en esto los mastines del exido
llegan con gran presteza aquel ruido.

Asi los enemigos apiñados
en medio al triste Villagran tenian,
que por darle la muerte, embaraçados
los vnos a los otros se impedian:
Mas los treze Españoles esforcados
rompiendo a la fazon sobreuenian,
de roxa y fresca sangre ya cubiertos
de aquellos que dexauan atras muertos.

Con gran presteza del amor mouidos
a donde a Villagran veen se arrojauan
y los agudos hierros atreuidos
de nueuo en sangre nueva remojuan:
Desamparan el cerco los heridos,
aca y alla medrosos se apartauan,
algunos sustentauan con mas suerte,
su parte y opinion hasta la muerte.

DE LA ARAVCANA. 55

Si vn espesso monton se deshazia,
defocupando el campo escarmétados,
otra junta mayor luego nacia,
y estauan sus lugares ocupados:
Del sueño Villagran aun no boluia,
mas tal maña se dieron sus soldados:
y así las prestas armas rebolueron,
que en su acuerdo a cauallo lo pusierõ.

A tardarse mas tiempo fuera muerto
y a bien librar salio tan mal parado,
q̄ aunq̄ estaua de plâchas biẽ cubierto,
tenia el cuerpo molido y magullado:
Pero del sueño subito despierto,
viendo treze Españoles a su lado,
oluidando el peligro en q̄ aun estaua,
entre los duros hierros se lançaua.

Por medio del exercito enemigo
sin escarmiento, ni temor hedia,
lleuando en su defensa al vando amigo,
que destrozando Barbaros venia,
Trillan, derriban, hazen tal castigo,
que duran las reliquias oy en dia,
y durará en Aranco muchos años,
El estrago y memoria de los daños.

Bernal hiere a Maylonge de passada
de vn valiente altabaxo a fil derecho,
no le valio de azero vna celada
que los filos corrieron hasta el pecho:
Aguilera al traues tendio la espada:
y al dispuesto Guanán dexó mal trecho,
haziendo ya el temor tan ancha senda,
que bien pueden correr a toda rienda.

Salen

PRIMERA PARTE

Salen pues los catorze vitoriosos
 donde los otros de su vando estauan,
 que turbados, sin orden, temerosos
 de ver su muerte ya remolinauan:
 No bastaron, ni fueron poderosos
 Villagran, y los otros que llegauan
 a estoruar el camino començado,
 q̄ ya el temor grã fuerça auia cobrado.

Viendo brauo y gallardo al Araucano,
 del todo de vencer desconfiados,
 y los cauallos sin aliento en vano,
 del cansancio y espuelas fatigados.
 A grandes vozès dizen, a lo llano,
 no estemos desta suerte arrinconados,
 y con nuevo temor y desatino,
 toman algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada,
 quando a lugar estrecho es redúzida,
 de diestros caçadores rodeada,
 y de importunos tiros perseguida,
 que viendose offendida y apretada
 vna rompe el camino, y la huyda,
 siguiendo las demas a la primera,
 assi abrieron los nuestros la carrera.

Vno, dos, diez, y veynte desmandados
 romauã la barada de la cueita,
 sin orden y atencion apressurados,
 como si al palio fueran sobre apuesta:
 Aunque algunos valientes ocupados,
 con firme rostro, y con espada presta,
 combatiendo animosos, no mirauan,
 como assi los amigos los dexauan.

No atienden al huyr, ni se precuienen
de remedio tan flaco y vergonzoso,
antes en su batalla se mantienen,
rrayendo el fin, a termino dudoso,
Y con heroycos animos detienen
de los Indios el impetu furioso,
y la disposicion del duro hado,
en daño suyo, y contra declarado.

Y así resisten, matan, y destruyen,
contrastando al destino, que parece,
que el valor Araucano disminuyen,
y el suyo con difícil prueua crece:
Mas viendo a los amigos como huyen
que a mas correr la gente desaparece,
vieron de seguir la misma via,
que ya fuera locura, y no ofadia.

Quiero mudar en lloro amargo el cáto
lastimoso, y sangriento estrañamente,
que me suena en la oreja el triste llanto
del pueblo amigo, y genero innocente:
No siento el ser vencidos tanto, quánto
de ver passar las armas crudamente,
por virgines, mugeres, seruidores,
que penetran los cielos sus clamores.

La infanteria Española sin pereza,
y gente de seruicio, yuan camino,
que el miedo les prestaua ligereza,
y mas de la que algunos les conuino:
Pues con la turbacion, y gran torpeza
muchos perdieron de la cuesta el tino,
quedan vnos, los lomos quebrantados,
otros hechos pedaços despeñados.

Que-

PRIMERA PARTE

Quedan por el camino mil tendidos
los arroyos de sangre, el llano riegan,
rompiendo el ayre el planto, y alaridos,
que en son desentonado al cielo llegã:
Y las lastimas tristes y gemidos
puestas las manos altas con q̄ ruegan,
y piden de la vida gracia en vano,
al inclemente Barbaro inhumano.

El qual siempre les yua caça dandò,
con mano presta, y pies en la corrida,
hiriendo sin respeto, y derribando,
la inutil gente, misera, impedida,
Que ala amiga naciõ yua inuocando,
la ayuda en vano ala amistad deuida,
poniendo le delante con razones,
la deudã, el interes, y obligaciones.

Y aunque mas las razones obligauan,
si alguno à defenderlos reboluia,
viendo quanto los otros se alargauan,
alargar se tambien le conuenia,
Ni a los que por amigos se tratauan,
ni alas que por amigas se deuia,
cõ quiẽ auia amistad y cuenta estrecha,
llamar, gemir, llorar, les aprouecha.

Que yã los nuestros sin parar en nada,
por la carrera de su sangre roxa,
dan siempre nueua furia en su jornada,
y a los cauallos priessa y rienda floxa:
Que ni la voz de virgen delicada,
ni obligacion de amigos los congoxa,
la pena y la fatiga que lleuauan,
era, que los cauallos no volauan.

Sordos

Sordos a aquel clamor y endurecidos,
 miden con sueltos pies el verde llano,
 pero algunos de lastima mouidos,
 viendo el fiero espectáculo inhumano,
 De vna raiosa colera encendidos,
 bueluen contra el exercito Araucano,
 que corre por el campo derramado,
 la mas parte en la presa embaraçado;

Determinados de morir rebueluen,
 haziendo al sexo timido, reparo,
 y de suerte en los Barbaros se embueluē,
 que a mas de diez, la buelta colto caro,
 Por este los primeros aun no bueluen,
 que quieren q̄ el partido sea mas claro,
 y no poner la vida en auentura,
 quanto lexos de alli, tanto segura.

Torna la lid, de nuevo a refrescarse,
 de vn lado, y otro andaua y gual traua-
 pecho cō pecho viene a juntarse, (da,
 lança con lança, espada con espada,
 Pueden los Españoles sostentarse,
 que la gente Araucana derramada,
 el alcance sin orden proseguia,
 haziendo todo el daño que podia.

Qual vanda de Cornejas esparzidas,
 que por el ayre claro, el buelo tienden,
 que de la compañera conolidas,
 por los chirridos la prision entienden,
 Las baridoras alas recogidas,
 a darle ayuda en circulo decienden,
 el Barbaro esquadron desta manera,
 el rumor endereça la carrera.

PRIMERA PARTE

La gente, que de aca, y de alla discurre,
viendo el tumulto, y ayre, polvoroso,
dexa el alcance, y de tropel concurre,
al son delas espadas sonoroso:

Cada Araucano con presteza ocurre
a donde vee ques mas menesteroso,
y los sangrientos hierros en las manos
cercan el esquadron de los Christianos.

La copia de los Barbaros creciendo,
crece el son de las armas y refriega,
y los nuestros se van disminuyendo,
que en su ayuda y socorro nadie llega:
Pero con grãde esfuerço combatiendo,
ninguno la persona a ciento niega,
ni alli se vio Español, que le notasse,
que a su denda vna minima faltasse.

Mas dela suerte, como si del cielo,
tuvieran el seguro de las vidas,
se meten, y se arrojan sin recelo
por las furiosas armas omicidas:
Caen por tierra, y echan por el suelo,
dan y reciben asperas heridas,
que el numero dispar y auentado,
suple el valor, y el animo sobrado.

Y assi se contraponen, no temiendo,
la muerte, y furia Barbara impertinza,
el impetu y pujança resistiendo
dela gente del bado y la fortuna:
Mas contrastar a tantos no pudiendo,
sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,
dilatarando el morir, les fue forçoso
boluer a su camino trabajo.

parece el esperar mas desatino,
que van los delanteros como el viento,
vsar de aquel remedio les conuino,
y no del temerario atreuimiento:

Muchos mueren en medio del camino,
por falta de cauallos, y de aliento,
y de sangre también, que el verde prado
quedara de su rastro colorado,

Roxos yá los cauállos, y encalmados,
los Barbaros por pies los alcançauan,
y en los rendidos dueños derribados,
la fuerza de los brazos ensayauan:

Otros de los peones empachados,
digo de los Christianos q̄ a pie andauã,
casi moner se al trote no podian,
que sen solo el temor los detenian.

Los cansados peones se contentan,
con sus colas o arzenes aferradas,
y en vano lastimosos representan,
estrechas amistades olvidadas:

De si los de cauallo los ausentan,
fino pueden a ruego, a cuchilladas,
como a los mas odiófos enemigos,
que no era ala faz ó tiempo de amigos.

truena todo el valle el gran bullicio,
armas, grita y clamor triste se oya,
de la gente Española, y de seruicio,
que a manos de los Indios parecia:
No se vio tan sangriento sacrificio,
ni tan estraña y cruda anatomia,
como los fieros Barbaros hizieron,
quedados mil y quinientos que murieron.

Yaos

PRIMERA PARTE

Vnos vienen al suelo mal heridos,
delos lomos al vientre atravesados,
por medio dela frente otros hendidos,
otros mueren con honra degollados:
Otros, que piden medios, y partidos,
delos caxcos los ojos arrancados,
los fuerçan a correr, por peligrosos
peñascos, sin parar precipitosos.

Y alas tristes mugeres delicadas,
el deuido respeto no guardauan,
antes con mas rigor por las espadas,
sin escuchar sus ruegos las passauan:
No tienen miramiento alas preñadas,
mas los golpes al vientre encaminauan,
y acontecio salir por las heridas,
las tiernas perneçuelas no nacidas.

Suben por la gran cuesta, el q̄ mas puede,
y paga el pereçoso y negligente,
que a ninguno mas vida se concede,
de quanto puede andar ligeramente:
Y aquel torpe es forçoso que se quede,
que no es en la carrera diligente,
que la muerte que ay rada atras venia,
en afirmando el pie le sacudia.

Aunque la cuesta es aspera, y derecha,
muchos ala alta cumbre han arribado,
a donde vna albarrada hallarõ hecha,
y el passo con maderos ocupado:
No tiene aquel camino otra desecha,
que el cerro casi en torno era tajado,
del vn lado le bate la marina,
del otro vn gran peñol conel confina.

DE LA ARAVCANA. 59

de gruesos troncos mal pulidos,
el nueuo muro, en breue tiempo hecho,
en arte vnos en otros enxeridos,
que cerrauan la fenda, y passo estrecho,
dentro estauan los Indios preuenidos,
sus armas sobre el muro, y antepecho,
que segun orgullosos se mostrauan,
al cielo, no ala gente amenazauan.

Quando los Españoles yá cerrados,
los passos, y cerrada la esperança,
a pasar, o morir determinados,
poniendo en Dios la firme confiança,
de la albarrada vn trecho desuiados,
rueuan de los caualllos la pujança,
corriendo vn golpe dellos a romperla,
y los Barbaros dentro a defenderla.

Quando la gente estaua detenida,
que todo su trabajo no importaua,
y al peligro hallaua la salida,
hasta que el viejo Villagrã llegaua:
Que vista la escusada arremetida,
quan poco en el remedio aprouechaua,
sin temor de morir, ni muestra alguna,
dio aqui el vltimo tiento ala fortuna.

Estaua en vn caualllo deriuado,
de la Española raça poderoso,
anchico de quadra, espesso, bien trauado,
castaño de color, presto, animoso,
Veloza en la carrera, y alentado,
de grande fuerça, y de impetu furioso,
y la furia sujeta y corregida,
por vn debil bocado, y blanda brida.

PRIMERA PARTE

El rostro le endereça, y al momento.
bate al presto Español rezió la hijada,
que sale con furioso movimiento,
y encuentra cõ los pechos la albarrada.
No haze enel romper mas sentimiento
que si fuera en carrera acostübrada,
abriendo tal camino, que passaron
todos los que de abaxo se escaparon.

Los Barbaros ayrados defendian
el passo, pero al cabo no pudieron,
que por mas que las armas esgremiã,
los fuertes Españoles los rompieron:
Vnos hãzia la mano diestra guiã,
otros tã buen camino no supieron,
tomando a la siniestra vn mal sendero,
que a dar yua en vn gran despeñadero.

A la siniestra mano hazia el Poniente,
estauan dos caminos mal vsados,
estos deuiã de ser antiguamente
por do al agua baxauan los Venados:
Digo en tiẽpos passados, que al presente
por mil partes estauan derrumbados,
y el remate tajado con vn salto
de mas de ciẽto y veynte braças d'alto.

Por orden de natura no sabida,
o por gran sequeuad de aquella tierra,
o algun diluuió grande y auenida,
fue causa de tajarse aquella sierra:
Pues por alli la gente mal regida,
ocupada del miedo dela guerra,
huyendo de la muerte yã sin tino,
a dar derechamente en ella vino.

a inaduertrida gente, yua rodando,
 que repararse vn passo no podia,
 el segundo al primero tropeilando,
 y el tercero al segundo rezio embia:
 El numero se va multiplicando,
 vn cuerpo mil pedaços se hazia,
 siempre rodando con furor violento,
 hasta parar enel mas baxo asiento.

Como el fiero Tifheo, presumiendo
 lançar de si el gran monte y pesadumbre,
 quando el terrible cuerpo estremeciédo
 sacude los peñascos de la cumbre,
 que vienen con gran impetu y estruendo
 hechos piezas, abaxo en muchedumbre:
 así la triste gente mal guiada,
 rodando al llano va despedaçada.

ero aquella que el buen camino tiene,
 de verle con presteza el fin procura,
 ninguno por el otro se detiene
 que detenerse ya, fuera locura:
 poder tambien alguno le conuiene
 que mas de lo posible se apresura,
 a cavallo, y a pie, y aun de cabeça
 llegaron a lo baxo en poca pieza.

ueltos yuan cavallos por el prado,
 que muertos los señores han caydo,
 otros desocuparlos fue forçado,
 que por floxos la silla auian perdido:
 qual ligero caualga, y qual turbado
 del temor dela muerte va impedido,
 atinar al estribo no podia,
 y el cavallo y fazon se le huya.

PRIMERA PARTE

No esperauan por estos, mas corriendo
juegan a mucha priessa los talones,
al delantero sin parar siguiendo,
que no le alcançaran a dos tirones:
Votos promessas entresi haziendo,
de ayunos, romerias oraciones,
y aun otros referuados solo al Pápa,
si Dios, deste peligro los escapa.

Venian ya, los caualllos por el llano,
las orejas tremiendo derramadas,
quieren los aguijar mas es en vano,
aunque rezió les abren las hijadas,
El hermano, no escucha al caro herma
las lastimas alli son escusadas, (no
quien dos passos del otro se auentaja,
por ganar otros dos muete y trabaja

Como el que sueña q̄ en el ancho colfo,
siente al furioso toro auerzarse,
que piensa atribulado y temeroto,
huyendo de aquel impetu salua se
Y se afflige, y congoxa, presuroso,
por correr, y no puede menearse,
assi estos a gran priessa a los caualllos
no pueden aunque quieren menearlos

Haziendo el enemigo gran matança,
sigue el alcancé, y siempre los aquexa,
dichoso aquel que bué caualllo alcancé
que de su furia vn poco mas se alexa:
Quien la darga abādonā, quien la lāq̄
quē de cāsado el propio cuerpo dexa
y assi la vencedora gente braua,
la fiera sed con sangre mitigaua.

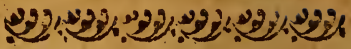
Aquel

Aquel que por desdicha atras venia,
ninguno aunque sea amigo le socorre,
de espacio el mas ligero se mouia,
quien el cauallo trota, mucho corre:
El cansancio, y la sed, los affigia:
mas Dios, q̄ enel mayor peligro acorre,
frenó el impetu y curso al enemigo,
segun enel siguiente Canto digo.

¶ FINIS.



PRIMERA PARTE


LLIEGAN LOS ESPANNOLES
 a la ciudad de la Concepcion hechos pe-
 daços : Cuentan el destroço, y perdida
 de nuestra gente: y vista la poca que
 para resistir tan gran pujança de
 enemigos en la ciudad auia, y
 las muchas mugeres, niños y vie-
 jos que dentro estauan, se reti-
 ran en la ciudad de Sanctia-
 go. Assi mismo en este Can-
 to se contiene el sacó, in-
 cendio, y ruyna dela di-
 cha Ciudad de la
 Concepcion.

 CANTO SEPTIMO.

Tener en mucho vn pecho se deuria
 a do el temor jamas halló posada,
 temer que honrosa muerte nos desuia,
 por vna vida infame, y deshonrada:
 Que en los peligros grandes la ofadia,
 de todos con razon es estimada,
 el miedo es natural enel prudente,
 y el saberlo vencer es ser valiente.

Esto podran dezir los que picauan
 los cansados cauallos aguijando,
 pues tanto de temor se apressirauan,
 que les daremos credito aun callando:
 Con los prestos calcaños lo afirmauan
 con piernas, braços, cuerpo hijadeado,
 tambien los Araucanos sin aliento,
 la furia yuan perdiendo y mouimiento.

Que

Que del grande trabajo fatigados
 en el largo y veloz curso afloxaron,
 y por el gran tesson desalentados
 a seis leguas de alcance los dexaron:
 Los nuestros del temor mas aguijados
 al entrar de la noche se hallaron
 en la estrema ribera de Biobío,
 a donde pierde el nombre y ser de río.

Y ala orilla vn gran varco afido vieron
 de vna gruesa cadena a vn viejo pino,
 los mas heridos dentro se metieron,
 abriendo por las aguas el camino:
 Y los demas con animo atendieron
 hasta que el esperado varco vino,
 y con la diligencia començada
 a la ciudad arriban desseada.

Puedese ymaginar qual llegarian
 del trabajo y heridas maltratados,
 algunos casi rostros no traían,
 otros los traen de golpes levantados:
 Del infierno parece que salian,
 no hablan, ni responden eleuados,
 a todos con los ojos rodeauan,
 y mas callando el daño declarauan.

Despues q̄ dio el cãfancio y torpe espãto
 licencia de dezir lo que passaua
 dexando el pueblo attonito ya quãto,
 subito en triste tono leuantaua,
 Vn alboroto y doloroso llanto,
 que el gran defastre mas colénizaua,
 y al son discordes y aspera armonia
 la casa mas vezina respondia.

PRIMERA PARTE

Quien lloraua su padre, quien marido,
quien hijos, quié sobrinos, quié herma-
mugeres como locas sin sentido (nos:
ansiosas tuercen las hermosas manos,
Con el fresco dolor crece el gemido,
y los protestos de accidente vanos,
los niños abraçados con las madres
preguntauan llorando por sus padres.

De casa en casa corren publicando
las voces y clamores esforçados,
los muertos que murieron peleando,
y aquéllos que murieron despenados:
Moças, casadas, biudas, lamentando,
puestas las manos, y ojos leuantados,
piden a Dios para dolor tan fuerte
el vltimo remedio dela muerte.

La amarga noche sin dormir passauan,
al son de dolorosos instrumentos,
mas el dia venido se atajauan
con otro mayor mal estos lamentos:
Diziendo, que a gran furia se acercauan
los Araucanos Barbaros sangrientos,
en vna mano hierro, en otra fuego,
sobre el pueblo Español de temor ciego.

Ya la parlera fama pregonando
torpes v rudas lenguas desataua,
las cosas de Lautaro acrecentando,
los enemigos animos menguaua:
Que ya cada Español casi temblando,
dando fuerça a la fama, leuantaua
al mas fiaco Araucano hasta el cielo,
decrutando en los animos vn yelo.

Leuantase vn rumor de retirarse,
 y la triste ciudad desamparalla,
 diziendo, que no pueden sustentarse
 contra los enemigos en batalla:
 Corrillos començauan a formarse,
 la voz comun aprueua el despoblalla,
 algunos con razones importantes
 reprobauan las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admittidas
 del temor y el amor dela hazienda,
 la poca gente, muertes y heridas
 dizen, que la ciudad no se defienda,
 Las haziendas y rentas adquiridas
 al liberal temor cogen la rienda,
 mas luego se esfuerço y crecio de modo,
 que alfin se apoderó de todo en todo.

La gente principal claro pretende
 desamparar el pueblo y proprio nido,
 el temeroso vulgo aun no lo entiende,
 mas tiende oreja atenta a aquel ruydo:
 Visto el publico traçto mas no atiende,
 que subito alterado y remouido,
 de nueuo esfuerça el llâto y las çrellas
 poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien a su casa corre pregonando,
 la venida del Barbaro guerrero,
 quien aguja a la silla procurando
 cincharla enel cauallo mas ligero:
 Las encerradas virgines llorando
 por las calles sin manto ni escudero,
 atonitas de aca y de alla perdidas
 a las madres buscauan desbalidas.

PRIMERA PARTE

Como las corderillas temerosas
delas queridas madres apartadas
balando van, perdidas presurosas,
haziendo en poco espacio mil paradas:
Ponen atenta oreja a todas cosas,
corren aqui y alli defatinadas,
afsi las tiernas virgines llorando
a voces a las madres van llamando.

De rato en rato se renueua y crece
el llanto, la affliccion, y el atarido,
tal vez ay que de subito enmudece,
reduziendo el sentir solo al oydo,
Qualquier sombra Lautaro les parece,
su rigurosa voz qualquier ruydo,
alcan la grita, y corren no saziendo,
mas de ver a los otros yr corriendo.

Era cosa de oyr bien lastimosa
los sospiros, clamores, y lamento,
haziendolos mayores qualquier cosa,
que trae de nueuo el miedo por el vieto:
Desempara la turba temerosa
sus casas, possession, y heredamiento,
sedas, tapices, camas, recamados,
tejos de oro y de plata atesorados.

Si alguno haze protestos, requiriendo,
que no sea la ciudad desamparada,
responde el principal, yo no lo entiendo,
ni de mi voluntad soy parte en nada:
Pero el temor vn viejo posponiendo,
les dize, gente vil acobardada,
deshonra del honor y ser de España,
ques esto, dōde vays, quiē os engaña?

No fue esta correctiõ de algũ prouecho
 ni otras cosas que el viejo les dezia,
 muestran todos hazerse a su despecho,
 y van al que mas corre ya la via:
 Es justo que la fama cante vn hecho
 digno de celebrarse hasta el dia
 que cesse la memoria por la pluma,
 y todo pierda el ser y se consume.

Doña Mencia de Nidos, vna Dama
 noble, discreta, valerosa, osada,
 es aquella que alcança tanta fama
 en tiempo que a los hombres es negada:
 Estando enferma, y flaca en vna cama,
 siente el grande alboroto, y esforcada
 asiendo de vna espada, y vn escudo
 salio tras los vezinos como pudo.

Ya por el monte arriba caminauan,
 boluiendo atras los rostros afligidos,
 a las casaf y tierras que dexauan,
 oyendo de gallinas mil graznidos,
 Los gatos con voz horrida maullauã,
 perros dauan tristissimos aullidos,
 Progne con la turbada Philomena
 mostrauan en sus cantos graue pena.

Pero con mas dolor doña Mencia,
 que dello daua indicio y muestra clara,
 con la espada desnuda los seguia,
 y en medio de la cuesta y dellos pâra,
 El rostro a la ciudad buelto dezia,
 o valiente nacion, a quien tan cara
 cuesta la tierra y opiniõ ganada
 por el rigor y filo de la espada.

PRIMERA PARTE

Dezidme ques de aquella fortaleza
que contra los q̄ así temey mostrastes
ques de aquel alto punto, y la grãdeza
dela immortalidad a que aspirastes?
que es del esfuerço, orgullo, la braueza,
y el natural valor de que os preciastes?
a donde vays cuytados de vosotros?
que no viene ninguno tras nosotros.

O quantas vezes fuistes imputados
de impacientes, altiuos, temerarios
en los casos dudosos arrojados,
sin atender a medios necesarios:
Y os vimos en el yugo traer domados
tan grã numero y copia de aduersarios,
y emprender y acabar empresas tales
que distes a entender ser immortales.

Bolued a vuestro pueblo ojos piadosos
por vos de sus cimientos leuantado,
mirad los campos fertiles graciosos,
que os tienen su tributo aparejado:
Las ricas minas, y los caudalosos
rios de arenas de oro, y el ganado,
que ya de cerro en cerro anda perdido,
buscando a su pastor desconocido.

Hasta los animales que carecen
de vuestro racional entendimiento,
vsando de razon se condolecen,
y muestran doloroso sentimiento:
Los duros coraçones se enternecen
no vsados a sentir, y por el viento
las fieras la gran lastima derraman,
y en voz casi formada nos inf. mã.

Dexays quietud, hazienda, y vida hōrosa
 de vuestro esfuerço y braços adquirida,
 por yr a casa agena embaraçosa,
 a do tendremos misera acogida:
 Que cosa puede auer mas affrentosa
 que ser huespedes toda nuestra vida?
 bolued, que a los hōrados vida honrada
 les conuiene, o la nuierte acelerada.

Bolued no vays afsi dessa manera,
 ni del temor os deys tan por amigos,
 que yo me offrezco aqui que la primera
 me arrojare en los hierros enemigos:
 Hare yo esta palabra verdadera,
 y vosotros sercys dello testigos:
 Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
 que a nadie parecio el consejo sano.

Como el honrado padre recatado,
 que piensa reduzir con persuasiones
 al hjo del proposito dañado,
 y està alegando en vano mil razones:
 Que el hijo incorregible y obtinado
 le impórrunan y cansan los sermones:
 afsi al temor la gente ya entregada
 no suffre ser enciso aconsejada.

Ni a Paulo le passó con tal presteza
 por las sienes la Iáculo serpiente,
 sin perder de su buelo ligereza,
 lleuandole la vida juntamente.
 Como la odiosa platica y braueza
 dela dama de Nidos por la gente,
 pues a penas entró por vn oydo
 quando ya por el otro auia salido.

PRIMERA PARTE

Sin escuchar la platica del todo
lleuados de su antojo caminauan,
mugeres sin chapines por el lodo
a gran priessa las faldas arrastrauan:
Fueron doze jornadas deste modo,
y a Mapochó al fin dellas arribauan,
Lautaro que se siente descansado,
me dà priessa, q̄ mucho me he tardado.

No es bien q̄ tanto del nos descuy demos,
pues el no se descuyda en nuestro daño
y a donde le dexamos bolueremos,
que fue donde dexó el alcance extraño:
En muy poco papel resumiremos
vn gran processo y termino tamaño,
que fuera necessario larga hiltoria
para ponerlo estenso por memoria.

Mas con la breuedad ya professada
me deterne lo menos que pudiere,
y las cosas menudas de passada
tocare lo mejor que yo supiere:
Pido que atenta oreja me sea dada,
q̄ el cuento es graue, y atécion requiere,
para que con curiosa y facil pluma
los hechos destos Barbaros resuma.

Que luego que el alcance vno cessado,
boluiendo al hijo de Pillan gozoso,
que atras vn largo trecho auia quedado,
mas por autoridad que de medroso:
Al General despachan vn soldado,
alojandose el campo enel gracioso
valle de Talcamábida importante,
de pastos y comidas abundante.

Barbaro valiente, que tenia
 la estancia y heredad en aquel valle,
 halló vn Indio Chrittiano por la via:
 pero no se preciando de matalle
 prisionero a su casa le traya,
 comiença en tal modo a razonalle,
 a vida, o miserable quiero darte,
 aunque no la mereces por tu parte.

es que ya que ala guerra tu venias
 gozando del honor delos guerreros,
 porque con las mugeres te escôdias
 viendo a hierro morir tus compañeros?
 Muger denes de ser, pues que temias
 tanto de alguna espada los azeros,
 y así quiero que tengas el oficio
 en todo lo que toca a mi seruicio.

andó que del oficio se encargasse,
 el que a muger honesta es permitido,
 y la posada y cena concertasse
 en tanto que del sueño conuencido,
 Los fatigados miembros recreasse:
 y auendote a su cama recogido,
 al mundo el Sol dos bueltas auia dado,
 y no auia el Araucano despertado.

epultado en vn sueño tan profundo,
 como si de mil años fuera muerto,
 hasta que el claro Sol dio luz al múdo
 a la buelta tercera, que despierito
 Pidio la vsada ropa, y lo segundo
 si estava la comida ya en concierto,
 el diligente sieruo respondia,
 que despues de guisada estava fria.

PRIMERA PARTE

Diziendole tambien como aua estado
cincuenta horas de termino enel lecho
del trabajo y manjares oliudado
con todo lo demas que se ama hechos:
Y quel comer estaua concertado,
si ya del sueño estaua satisfecho:
el Barbaro responde, no me espanto
de auer sin despertar dormido tanto.

Quel cuydoso Lautaro apercebido
por hazer desfiar vuestra llegada,
la gente en esquadrones ha tenido
con tal orden y tassa castigada,
que aun el sentarnos era defendido
en acabando Apolo su jornada,
hasta que ya los rayos de su lumbr
nos dauan de la buelta certidumbre.

Si alguno de su puesto se mouia,
sin esperar descargo le empalaua,
y aquel que de cansado se dormia
en medio de dos picas se colgaua,
Quien cortaua vna espiga alli moria
de mas de la racion que se le daua,
con ordenes estrechas y preceros
nos tuuo como digo assi sujetos.

Destu fuerte estuuiamos los soldados
mas de catorze noches aguardando
las picas altas, a ellas arrimados,
vuestra tarda venida desseando:
del sueño y del cãfancio quebrantados,
passando gran trabajo, hasta quando
supimos que llegauades ya junto,
q̄ nos quito el cãfancio en aquel pũto.

Vien-

Viendo el silencio que en el valle auia,
 le pregunta si el campo era partido,
 el moço dize, ayer antes del dia
 salio de aqui con subito ruido,
 Affirmarte la causa no sabria,
 aũque por claras muestras he entẽdido
 que la ciudad de Penco rodeada
 era del Espaõol desamparada.

Afsi era la verdad, que caminado
 auian los esquadrones vencedores
 hazia el pueblo Espaõol desamparado
 de los inaduertidos moradores:
 La cudicia del robo, y el cuydado
 les puso espuelas y animos mayores,
 siete leguas del valle a Penco auia,
 y arribaron en solo medio dia.

A vista de las casas ya la gente
 se reparte por todos los caminos,
 porq̃ el saco del pueblo sea y gualmẽte,
 lleno de ropa, y fulto de vezinos:
 A penas la seõal del partir siente,
 quãdo qual negra vãda de Estorninos
 que se abate al monõton del blãco trigo,
 baxa al pueblo el exercito enemigo.

La ciudad yerma en gran silencio atiende
 el presto assalto y fiera arremetida,
 de la Berbara furia que deciende
 con alto estruẽdo y con veloz corrida:
 El menos cudicioso alli pretende
 la casa mas copiosa y bastecida,
 vienen de grã tropel hazia las puertas,
 todas de par en par francas y abiertas.

Cor-

PRIMERA PARTE

Corren toda la casa en el momento,
y en vn punto escudriñan los rincones,
muchos por no engañarse por el tiento
rompen, y descertajan los caxones:
Baten tapizes, rimas, y ornamento,
camas de seda, y ricos pauellones,
y quanto descubrir pueden de vista,
que no ay quien los impida, ni resista.

No con tanto rigor el pueblo Griego
entró por el Troyano alojamiento,
sembrando Frigia sangre, y viuo fuego,
talando hasta el vltimo cimiento,
quanto de yra, vengança, y furor ciego,
el Barbaro del robo no contento,
arruyna, destroça, desperdicia,
y aun no puede cùplir con su malicia.

Quien sube la escalera, y quien abaxa,
quien ala ropa, quien al cofre aguija,
quien abre, quien desquicia, y desencaxa:
quien no dexa fardel, ni baratija:
Quien cõtiende, quié riñe, quié baraxa:
quien alega y se mete ala partija,
por las torres, de suanes y tejados
aparecen los Barbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frecuencia,
prießa, y sollicitud quando fabrican
en el pañal la miel con prouidencia,
que a los hombres jamas lo comunicã,
Ni aquel salir, entrar, y diligencia
con que las tiernas flores melifican,
se puede comparar, ni ser figura
de lo que aquella gente se apressura.

Al-

Alguno de robar no se contenta,
 la casa que le da cierta ventura,
 que la infaciable voluntad sedienta
 otra de mayor presa le figura,
 Haziendo codiciosa y necia cuenta,
 busca la incierta, y dexa la segura,
 y llegando el sol puesto a la posada,
 se queda (por buscar mucho) sin nada.

Tambien se roba entr'ellos lo robado,
 que poca cuenta, y amistad auia,
 sino se pone en salvo, a buen recaudo,
 que alli el mayor ladron, mas adquiria:
 Qual lo saca arrastrando, qual cargado
 va, que del proprio hermano no se fia:
 mas parte a ningun hombre se concede
 de aquello que llevar consigo puede.

Como para el inuierno se precuienen
 las guardosas hormigas auisadas,
 que ala abudante troxe vā y vienen,
 y andan en acarreos ocupadas:
 No se impiden, estoruan, ni detienen,
 dan las vazias el passo a las cargadas:
 assi los Araucanos cudiciosos
 entran salen, y bueluen presurosos.

Quien buena parte tiene, mas no espera,
 que presto pone fuego al apóento,
 no aguarda que los otros salgā fuera,
 ni tiene al edificio miramiento:
 La cudiciosa llama de manera
 yna en tanto furor y crecimiento,
 que todo el pueblo misero se abraza,
 corriendo el fuego yā de casa en casa.

PRIMERA PARTE

Por alto y baxo el fuego se derrama,
los cielos amenaza el son horrendo,
de negro humo espesso, y viua llama,
la infelice ciudad se va cubriendo:
treme la tierra en torno, el fuego brama
de subir a su Esphera presumiendo,
caen de rica labor maderamientos,
refumidos en poluos cenizientos.

Pierdese la ciudad mas fertil de oro,
que estaua en lo poblado de la tierra,
y a donde mas riquezas y thesoros,
segũ fama, en sus terminos se encierra:
O quantos viuiran en triste lloro
que les fuera mejor continã guerra,
pues es mayor miseria la pobreza,
para quien se vio en prospera riqueza.

Aquí diez, y aquí veynte y aquí treynta
mil ducados por año les rentara:
el mas pobre tuuiera mil de renta,
de aqui ninguno dellos abaxara:
La parte de Valdiuia era sin cuenta,
si la ciudad en paz se sustentara,
que en torno la cercauan ricas venas
faciles de labrar, y de oro llenas.

Cien mil casados subditos seruian,
a los de la ciudad desamparada,
sacar tanto oro en cãtidad podian,
que a tenerse viniera casi en nada:
Esto que digo, y la opinion perdiã,
por afloxar el braço de la espada,
ganados, heredades, ricas casas,
que ya se van tornãdo en viuas brasas.

La grita de los Barbaros se entona:
 no cabe el gozo dentro de sus pechos
 viêdo quel fuego horrible no perdona
 hermosas quadras, ni labrados techos:
 en tanta multitud, no ay tal persona,
 que de verlos se duela así deshechos,
 antes sospiran, gimen, y se offenden,
 porque tanto del fuego se defienden.

Pareceles, ques lento, y espacioso,
 pues tanto en abrasarlos se tardaua,
 y maldizen al Thracio proceloso,
 porque la flaca llama no esforçaua,
 Al caer de las casas sonoroso,
 vn terrible alarido resonaua,
 que junto conel humo y las centellas
 subiendo amenazaua las estrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado,
 que las mas altas nuues encendia,
 Thracio con mouimiento arrebatado,
 sacudiendo los arboles venia:
 Y Vulcano al rumor fuzio y rizado
 con los herreros tuelles acudia,
 que ayudaron su parte al presto fuego,
 y así se apoderó de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto
 de ver en la gran Roma poderosa,
 prendido el fuego ya por cada canto,
 vista sola a tal hombre deleytosa,
 Ni aquello tan grã gusto le dio, quãto
 gusta la gente Barbara dañosa,
 de ver como la llama se estendia,
 y la triste ciudad se consumia.

Era

PRIMERA PARTE

Era cosa de oyr, dura y terrible,
de estallidos el son y grande estruendo:
el negro humo espesso, y insufrible,
qual nube en ayre, assi se va imprimiendo
No ay cosa reservada al fuego horrible
todo en si lo conuierte, resumiendo
los ricos edificios leuantados,
en antiguos corrales derribados.

Llegado al fin el vltimo contento
de aquella fiera gente vengativa,
aun no parando en esto el mal intento,
ni planta en pie, ni cosa dexan viva:
El incendio acabado como cuento,
vn mensajero con grã priessa arriba,
del hijo de Leocan, y su embaxada
fera en el otro canto declarada.

¶ FINIS.



VNTANSE LOS CACI-
 ques y señores principales a consejo Ge-
 neral, en el valle de Arauco. Mata
 Tucapel al Cacique Puchecalco,
 y Caupolican viene con po-
 deroso exercito sobre la
 Ciudad Imperial, fun-
 dada enel valle de
 Cauten.

CANTO. VIII.

UN limpio honor del animo ofédido
 jamas puede olundar aqlla affrenta,
 trayendo al hõbre siẽpre así encogido,
 que dello sin hablar da larga cuenta:
 Y enel mayor contento desabrido,
 se le pone delante, y representa,
 la dura, y graue affrẽta, cõ vn miedo,
 que todos le señalan con el dedo.

bien esto los nuestros lo miraran,
 y al temor con esfuergo resistieran,
 sus haciendas y casas sustentàran,
 y enla justa demanda fenecieran:
 De mil desabrimientos no gustaran,
 ni al terrero del vulgo se pusieran,
 del vulgo, que jamas dize lo bueno,
 ni en dezir los defectos si ne freno.
 Pero

PRIMERA PARTE

Pero de un vado y de otro contemplada
la diferencia en numero de gentes,
la ciudad sin reparos descercada,
con otra infinidad de inconuenientes,
Y el ver puestas al filo de la espada
las gargantas de tantos innocentes
niños, mugeres, donzellas sin culpa,
será bastante y licita disculpa.

Sino es disculpa, y causa lo que digo,
se puede atribuir este successo,
a que fue del Señor justo castigo,
visto de su soberuia el grã exceso,
Permitiendo que el Barbaro enemigo
aquel que fue su subdito y opresso,
los eche de su tierra y posesiones,
y les ponga el honor en opiniones.

Bien que en la Concepcion copia de gête,
estaua a la sazón, pero gran parte
de barba blanca y arrugada frente,
inutil en la dura y belica arte,
Y poca de la edad mas suficiente,
a resistir el gran rigor de Marte,
y ala parcial fortuna que se muestra,
en todos los successos ya siniestra.

Quien podrá con el vando Lautarino,
viendo que su opinion tanto crecia,
y la fortuna prospera el camino
en nuestro daño y su prouecho abria:
No piensa reparar hasta el Diuino
cielo, y artuynar su Monarchia,
haziendo aquellos Barbaros bizarros
grandes fieros, brauezas y desgarros.

s el pueblo de Penco desfolado,
 dela fiera llama consumido,
 se como a gran priessa auia llegado
 Indio mensagero conocido,
 e por Caupolican era embiado,
 uiendo de su parte encarecido
 gran batalla digna de memoria,
 s gracias les rindio dela victoria.

o tambien sin alargar razones,
 el General mandaua que partiesse
 Lautaro con los prestos esquadrones,
 enel valle de Arauco se metiesse,
 onde el Senado y junta de varones
 atassen lo que mas les conuiniesse,
 es enel fertil valle ay aparejo
 ara la junta y general consejo.

oyendo Lautaro aquel mandato,
 uita el campo. y sin parar camina,
 xa grã tierra atras, y en poco rato
 monte Andalicano se auezina:
 por llegar con tubito rebato,
 camino torció por la marina,
 noso de burlar al vando amigo,
 niãdo el nombre y voz del enemigo.

ato marchó que al assomar del dia,
 o sobre el General subitamente,
 n vaa barabunda y vozeria,
 e pufo en arina y altero la gente:
 as buelto el alboroto en alegria,
 nocida la burla claramente,
 s vnos, y los otros sin firmarse,
 eltas las armas, corren abraçarse.

Cau-

PRIMERA PARTE

Caupolican, alegre humano, y grave
los recibe, abraçando al buen Lautaro,
y con regalo, y platica suave,
le dá prendas y honor de hermano car.
La gente que de gozo en sí no cabe
por la ribera de vn arroyo claro
en juntas y corrillos derramada,
celebran del bener la fiesta vsada.

Algun tiempo passaron despues desto,
antes que el gran Senado fuesse junto,
tratando en su jornada y presupuesto,
desde el principio al fin, sin saltar puto
Pero al termino justo, y plazo puesto
llego la demas gente, y todo a puto,
los principales hombres de la tierra,
entraron en consulta a vso de guerra.

Lleuaua el General aquel vestido
con que Valdiuia ante el fue presentad
era de verde y purpura texido
con rica plata y oro recamiado :
Vn peto fuerte en buena guerra auido
de fina pasta y temple releuado,
la celada de claro y limpio azero,
y vn Múdo de Esmeralda por cimero.

Todos los capitanes señalados
a la Española vsança se vestian,
la gente del comun, y los soldados
se vistien del despojo que trayan,
Calças cueras, jubones desgarrados,
en gran estima y precio se tenian,
por inuál y baxo se juzgana
el que Español despojo no lleuaua.

A ma-

manera de triumphos ordenaron
 venir a la junta así vestidos,
 en el consejo como digo entraron
 ciento y treynta Caciques escogidos:
 por su costumbre antigua se sentaron,
 segun que por la espada eran tenidos:
 estado en gran silencio el pueblo vñano,
 así soltó la voz Caupolicano.

en entendido tengo yo varones,
 para que nuestra fama se acreciente,
 que no es menester fuerza de razones,
 mas solo el apuntarlo breuemente:
 que segun vuestros fuertes coraçones
 entrar la España pienso facilmente,
 y al gran Emperador inuicto Carlo
 al dominio Araucano sujetarlo.

os Españoles vemos que ya entienden
 el peso de las maças barreadas,
 pues ni en cãpo, ni en muro nos aticde:
 sabemos como cortan sus espadas:
 Y quan poco las mallas los defienden
 del corte delas hachas azeradas,
 si sus picas son largas y fornidas
 con las vuestras hã sido ya medidas.

de vuestro intento assegurar me quiero,
 pues estoy del valor tan fatistecho,
 que gruessos muros de templado azero
 allanareis, poniendoles el pecho:
 Con esta cõfiança yo el primero
 seguire vuestro vando, y el derecho
 que teneis de ganar la fuerte España,
 y conquistar del mundo la campaña.

La

PRIMERA PARTE

Ia deydad desta gente entenderemos,
y si del alto Cielo Christalino
deciende como dizen, abriremos
a puro hierro anchissimo camino:
Su genero y linage assolaremos,
que no bastará exercito Diuino,
ni Diuino poder, esfuerço y arte,
si todos nos hazemos a vna parte,

En fin, fuertes guerreros como digo,
no puede mi intencion mas declarar
aquel que me quisiere por amigo,
a tiempo está que puede señalarse:
Tengame desde aqui por enemigo
el que quisiere a pazes arrimarse:
aqui dio fin, y su intencion propuesta
esperaua sereno la respuesta.

Ceja no se mouio, y aun el aliento
a penas al espiritu hallo via,
mientras duró el soberuio parlamento
quel gran Caupolicano les hazia:
Vuo enel-responder el cumplimento
y cerimonia vsada en cortesia,
a Lautaro tocava, y escusado
Lincoya assi responde leuantado.

Señor yo no me he visto tan gozoso,
después que eneste triste mudo viuo,
como en ver manifesto el valeroso
intento tuyo, el animo y motiuo:
Y assi por pensamiento tan glorioso
me offrezco por tu sieruo y tu cautiuo
que no quiero ser rey del cielo y tierra
si vuisse de acabarse aqui la guerra.

Y en testimonio desto, yo te juro
de te seguir y acompañar de hecho,
ni por aspero caso aduerso y duro
a la patria boluer jamas el pechò.
Desto puedes señor estar seguro,
y todo faltará y será deshecho,
antes que la palabra acreditada.
de vn hōbre como yo por preda dada.

Asi dixo, y tras el aunque rogado
el buen Peteguelen Curaca anciano,
de condicion muy aspera enojado,
pero affable en la paz, facil y humano,
viejo enxuto, dispuesto, bien traçado,
señor de aquel hermoso y fertil llano,
con espaciosa voz, y graue gesto,
propuso en sus razones sabias esto.

Fuerte varon, y Capitan perfecto
no dexarè de ser el delantero
a prouar la fineza deste peto,
y si mi hacha rompe el fino azero:
Mas como quien lo entiendo te prometo,
que falta por hazer mucho primero,
que salgan Españoles desta tierra,
quãto mas yr a España a mouer guerra.

Bien sera que señor nos contentemos
con lo que nos dexaron los passados,
y a nuestros enemigos desterramos,
que estã en lo mäs dello apoderados:
Despues por el successo entèderemos
mejor el disponer de nuestros hados,
esto a mi me parece, y quiè quisiere
proponga otra rãzon si mejor fuere:

PRIMERA PARTE

Callando este Caerque se adelanta,
Tucapelo, de colera encendido,
y sin respeto, así la voz leuanta,
con vn tono soberuo y atreuido:
Diziendo a mi la España no me espanta,
y no quiero por hombre ser tenido,
si solo no arruyno a los Christianos,
aora sean diuinos, aora humanos.

Pues lançarlos de Chile, y destruyrlos,
no sera para mi bastante guerra,
que pienso si me esperã confundirlos,
en el profundo centro dela tierra:
Y si huyen, mi maça ha de seguirlos,
ques la que deste mundo los destierra,
por esso no nos ponga nadie miedo,
que aũ no hare en hazerlo lo q̄ puedo.

Y por mi diestro brazo os asseguro,
si la maça dos años me sustenta,
a despecho del cielo, a hierro puro,
de dar desto descargo, y buena cuenta,
Y no dexar de España enhiesto muro,
y aun el animo, a mas se me acrecienta,
que despues q̄ allanare el ancho suelo,
a guerra incitare al supremo cielo.

Que no son hados es pura flaqueza,
Lo que nos pone estoruos y embaraços,
pensar q̄ aya fortuna, es gran simpleza,
la fortuna es, la fuerza delos braços:
La machina del cielo, y fortaleza,
vendrà primero abaxo hecha pedaços,
que Tucapel, en esta, y otra empresa,
falte, vn minimo punto en su promessa,

tegielen, la vieja sangre lria,
 seie encendio de rabia, y leuántado,
 le dice, ó arrogante, la ofadia,
 si, discrecion jamas fue de esforçado,
 Pero Caupolican, que conocia,
 del viejo a tiempo el animo arrojado,
 con discrecion, le ataja las razones,
 haziendo proponer a otros varones.

uren se ofrece alli y Angol se ofrece,
 no con menor braueza y defatiento,
 Ongolmo no quedo segun parece
 de mostrar su soberuo pensamiento,
 De el vno en otro multiplica y crece
 el numero enel mismo ofrecimiento,
 Colocólo que atento estaua a todo,
 fago la voz, diziendo deste modo.

a verde edad os lleva a ser furiosos,
 o hijos, y nosotros los ancianos
 no somos enel mundo prouechosos
 mas de para dezir consejos fanos,
 Que no nos ciegan humos vaporosos
 del juvenil heruor y años loçanos,
 y assi como mas libres entendemos
 lo que siendo mácebos no podemos.

vosotros capitanes esforçados,
 de sola vna vitoria euuaneçidos
 estays de tal manera leuántados,
 que os parecen ya pocos los nacidos,
 Templad téplad los pechos alterados,
 y esos vanos esfuerços mal regidos,
 no hagays de Españoles tal desprecio,
 que no venden sus vidas a mal precio.

PRIMERA PARTE

Si dos veces por dicha los vencistes,
mirad quando primero aqui vinieron
que resistir su fuerza no podistes,
pues mas de cinco vezes os vencieron:
En el I. y eureo campo ya lo vistes,
lo que solos carorze alli hizieron,
no sera poco hecho, y buen partido
cobrar la tierra y credito perdido.

Deemos procurar con seso y arte
redimir nuestra patria y libertarnos,
dando a vuestras branzas menor parte,
pues mas puede dañar, q̄ aprouecharnos:
O hijo de Leocan, quiero auisarte,
si quieres como sabio gouernarnos,
que temples esta furia, y con maduro
seso, pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conueniente
es, que el cãpo en tres vandas repartido,
a vn tiempo, aunque por parte diferente,
de sobre el Cautón, pueblo aborrecido,
Bien que este en su defenta buena gēte,
es poca, y este asiento destruydo,
Valdunia de allanar facil seria,
pues no alcanza arcabuz, ni artilleria.

Solo a mi SanTiago me da pena,
pero modo a su tiempo buscaremos
para poderla entrar, y la serena
facilmente despues la allanaremos:
Aunque sujeto ala que el hado ordena
es el mejor camino que tenemos,
acabando con esto el libro viejo,
a muchos parecio bien su consejo.

Tras

Tras este otro Curáca hechizero,
 dela vejez decrepita impedido,
 Puchecalco se llama el agorero,
 por sabio en los pronosticos tenido,
 Con profundo sospiro intimo y fiero,
 comienza así a dezir entristecido,
 al negro Fronamón doy por testigo
 delo que siempre he dicho, y ahora digo.

Por vn termino breue se os concede
 la libertad y queys lo mas gozado,
 mudar se esta sentencia ya no puede,
 que esta por las estrellas ordenado.
 Y que fortuna en vuestro daño rueda,
 Mirad que os llama va el preciffo hado
 a dura sujecion. y trances fuertes,
 reparente alomenos tantas muertes.

El ayre de señales anda lleno,
 y las nocturnas aues van turbando
 con serdo buelo el claro dia teneo,
 in. l prodigios funestos anunciandō:
 Las plâtas con sobrado humor terreno
 se van sin produzir fructo secando,
 Lis estrellas, la Luna, el Sol, lo affirmã,
 cien mil agueros tristes lo confirman:

Mírolo todo, y todo contemplado,
 no se en q pueda yo esperar consuelo,
 que de su espada el Orion armado
 con gran ruyna ya amenaza el suelo:
 Júpiter se ha al Occaso retirado,
 solo Marte sangriento posee el cielo,
 que denotando la futura guerra,
 enciende vn fuego bellico en la tierra.

H;

Ya

PR'MERA PARTE

Ya la furiosa muerte irreparable
viene a nosotros con la ayrada diestra,
y la amiga fortuna fauorable
con diferente rostro se nos muestra,
Y Eponamón horrendo y espantable
embuelto en la caliente sangre nuestra,
la corua garra tiende el cerro yerto,
lleuandonos al no sabido puerto.

Tucapel, que de ravia rebentando
estaua oyédo al viejo, mas no atiende,
que dize, yo vere, si adivinando
de ni nunca este necio se defiende,
Diziendo esto, y la maça levantando
la derriba sobre el, y así lo tiende,
que jamas midió curso de planeta,
ni fue mas adivino, ni profeta.

Quedóle desto el brazo tan sabroso,
(segun la muestra) que mouido estuuo,
de dar tras el senado religioso,
y no se la razon que lo detuuo,
Caupolican attonito y rauoso
trasportada la mente vn rato estuuo,
mas buelto en si, cō voz horrible y fiera
gritaua, Capitanes muera, muera.

No le dio tanto gusto a aquella gente,
lo que Caupolicano le dezia,
quanto al soberuio Barbaro impaciéte,
viendo que ocasion tal se le offrecia:
Fra alto el tribunal, pero el valiente
los haze saltar del tan a porfia,
que ciento y treynta q̄ eran, en vn p̄nto
saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los que en el alto tribunal quedaron,
 son los en esta historia señalados,
 que jamas de su asiento se mudaron,
 de donde lo mirauan sossegados,
 Que de ver vno solo no curaron,
 mostrarfe por tan poco alborotados,
 aunque los que saltaron de tan alto,
 en menos estimaron aquel salto.

Cubierto Tucapel de fina malla
 salto como vn ligero y fuelto pardo
 en medio dela timida canalla,
 haziendo plaça el Bárbaro gallardo,
 Con filos grita en desigual baralla,
 con piedra, palo, flecha, lança, y dardo
 le persigue la gente de manera,
 como si fuera toro, obraua fiera.

Segun suele jugar por gran destreza,
 el Ihuano montante vn buen maestro,
 hiriendo con estraña ligereza
 delante, atras, a diestro, y a siniestro:
 Con mas desemboltara y mas presteza,
 mostrandose en los golpes fuerte y diestro,
 el fiero Tucapel en la pelea (istro,
 con la pesada maça se rodea.

De tallir y mancar no se contenta,
 ni para contentarse esto le basta,
 solo de aquellos tristes haze cuenta
 que su maça los haze torta, o pasta:
 Rompe magulla, mucle, y atormenta,
 desgouerna, destroça, estropia y gasta,
 tires liuenen sobre el arrojadizo,
 qual tempestad furiosa de granizos.

PRIMERA PARTE

Pero sin miedo el Barbaro sangriento
por las espesas armas discuria,
braços, cabeças, y animos sin cuento
sobrniós quebranto en solo aquel dia:
Y qual menuda lluvia por el viento
la sangre y frescos sesos esparzia,
no dicitierne al pariente del extraño,
haziendolos yguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle
dela canalla Bárbara Araucana,
que en móton trabajaua de defenderle,
mas el temor la offensa hazia Inuana,
Era cierto admittible cosa verle
saltar, y acometer con furia insana,
desmembrando la gente, sin poderse
de su maça y presteza defenderse.

Caupolican del caso no persuado
en tal furor y colera se enciende,
que estaua de baxar determinado,
aunque su grauedad se lo defiende:
Pero Lautaro alegre y admirado
miraua, como solo así contiende,
vn hombre contra tanto barbarismo,
incredulo, y dudoso de si mismo.

Y en esto al General, con el devido
respeçto, y ojos baxos en el suelo
le dize, vna merced señor te pido,
si algo merece mi intencion y zelo,
Y es, que el gran desçato cometido
perçones francamente a Tucapeló,
pues ha mostrado en campo claramente
valer el mas que toda aquella gente.
Per-

Perplexo el General estaua en duda,
 pero mirando al fin quier lo pedia,
 luego el executivo intento muda,
 y con el rostro alegre respondia:
 El ha tenido en vos bastante ayuda,
 por la qual le perdono, y mas dezia,
 que fuesse alas esquadras y mandasse,
 que el combatiere mas luego cessasse.

Baxa Lautaro al campo, y prestamente
 el rico cuerno a retirar te caua,
 al son del qual se recogio la gente,
 que recogerse a nadie le pesaua:
 Solo lo fierte el Barbaro valiente,
 que satishecho a su tabor no estaua,
 y boluendo a Lautaro el fiero gesto,
 en alta y libre voz le dixo aquesto.

Como buen capitan, has estoruado
 el tomar desta vil canalla enmienda?
 y verme destes rusticos vengado,
 para que mi valor mejor se entienda?
 Lautaro le responde, es escusado
 quien viniere contigo ala contienda
 que se pueda valer contra tu diestra,
 segun q dello has dado aqui la muestra.

Comigo puedes yr que te asseguro,
 que ningun dafio y mal te sobreuenga,
 Tucapel le responde yo te juro,
 que vn passo esse temor no me detenga,
 Mi maça es la que aqui me da el seguro,
 lo denias como quiera vaya y venga,
 quel miedo es de los niños y mugeres,
 sus alto vamos luego a do quisierdes.

H; Juntos

PRIMERA PARTE

Juntos los dos al tribunal llegando,
Tucapel de Lautaro adelantado
subio por la escalera, no mostrando
punto de alteracion por lo pasado:
El sagaz general disimulando
con graciosa apariencia le ha tratado,
y dela rota plastica el estilo
Lautaro assi diziendo, aũdo el hilo.

Inuieto capitan, yo he estado atento
a lo que estos varones han propuesto,
y no se figurarte el gran contento
que me da ver su esfuerço manifesto:
Si de seruirte tengo sano intento,
mis obras por las tuyas diran esto,
pues para ser del todo agradecidas,
sera poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
quieren a restaurar la propia tierra,
porque en ello les va tambien su parte,
y por el vicio grande dela guerra:
No puedo yo dexar de aconsejarte,
aunque todo el cõsejo en ti se encierra,
aquello que mejor me pareciere,
y mas bien, al bien publico viniere,

Es mi voto, que deues atenerte
al consejo, con termino discreto,
del sabio Colocólo, que por suerte
le cupo ser en todo tan perfeto,
Assi que gran señor, sin detenerse
cumple, que esto se ponga por effeto,
antes que los Christianos se aperciban,
porque mas flacamente nos reciban.

Y pues

/ pues que Mapochó solo es temido,
 despues que lo demas esté allanado,
 por el potente Eponamón te pido
 que el cargo de assolarle me sea dado:
 La tierra palmo a palmo la he medido,
 con Españoles siempre he militado,
 entiendo sus astucias è inuenciones,
 el modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

Quinientos Araucanos solamente
 quiero para la empresa que yo digo,
 escogidos en toda nuestra gente,
 vn soldado demas no ha de yr conmigo
 Aqui lo digo, estando tu presente,
 y estos sabios Caciques, que me obligo,
 de darte la ciudad puesta en las manos,
 cō cien cabeças nobles de Christianos.

qui se esro el Barbaro orgulloso,
 y gran rato sobrello platicaron,
 pareciendoles modo prouechofo
 todos en este acuerdo concordaron,
 Despues do estaua el pueblo deshechofo
 de saber nouedades, se baxaron,
 donde lo diffinido y decretado
 con general pregon fue declarado.

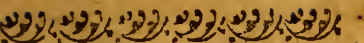
Estuuieron alli catorze dias
 en grande regozijo, y mucha fiesta,
 ocupados en juegos y alegrías,
 y en quie mas vezes beue sobre apuesta,
 Despues contra los pueblos del Mexias
 la Alboroçada gente en orden puesta,
 marcha Caupolicã con la auanguardia
 quedando Lemolemo en retaguardia.

PRIMERA PARTE

Cerca llegó el exercito furioso
dela Imperial fundada en fino fuerte,
donde el fiero enemigo victorioso
la pensaua entregar presto ala muerte,
Mas el eterno padre poderoso
lo dispone, y ordena de otra fuerte,
dilatando el açote merecido
Como vereys prestando attento oydo.

¶ FIN.





 LLEGAN LOS ARAUCANOS
 tres leguas de la Imperial con grueso
 exercito, no ha efecto su intencion por
 permission diuina. Dan la buelta a sus
 tierras, adonde les vino nueua que
 los Españoles estauan en el assien-
 to de Penco, reedificando la
 ciudad dela Concepcion.
 Vienen sobre los Espa-
 ñoles, y vuo entre
 ellos vna rezia
 batalla.

¶ CANTO IX.

I los hombres no veen milagros tan-
 tos
 como se vieron en la edad passada,
 es causa auer agora pocos sanctos,
 y estar la ley Christiana autorizada:
 Y assi de qualquier cosa hazen espantos
 que sobre el natural vso es obrada,
 y no solo al autor no dan creencia,
 Mas ponen en su credito dolencia.

que si al enfermo quiere Dios sanarle,
 por su costumbre y tiempo conualece, }
 si al baxo miserable leuantarle,
 por modos ordinarios le engrandece,
 si al soberuio hinchado derribarle,
 por naturales terminos se ofrece,
 de fuerte que las cosas desta vida
 van por su natural curso y medida.

Por

PRIMERA PARTE

Por do vemos q̄ Dios quiere y procura
hazer la voluntad naturalmente,
firviendo de instrumento la natura,
sobre la qual el solo es el potente:
Y assi los que creveren por fe pura
merecen mas que si palpablemente
viessen, lo que despues de ya visible
facarlos de que fue seria imposible.

En contar vna cosa esto es dudoso,
que ley de poner dudas enemigo,
y es vn extraño caso milagroso,
que fue to lo vn exercito testigo:
Aunque yo soy en esto escrupuloso,
por lo que dello arriba señor digo,
no dexare en effeto de contar lo,
pues los Indios no dexã de afirmar lo.

Y manifesto vemos oy en dia,
que porque la ley sacra se estendi-
sse nuestro Dios los milagros permitia,
y que el natural orden se excedi-
esse: Presumir se podra por esta via,
que para que ala fe se redaxesse,
en Barbara costumbre y ciega gente
vsasse de milagros claramente.

Yo dixi quel exercito Araucano
dela Imperial tres leguas se aloxaua,
en vn dispuesto asieto y campo llano,
y que Caupolican determinaua,
Entrar el pueblo con armada mano,
tamb en como el castigo dilataua
Dias a su pueblo ingrato y sin enmiçda,
vsando de clemencia y larga rienda.

Estua la Imperial desballecida
 de armas, de municion y vitualla,
 bien que la gente della era escogida,
 pero muy poca para dar batalla:
 Fuera por los cimientos destruyda,
 qualquier fuerça bastara arruyna la,
 y persona de dentro no escapara.
 si a vista el pueblo Barbaro llegá a.

Quando el caño de alli queria mudarse,
 que ya la trompa a caminar tocava,
 subito començo el ayre a turbarse,
 y de prodigios tristes se espellaua,
 Nubes con nubes vienen a cerrarse,
 turbulento remor se leuantava,
 que con ayrados impetus violentos
 mostrauan su furor los quatro vientos.

Aguaz rezia granizo, piedra espessa
 las intricadas nubes despendian
 rayos, truenos, relampagos apriessa
 rompen los cieios y la tierra abrian
 Hazen los vientos aspera represa
 que en su entera violencia competian,
 quanto topa arrebatá el toruellino
 alçandolo en furioso remolino.

Vn miedo y gual a todos atormenta,
 no ay coraçon, no ay animo assi enteró
 que en tanta confuson furia y tormera
 no temblasse, aungq mas fuesse de azero:
 En esto Eponamón se les presenta
 en forma de vn Dragón horrible y fiero,
 con enroscada cola enbuelto en fuego,
 y en rōca y terpe voz les hablo luego.

Dizen-

PRIMERA PARTE

Diziendoles que a priessa caminassen,
sobre el pueblo Español amedrentado,
que por qualquiera vâda que llegassen,
con gran facilidad seria tomado:
Y q̄ al cuchillo y fuego, la entregassen,
sin dexar hōbre a vida y muro alçado,
esto dicho que todos lo entendieron,
en humo se deshizo y no lo vieron.

Al punto los confusos elementos,
fueron sus mouimientos aplacando,
y los desenfrenados quatro vientos,
se van a sus cauernas retirando:
Las nuues se retraen a sus asientos,
el Cielo y claro Sol desocupando,
solo el miedo en el pecho mas osado,
no dexo su lugar desocupado.

La tempestad cessada, el raso Cielo,
vistio el humido campo de alegria,
quando con claro y presuroso buelo,
en vna nuue vna niuger venia:
Cubierta de vn hermoso y limpio velo,
con tanto resplandor, que al medio dia,
la claridad del Sol delante della,
es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada,
a todos conforto con su venida,
venia de vn viejo cano acompañada,
al parecer de graue y santa vida:
Con vna blanda voz y delicada,
les dize, a donde andays gente perdida?
Bolued bolued, el passo a vuestra tierra,
no vays ala Imperial a mouer guerra.

Que

que Dios quiere ayudar a sus Christianos,
 y darles sobre vos mando y potencia,
 pues ingratos, rebeldes inhumanos,
 assi le aueys negado la obediencia:
 Mirad no vays alla. porq̃ en sus manos,
 pondra Dios el cuchillo y la sentencia,
 diziendo esto, y dexando el baxo suelo,
 por el ayre espacioso subio al Cielo.

Los Araucanos la vision gloriosa,
 de aquel velo blanquissimo cubierta,
 siguen con vista fixa y cudiciosa,
 casi sin alentar la boca abierta:
 Ya que desparrecio fue estraña cosa,
 que como quien atonito despierta,
 los vnos a los otros se mirauan,
 y ninguna palabra se hablaban.

Todos de vn coraçon y pensamiento,
 sin esperar mandato, ni otro ruego,
 como si solo aquel fuera su intento,
 el camino de Arauco toman luego:
 Van sin orden, ligeros como el viento,
 pareceles que de vn sensible fuego,
 por detras las espaldas se encendian,
 y assi con mayor impetu corrian.

Meñe señor de muchos informado,
 para no lo escreuir confusamente,
 a veinte y tres de Abril q̃ oy es mediado
 hara quatro años cierta y justamente:
 Quel caso milagroso aqui contado,
 acontecio. presente tanta gente,
 el año de quinientos y cinquenta,
 y quatro sobre mil por cierta cuenta.

PRIMERA PARTE

Va la verdad en suma declarada,
segun que de los Barbaros se sabe,
y no de fingimientos adornada,
ques cosa que en materia tal no cabe:
Tienen ellos por cosa aueriguada,
que no es en prueba desto poco grave
que por esta vision vno en dos años,
hábres, doléncias, muertes, y otros daño

Que la mar reprimiendo sus vapores,
falto la agua, y vertientes de la tierra,
talando el Sol en tierna edad las flores
ayudado del fuego de la guerra:
Como crecio la seca, y las calores,
por falta de humedad, la arida tierra,
rompio banco, y alçose con los frutos,
dexando de acudir con sus tributos.

Causo, que vna maldad se introduxesse,
en el distrito y termino Araucano,
y fue, que carne humana se comiesse,
inorme introduccion, caso inhumano:
Y en parricidio error se conuirtiesse,
el hermano, en sustancia del hermano,
tal madre vno, que al hijo muy querido
al vientre le boluio do auia sabido.

Digo pues, que los Barbaros llegando,
al valle de Puren, paterno suelo,
las armas por entonces arrimando,
dieron lugar al tempestuoso Cielo:
Es este tiempo en estas partes, quando
el encogido inuierno con su yelo,
del todo apoderandose en la tierra,
pone punto al discauso de la guerra.

Espar-

parzese y derramase la gente,
 dexan el campo, y buscã los poblados,
 essa el fiero exercicio comunmente,
 tierra cubren humidos nublados:
 quando enciẽte a Scorpio el sol ar-
 la frigida mueue los colliados, (dĩete,
 enden de sus cimas lenantadas,
 dela nueua yerna coronadas.

este tiempo el bullicioso Marte,
 ca su carro con horrible estruendo,
 ardienlo en yra belicosa parte,
 r el dispuesto Arauco di curriendo:
 eze temblar la tierra a cada parte,
 s ferrados cauallos impeliendo,
 la diestra el sangriẽto hierro agudo,
 te con la siniestra el fuerte escudo.

go a furor mouidos los guerreros,
 man las armas, dexan el reposo,
 uden los reinotos forasteros,
 cebo dela guerra cudicioso:
 los hierros renueuan los azeros,
 mplan la cuerda al arco vigoroso,
 peso delas maças acrecientan,
 l duro frexno delas hastas tientan.

ente andaua yã desta manera,
 n el son delas armas y bullicio,
 e cudiciosa començar espora,
 efiado belico exercicio:
 taronse ala vsada borrachera,
 den antigua, y detestable vicio,
 nas illustre gente y señalada,
 ar diffinicion en la jornada.

PRIMERA PARTE

Tratando en general concilio estauan,
del bien y aumentaciõ de aquel Estado
quando quatro soldados arribauan
con triste muestra, y passo apresurado,
Haziendoles saber como ya andauan
enel sitio de Penco arruynado
cantidad de Españoles trabajando
vn grueso y fuerte muro leuantando.

Diziendoles, venimos ó guerreros
de parte de los pueblos comarcanos
con facultad bastante a prometeros
si desterrais de nuevo a los Christianos,
que pagaran con suma de dineros
el trabajo y lauor de vuestras manos,
y no auiedo el efecto deseado
la tertia parte ayays delo assentado.

Viendo el poco reparo y resistencia,
que sin vuestro fauor todos tenemos.
les dimos llanamente la obediencia,
que enel tiempo infelice dar solemos:
No fue por opresion, no fue violencia
pues aunque desdichados, entendemos
quan breuẽ es el sospiro dela muerte,
que pone fin y limite a la fuerte.

Mas porque estando Arauco tan vezino
y fixa en su fauor la instable rueda,
la paz ños parecio mejor camino,
para que remediar todo se pueda:
Yá que lo estrague el aspero destino,
tiempo para morir despues nos queda,
pues no estaran los braços tan cõsados
que no puedan abrir nueitros costados.

Y pues

ues os es patente y manifiesta
 embaxada y gran priessa q̄ traemos,
 ella ora tratad, que la respuesta
 en la resolucion esperaremos:
 brevedad os pedimos, que con esta
 se ha de ser, que sin riesgo derribemos
 la soberuia Española y confiança,
 y que les de esfuerço la tardança.

se puede dezir el gran contento
 que les dio a los Caciques la embaxada:
 todos desde alli en el pensamiento
 antes que se acabasse fue acetada,
 pero tuuieron freno y sufrimiento,
 porque la primera voz estaua dada
 por el hijo de Leocan, que consultado
 asi responde en nombre del Senado.

amos con razon marauillados
 de lo que en este caso hemos oydo:
 es verdad q̄ ay Christianos tã osados
 que quieren con nosotros mas raydo
 que sus sus, que estos varones esfuerçados
 no etan la promessa y el partido,
 sino dando entero fin a la jornada
 y el trabajo no quieren llevar nada.

nos podeys boluer luego con esto,
 que sin duda en effeto lo pondremos,
 sobre los Christianos lo mas presto
 que se pueda dar orden llegaremos:
 donde se mostrarà bien manifiesto,
 poco en que nosotros los tenemos:
 pero auays de aduertir con sabio modo,
 que auiso se nos de siempre de todo.

Muy

PRIMERA PARTE

Muy alegres los quatro se partieron,
por llevar tal respuesta, y caminando
en breue a sus señores se boluieron,
que estauan por mometo, aguardãdo:
Y visto el buen despacho que truxerõ,
el contento y traycion disimulando,
suffrian con discrecion las vexaciones,
encubriendo las falsas intenciones.

Domesticos se muestran en el trato,
nadie toma la causa y la defiende,
conociendo que el medio mas barato
del Araucano exercito depende:
Y con doble y solícito contrato,
la esperada vengança se pretende,
debaxo de humildad y gran secreto,
para que su intencion viniessse a effeto.

De nuestra gente y pueblo destrozado,
gran descuydo en hablar he yo tenido,
mas como es en el mundo acostubrado,
defamparar la parte del vencido,
Asi yo, tras el vando afortunado,
he llevado camino tan seguido,
y si aqui la ocasion no me atifara,
jamás pienso que della me acordara.

Conte dela ciudad la despoblada,
y de sus ciudadanos el camino,
pufelos en el fin dela jornada,
do forçoso dexarlos me conuino,
Pues boluendo ala historia començada,
y al duro proceder de su destino,
estrueron el tiempo en Sançtiago,
que yo dellos mencion aqui no hago.

Re-

estirados allí se reformaron,
 de todo el aparato conueniente,
 donde por los mas votos acordaron,
 reedificara Penco nueuamente:
 Con gran trabajo y gasto leuataron,
 pequeña copia y numero de gente,
 afirmar la ocasion desto no puedo,
 si fue la poca paga o mucho miedo.

Yermo Penco heruoso auia llegado,
 y vn fino q̄ en mitad del pueblo auia,
 le tenian de tapion fortificado,
 que en recogido quadro lo ceñia:
 De dos fuertes bastiones abrigado,
 que cada vno dos frentes descubria,
 y a cada frente asiste vna bombardia,
 que con maciza bala el passo guarda.

La gente comarcana, con fugida
 muestra, la paz maluada aseguraua,
 esperando la ayuda prometida,
 que a cencerros tapados caminaua:
 Pero no fue secreta esta partida,
 pues entre los Christianos se trataua,
 quel valiente Lautaro auia passado,
 las lomas con exercito formado.

uenase que Puren, allí venia,
 Tome, Pillolco, Angol, y Cayeguano,
 Tucapel, que en orgullo y bizarría
 no le yguallaua Barbaro Araucano:
 Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,
 Caniomangue, Elicura, Mareguano,
 Cayocupil, Lyncoya, Lepomande,
 Chilcano, Leucoton y Mareande.

Todos

PRIMERA PARTE

Todos estos varones señalados,
fueron para esta guerra apercebidos,
con otros dos mil platos soldados
en el copioso exercito escogidos:
Venian de fuertes peros arreados,
gruessas picas de hierros muy fornidos,
ferradas maças, hachas azeradas
armas arrojadas y enhaçadas.

De esta manera el esquadron camina,
en la callada noche y sombra escura
debaxo del gouieruo y disciplina,
del cuydoso Lauraro que procura
Llegar, quando la estuella marutina,
alegra el mustio campo, y la verdura
antes que por auiso y doble trato,
de su venida vuisse algun recato.

Pero los Españoles de vn amigo,
Barbaro, que con ellos contrataua,
sabèn, como el exercito enemigo,
con riguroso intento se acercaua:
Pues auisados desto como digo,
y de quanto en secreto se tratava,
al trance se aparejan y batalla,
requiriendo los fosos y muralla.

Era caudillo y capitan de España,
el noble montañes Iuan de Aluarado,
hombre sagaz, sollicito y de maña,
de gran esfuerço y discrecion dotado.
El qual con orden y presteza estraña,
del presente peligro recatado,
sazon no pierde tiempo y coyuntura
antes las preuenciones apressura.

Qual

DE LA ARAUCANA. 85

Que al punto aperebidos los soldados,
en su lugar cada vno dellos puesto,
mãda a nueue guerreros mas curtiados,
que salgan a correr la tierra presto.
Y en la cerrada noche confiados,
llegan al campo Barbaro y en esto,
del callado esquadren fueron sentidos,
levantando terribles alaridos.

La grita, el sobrefalto, los rumores,
el subito alboroto de la guerra,
las sonoras trompas y atambores,
hazen gemir y estremecer la tierra:
En esto los astutos corredores,
atrauesando vna pequeña sierra,
roman la buelta por mas costa via,
dando auiso ala amiga compania.

uan de Aluarado, con ingenio y arte,
de la fuerza lo flaco fortifica,
y en lo mas necessar o alli reparte,
gente del arcabuz y de la pica:
Proueydo recaudo en toda parte,
a recibir al Araucano pica,
con la ligera esquadra de cauallo,
por no mostrar temor en esperallo.

A nueva claridad del dia siguiente,
sobre el claro Orizonte se mostraua,
y el Sol por el dorado y fresco oriẽte,
de roxo yã las nubes coloraua:
A tal hora Aluarado con su gente,
del preuenido fuerte se alexaua,
en busca de la esquadra Lantarina,
que a mas andar tambien se le acõina.

PRIMERA PARTE

Los nuestros, media legua aun no se a
de aquel su muro lexos alongado,
quando al calar de vn mote descubri
el Araucano exercito ordenado:
Alli las limpias armas reluzian,
mas que el claro Cristal del sol tocad
cubiertas de altas plumas las celadas
verdes azules blancas y encarnadas.

Quien pintar os podra el cōtento quã
ficienten los Araucanos el ruydo
que las diestras en alto leuando
pusieron en el cielo vn alarido:
Mil instrumentos Barbaros tocando
con grande orgullo y passo mas tēdic
se vienen acercando a los de España
sonando en torno toda la campaña.

Quieren los Españoles responderlos
con el horrible son de armada mano
calan el monte a fin de acometerlos,
eniendo por mejor el sitio llano:
Baxas las lãnças vienen a romperlos,
pero la osada muestra salio en vano,
que los Barbaros ya disciplinados
del todo se cerraron apiñados.

Tan espessas las picas derribaron,
con pic y con rostro firme hazia delã
que no solo el encuentro repararon,
pero a desbaratallos fue bastante:
Los nuestros sin romper se retiraron,
y ellos gloriosos con furor pujante,
por dar remate al venturoso lance,
siguen con pies ligeros el alcance.

Apres

pretandolos yuan rezamente
 os nuestros resitiendo y peleando,
 hasta el estrecho passo de vna puente
 que alli Lautaro al cuerno aliero dâdo,
 el Araucano exercito obediente
 se va al son conocido reparando,
 del fuerte tanto trecho esto seria,
 quanto tira vn cañon de punteria.

etiuose Lautaro con intento
 de esperar al caliente medio dia,
 porque de la mañana el fresco viento
 los cauallos y gente alentaria:
 Reforma su esquadro, haziendo asbiêto
 a vista delos nuestros a porfia,
 se auian al sitio fuerte recogido,
 teniendo por mejor aquel partido,

Quando el Sol enel medio Cielo estaua,
 no declinando a parte vn solo punto,
 y la aguda thicharra se entonaua,
 con vn desapazible contrapunto:
 El astuto Lautaro leuantana,
 su campo en esquadron cerrado y jûto
 con grande estruendo, y passo cõcertado
 hazia el sitio Español fortificado.

Con audacia, desden, y confiança,
 Lautaro contra el fuerte caminaua,
 figuele atras la gente en ordenança
 y el con gracioso termino arrastraua .
 Vna larga ñudosa y gruessa lança,
 que ay rpslo poco a poco la terciava,
 y tanto por el cuento la blandia,
 que juntar los extremos parecia.

PRIMERA PARTE

Los pocos Españoles salen fuera
que encerrados no quieren esperallos,
de arcabuzes delante vna hilera,
otra de picas luego, y los cauallos
A los lados y assi desta manera,
con fiera muestra vienen a buscarlos,
llegados donde ya podian herirse,
los vnos a los otros dexan yrse.

Y de rencor intrinseco agnijados,
los moudos exercitos venian,
siempre los arcabuzes assestados,
del humo fuego y poluo se cubrian,
Los coruos arcos con vigor flechados.
gran numero de tiros despedian,
buelan nubadas de armas enhaftadas,
por los valientes brazos arrojadas.

Quales contrarias aguas a toparse
van con rauda corriente sonorosa,
que refitiendo al tiempo del mezclarse
aquella mas violenta y poderosa:
A la menos pujante sin pararse
boluerla contra el curso es cierta cosa,
assi a nuestro esquadron forçosamente
la arrebató la barbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerza braua
del numero de gente y mouimiento
al Español el Barbaro lleuaua
como a liuiana paja el rezio viento:
Entran sin orden, que ya rota andaua,
todos mezclados en el fuerte asiente,
y dentro del quadrado y ancho muro
coniença pie con pie vn còbate duro.

Algu-

Algunos Españoles calligados,
 recogerse en la fuerça no quisieron,
 que eran de coraçones congoados,
 y de verse en estrecho rehuyeron,
 Quierẽ el cãpo abierto, y por los lados
 del turbado monton se diuidieron,
 pero los demas ser con mano osada
 procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieren morir, o defenderse,
 la carrera mas larga otros tomaron,
 que acordaron con tiempo guarecerse,
 otros ala marina se llegaron,
 Metiendose en vn barco, sin poderse
 sufrir las coruas ancoras alçaron,
 satisfaziendo al miedo y baxo intento,
 Las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso,
 viendo leuar el ancora ala naue,
 no duda en arrojarle al mar furioso,
 teniẽdo aquel morir por menos graue:
 Quien antes no nadaua de medroso,
 las olas rompe agora, y nadar saue,
 mirad pues el temor a que ha llegado,
 q̄ viene a ser de miedo el hõbre osado.

Los que estan en la fuerça retraydos
 como buenos guerreros se defienden,
 muertos quierẽ quedar y no vencidos,
 que ya solo vn honrado fin pretenden:
 Y con tal presapuesto embrauecidos,
 sin esperança de venir offenden,
 haziendo en los contrarios tal estrago,
 que la plaça de sangre era ya lago.

PRIMERA PARTE

Lauraro gente y armas contrahando,
 en la fuerza el primero entrado auia,
 y muerto a dos soldados en entrando,
 que en fuerte le cupieron aquel dia,
 Liucoya yua hiriendo y derrubando,
 mas quien podra dezir la braueria,
 de Tucapel, quel cielo acometiera,
 si hallara algun camino, o escalera.

No étro el fuerte por puerta, ni por puétre
 antes con desembuelto y diestro salto
 libe el fofso, salto ligeramente,
 y estaua en vn momento en lo mas alto:
 No le pudo seguir por alli gente,
 el solo de aquel lado dio el assalto,
 mas como si de mil fuera guardado
 se arroja luego en medio del cercado.

A penas puso el pie firme en la plaça,
 quando el furioso Barbaro esgrimiédo
 la excitada dura y gruessa maça
 yua los enemigos esparziendo:
 No vale malla fina, ni coraçã,
 y las celadas fuertes no pudiendo
 sufrir los rezios golpes que baxauan,
 machucando los sesos se abollauan.

Vnos dexan tullidos y contrechos,
 otros para en su vida lastimados,
 a quié hūde el pescueço por los pechos,
 a quien rompe los lomos y costados:
 qual si fueran de blanda cera hechos,
 magulla, muele, y dexa derrengados,
 y es el mayor peligro osadamente
 se arroja sin temor de armas y gente.

Con-

Cótra Ortiz reboluio có moestra ayrada,
q̄ ama muerto a Torquin moço animoso
la maça alta, y la vista eniel cluada,
rompe por el tiopel de armas furioso:
No se qual fue la espada señalada,
ni aquel braço pujante y prouehoso,
quel mastil cerceno del Araucano,
y dos dedos conel de la vna mano.

Con el encendimiento que lleuaua
no sintio la herida de repente,
mas quãdo el braço y golpe descargaua,
que los dedos y maça faltar siente:
Herida Tygre Hyrcana no es tã braua,
ni acoßado Leon tan impaciente
como el Indio, que lleno de possema,
del cielo, infierno, tierra, y mar blasphem
(ma.

Sobre las puntas de los pies estriba,
y enellas la persona mas leuanta,
el braço quanto puede atras derriba,
y el troço impele con violencia tanta,
Que a Ortiz, q̄ alta la espada sobrel yua
la celada a los cascos le quebranta,
y del graue dolor desuanecido,
dio enel suelo de manos sin sentido.

El Barbaro conesto no vengado
viene sobrel con furia acelerada,
y con la diestra ann no medrosa, ayrado
a Ortiz arrebató la aguda espada:
Alçãndole la cota por vn lado
le atrauessó dela vna ala otra hijada,
y la alma del corporeo aloxamiento
hizo el duro y forçoso apartamiento.

PRIMERA PARTE

La espada ala siniestra el Indio trueca,
 sintiendose tullido dela diestra,
 y del golpe primero otro derrueca,
 que tambien en herir era maestra:
 Como suele segar la paja seca
 el presto segador con mano diestra,
 assi aquel Tucapel con fuerça braua
 braços, piernas, y cuellos cercenaua.

Dexandose guiar por do la ira
 le lleuaua furioso discurrendo,
 vnos hierre, maltrata, otros retira,
 la espessa selua de astas deshaziendo:
 A caso al padre Lobo vn golpe tira,
 que contra quatro estaua combatiendo,
 el qual sin ver el fin de aqlla guerra (ra
 dio l'alma a Dios, y el cuerpo dio ala tierra)

El graue Leucoton no menos fuerte,
 con el valor quel cielo le concede,
 hierre, aturde, derriba, y da la muerte,
 que nadie en fuerça y ánimo le excede,
 No se como a escreuirlo todo acierte,
 que mi cansada mano ya no puede
 por tanta confusion llevar la pluma,
 y assi reduce inucho a breue suma.

Tambien Angól soberuio y esforçado
 su coruo y grã cuchillo é torno esgrime,
 hierre al jounen Diego Oro, y del pesado
 golpe éla dura tierra el cuerpo imprime,
 Pero en esta sazón, Iuan de Aluarado
 la furia de vna punta le reprime,
 que al riépo q el furioso al fange alçaua,
 por debazo del brazo le calaua.

No

No hallo defensa la enemiga espada,
lançandose por parte descubierta,
derecho al coraçon hizo la entrada,
Abrièdo vna sangrièta y ancha puerta:
La cara antes del jouden colorada,
se vio de amarillez multia cubierta,
descoyuntole el braço vn mortal yelo,
batiendo el cuerpo elado el duro suelo.

El corpulento moço Mareguáno,
que ayraido a todas partes discurria,
llego al tièpo q̄ Angól por diestra mano
al riguroso hierro se rendia:
Era su intimo amigo, y primo hermano,
de estremo trato antiguo y compaña,
pues fue sèpre èla vida y gual la fuerte,
quiero dixò tambien q̄ sea en la muerte.

Y contra el matador con repentina
rabia que el pecho y venas le abraçaua,
vn macizo y fornido tronco empina,
y con fuerça sobrel lo derribaua:
Mas temiendo del golpe la ruyna,
Aluarado que el ojo alerto estaua,
saca presto el cauallo apercebido,
y en el suelo el troncon quedo metido.

Chilcán, Ongolmo, Cayegná de vn lado,
Lepomande, y Puren en compaña
auian así a los nuestros apretado,
que ganaron gran credito aquel dia:
Tome, Cayocupil, y el esforçado
Pillólco, Caniomangue, y Lebopía,
Mareânde, Elcúra, y Lemolèmo,
de su valor mostraron el estremo.

PRIMERA PARTE

En esto vn rumor subito se sienta,
que los cóncavos cielos atronaua,
y era, que la vitoria abiertamente
por el Barbaro infiel se declaraua:
Yá la Española destrozada gente
al camino de Itáta endereçaua,
desamparando el suelo desdichado,
de sangre y enemigos ocupado.

Del todo a toda furia comenzando
yuan los Españoles la huyda,
siempre mas el lemor apresurando,
con agudas espuelas la corrida:
Sigue el alcance, y valos aquejando,
la Barbara canalla embrauecida,
embuelta en vna espessa poluoreda
matando al q̄ por floxo a tras se queda.

Aluarado con animo y cordura
los ánima y esfuerça, y no aprouecha,
que la turbada gente en tal rotura
huye la muerte y plaça tan estrecha?
Qual encamina al môte, y qual procura
de Mapochó la senda mas derecha,
y qual, y qual constante toda via
animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte desseando
despreciauan la vida deshonorada,
aquel forçoso punto dilatando
con raro estuerço y valerosa espada:
Presto quedo la plaça sin vn vando
de almas vazia y de cuerpos ocupada,
que animosos los pocos que quedauan
alas armas y muerte se entregauan.

Vnos

Vnos por los costados caen abiertos,
 otros de parte a parte atraueffados,
 otros, que de su sangre estan cubiertos,
 se rinden ala muerte desangrados:
 Alfin todos quedaron alli muertos,
 del riguroso hierro apedacados,
 vamos tras los que aguijã los cauallos,
 que no haremos poco en alcançallos.

Quié por camino incierto, quié por senda
 alpera peligrosa, y desuisada
 bate al cauallo, y dale suelta rienda,
 q̃l miedo es grãde, y grãde la jornada.
 El Barbaro esquadron cõ grita horiêda
 por sierra, môte llano, y por cañada
 las espaldas los yua calentando,
 hiriendo, dando muerte y derribando.

Auia dela comarca concurrido
 gente armada. por vno y otro lado,
 que ala mira imparcial auia asistido,
 hasta ver el derecho declarado:
 Inesto alçando va subito alarido,
 con el orgullo a vencedores dado,
 baxa las armas hasta alli neutrales,
 en daño delas señas Imperiales.

dale en el codicioso seguimiento
 dela Española gente que corria
 con furia y ligereza mas que el viento,
 sin hazerse vno a otro compañia:
 La mucha turbacion y desfiento
 que a los nuestros el miedo les ponía,
 los lleva sin caminos esparzidos,
 por sierras, valles, montes, por exidos.

PRIMERA PARTE

Los que tienen cauallos mas ligeros
o quan de coraçon son embidiados,
que poco se conocen compañeros,
de largo tiempo y amistad tratados:
no aprouechan promessas de dineros,
ni de bienes allí representados,
tanto el miedo ocupado los ania,
que lugar la cuchia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando,
se maeſtran allí poco codiciosos,
tras las ricas celadas arrojando
petos de fina plata embaraçosos,
Y así delas promessas no curando,
jugauan los talones preſſurosos,
solo las alas de Yearo quisieran,
aunque paſſando el mar se derritieran.

Iuan y Hernando Aluarados, la jornada
con el valiente Yuárta aprefiarauan,
animando la gente desmayada,
mas no por esto el passo moderauan,
Abren por la carrera embaraçada
que ligeros cauallos gouernauan,
y aunque con vna espuela los batian,
alargárse de vn Indio no podian.

Delante largo trecho dela gente
alos tres les da caça y atormenta
vn espaldado Barbaro valiente,
Rengo llamado, moço de gran cuenta,
Este solo los sigue osadamente,
y a bozes con palabras los affrenta,
y los aprieta, y corre a campo raſo,
ſin poderle ganar vn solo paſo.

DE LA ARAVCANA. 91

no les va gritando, espera, espera,
de mas en Castellano no sabia,
pero en su natural lengua primera
treuidas injurias les dezia,
tres leguas los corrio desta manera
que jamas delas colas se partia,
por mucho que aguijassen los rocines,
a mandolos infames, y ruynes.

euaua vn arma en alro leuantada,
que no ay quien su facion y forma diga,
para vna grueſta haya mal labrada,
de la grandeza y peso de vna viga,
de metal, la cabeza barreada,
esgrimela el garçon sin mas fatiga,
que el presto esgrimidor tuelto y liuano
llega el facil baston con diestra mano.

alguna vez con el troncon pesado
los caualllos el Barbaro alcançaua,
de fuerza el golpe tan cargado,
que caſi derrengados los dexaua:
Y aſi cada cauallo escarmentado,
sin espuelas el curso apresuraua,
que jamas fue vaqueta eula corrida
como el baston del Barbaro temida.

tanq̃ gran trecho aquel follon se alexa
del seguro monton y amigo vando,
no por esto la dura empreſa dexa,
antes mas los persigue y va affrentado,
con prestos pies, y maça los aquexa,
la nacion Española profanando
en lenguaje Arancano que entendiã
los tres que a mas correr del se desuiã.

Veynte

PRIMERA PARTE

Veynte vezes rebueluen los Christianos
 dando sobrel con subita presteza,
 a todos tres les da llenas las manos
 con su diabolica arma y ligereza,
 Entre tanto llegauan los vñanos
 Indios enel alcance sin pereza,
 y boluiendo los tres a su carrera,
 el Barbaro y baston sobrellos era.

No por aspero monte, ni agria cuesta
 afloxa el curso, y animoso brio,
 antes qual correr suele sobre apnesta
 tras las fieras el Puéliche, en desafío,
 Los corre, affige, aprieta, y los molesta,
 ya diez millas de alcance, por do vu ríe
 el cámino atrauiessa al mar, corriendo
 se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Barbaro esquadron parado auia,
 solo el contumaz Rengo porfiando,
 defistir dela empreña no queria,
 aunque no vea persona de su vando,
 Los tres lassos Christianos a porfia
 yuan el ancho vado atraueffando,
 quando Rengo cargó de vna pesada
 piedra, la presta honda del viada.

El tronco enel suelo humido fixado,
 rodea el braço dos vezes, despidiendo
 el tesco y gran guijarro así arrojado,
 que el môte retubo del sordo estruêdo,
 Las Nymphas por lo mas sesgo del vado
 las chrystalinas aguas reboluiendo,
 sus doradas cabeças leuantaron,
 ya ver el caso attentas se pararon.

El

DE LA ARAUCANA.

El importuno Barbaro no cessa,
 ni afloxa dela empresa que pretende,
 antes con siluos, grita, y piedra espessa
 la agua a nris dela cinta los offende:
 y dandoles enesto mucha priessa,
 el beuer los cauallos les defiende,
 diziendo, sus salid, salid a fuera,
 que yo os manterne cãpo en la ribera.

Viendo Aluarado a Régo assi orgulloso,
 dela soberuia tema ya impaciente,
 dize a los dos, o caso vergonçoso,
 que a tres nos figa vn Indio solamente,
 Y triumphe de nosotros vitorioso,
 nos es bien q̄ de Españoles tal se ençete,
 voluamos, y de aqui jamas passemos,
 si primero morir uo le hazemos.

Si dixo y las riendas reboluiendo,
 segunda vez el vado atrauessauan,
 de morir, o matarle proponiendo,
 los cansados cauallos aguijauan,
 Enesto el Araucano conociendo
 la colera y furor con que tornauan,
 olvidando la miça, y presupuesto,
 las boladoras plantas mueue presto.

La larga carrera por la arena
 los tres a toda furia le siguieron,
 aunque en balde tomaron esta pena,
 el Indio mas corrio q̄ ellos corrieron,
 saltos no de intencion, pero de lena
 e cansados las riendas recogieron,
 en vn aspero sitio y peligroso,
 es hizo rostro el Barbaro animoso,

Por

PRIMERA PARTE

Por espaldas tomo vna gran quebrada
 reboluiendo a los tres con ofadia,
 y a falta dela maça acostumbra,
 a menudo la honda facudia:
 De alli con mofa, filuos y pedrada,
 fin poderle offender los offendia,
 por ser aquel lugar despeñadero,
 y mas que ellos el Barbaro ligero.

Visto Aluarado serle afsi escufado,
 el fin delo que tanto desseana,
 dexando libre al Barbaro esforçado
 que bien de mala gana se quedaua,
 Passa otra vez el yá seguro vado,
 y al vsado camino se tornaua,
 triste en ver, q̄ Fortuna por tal modo
 se le mostraua aduersa y dura en todo.

Auia dexado el campo Lautarino,
 de seguir el alcance grande rato,
 yuan los Españoles sin camino,
 como ouejas que vā fuera de hato:
 De no seguirlos mas me determino
 que por lo que adelante dellos trato,
 dexarlos por agora me es forçado,
 donde otras vezes ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andar me
 dichosa ala fazon y afortunada,
 y como se acostumbra desuiarse,
 dela parte vencida y desdichada:
 Por donde tantos vā quiero guiar me,
 siguiendo la carrera tan vsada,
 pues la costūbre y tiēpo me conuençe,
 y todo el mundo es yá, viua quiē vee

Quan

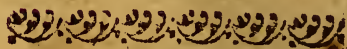
Quan usado es huir los abatidos,
y seguir los soberuios levantados,
dela instable Fortuna favoridos,
para solo despues ser derribados:
Al cabo estos fauores reduzidos,
a su valor son bienes emprestados,
que auemos de pagar con siete tanto,
como claro nos muestra el nueuo cato.

¶ FIN.





QUEFANOS LOS ARAVCANO
 de las victorias auidas, ordenan vnas
 fiestas generales, donde concurrieron
 diuerfas gentes, afsi eſtrangeras
 como naturales, entre los qua-
 les vuo grandes prueuas
 y diferencias.



¶ CANTO DECIMO.



QVando la varia diosa fauorece,
 y las dadinas prosperas reparte,
 como al animo fiaco fortalece
 que de triste muger se buelue vn Marte:
 Y derriba aconarda, y enflaquece,
 el esfuerço viril en la otra parte.
 haziendo cuesta arriba lo que es llano,
 y vn gran certo la palma dela mano.

Quien vio los Españoles colocados
 sobre el mas alto cuerno dela luna,
 de sus famosos hechos rodeados
 ſin punto y muestra de mudança alguna:
 Quié los vee en breue tiépo derribados,
 quien vee en miseria buelta ſu fortuna,
 ſeguidos, no de Marte, Rey ſanguineo,
 pero del ſexo timido femineo.

irad aqui la fuerte tan trocada,
 pues aquellos que al cielo no temian,
 las mugeres, a quien la rueca es dada
 con varonil esfuerço los seguian:
 Y con la diestra a la labor vsada,
 las atreuidas lanças esgrimian
 que por el hado prospero impelidas,
 hazian crudos efectos y heridas.

Las mugeres digo que estuieron
 en vn monte escondidas esperando
 de la batalla el fin, y quando vieron,
 que yua de rota el Castellano vando:
 Miriendo el Cielo a gritos decandierõ
 el mugeril temor de si lançando,
 de ageno valor y esfuerço armadas
 toman delos ya muertos las espadas.

Las bueltas del estruendo y muchedübre
 tambien en la victoria embuencidas,
 se medrosas y blandas de costübre
 bueluen tenerarias homicidas:
 No sienten, ni les daua pesadumbre
 los pechos al correr, ni las crecidas
 arrugas de ocho meses ocupadas,
 antes corren mejor las más preñadas.

nauase infelice la postrera,
 con ruegos al cielo se boluia,
 porque en tal coyuntura en la carrera,
 poner mas presto el passo no podia:
 Las mugeres van desta manera
 Barbara canalla qual yria,
 aqui tuvo principio en esta tierra,
 ni tambien mugeres ala guerra.

PRIMERA PARTE

Vienen acompañando a sus maridos,
y en el dudoso trance estan paradas,
pero si los contrarios son vencidos,
salen a perseguirlos esforçadas:
Pruevan la física fuerza en los rendidos,
y si cortan en ellos sus espadas,
haziendolos morir de mil maneras,
que la muger cruel, es lo de veras.

Asi a los nuestros otra vez figuieron,
hasta donde el alcãce ania ceslado,
y desde alli la buelta al pueblo dieron,
ya de los enemigos saqueado:
Que quã lo hazer mas daño no pudierõ,
subiendo en los collados que en el prado,
sueltos sin orden y gobierno andauã,
a sus dueños por juego remedauã.

Quien haze que cõbat, y quien huía,
y quien tras el que huye va corriendo,
quien finge que esta muerto, y se tendia,
quien correr procuraua no pudiendo,
La alegre gente asi se entretenia,
el trabajo importuno despidiendo,
hasta que el Sol rayaua los collados,
que el General llego, y los mas soldados.

Los vnos y los otros aguijauan,
con grã priessa abraçarse estrechamête,
pero algunos por mas que se esforçauã,
la embidia les hazia arrugar la frente:
Francos los vencedores se mostrauan,
repartiendo la pñesa alegremente,
que aun en el pecho vil contra natura,
puede tanto la prospera ventura.

na solene fiesta en este afsiento,
 quiso Cupolican que se hiziesse,
 donde del Araucano ayuntamiento,
 la gente militar sola estuuiessse:
 con alegre muestra, y gran contento,
 in que la popular se entremetiesse,
 in danças, juego, vicio, y passatiempo,
 alli se detuueron algun tiempo.

os juegos y exercicios acabados,
 para el valle de Arauco caminaron,
 o alas vsadas fiestas los soldados,
 e toda la Pro uincia conuocaron:
 ueron bastantes plazos señalados,
 oyas de gran valor se pregonaron,
 e los que en ellas fueissen vencedores,
 premios dinos de grandes cõtendores.

fama dela fiesta yua corriendo,
 as que diligentes mensajeros,
 a vn termino breue apercibiendo,
 naturales veziaos, y estrangeros:
 ran multitud de gente concurriendo,
 eicio el numero tanto de guerreros,
 e ocupauã las tiendas forasteras,
 s valles, montes, llanos, y riberas.

el esperado catorzeno dia,
 e tanta gente estava deseando,
 campo en su color restituya,
 importunas sombras desterrando:
 yndo la bulliciosa compañia,
 os briosos iouenes, mostrando,
 uenil bernor y sangre nueua,
 campo estauan prestos ala prueua.

PRIMERA PARTE

Fue con solene pompa referido,
el orden de los precios, y el primero,
era vn lustroso alfange, guarnecido,
por mano artificiosa de platero:
Este premio fue alli constituydo,
para aquel que con brazo mas entero,
tirasse vna fornida y gruessa lança,
sobrando a los de mas en la pujança.

Y de cendrada plata vna celada,
cubierta de altas plumas de colores,
de vn cerco de oro puro rodeada,
esmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya señalada,
para aquel, q̄ entre diestros luchadores,
en la difficil prouea se estremasse,
y por señor del campo en pie quedasse.

Vn lebril animoso remendado,
que el collar remataua vna venera,
de agudas puntas de metal herrado,
era el precio de aquel, que en la carrera:
De todas armas, y presteza armado,
arribase mas presto ala vadera,
que vna gran milla lexos tremolaua,
y el trecho señalado limitaua.

Y de nieruos vn arco hecho por arte,
con su dorada aljaua que pendia,
de vn ancho y bien labrado talabarte,
con dos gruessas heuillas de atauxia:
Este se señalo, y se puso a parte,
para aquel que con flecha a punteria,
ganando por destreza el precio rico,
lleuase al Papagayo el corno pico.

Vn cauallo morzillo rabicano,
 rascando el freno estava de cabestro,
 precio del que con suelta y presta mano,
 esguimiese el baston mas como diestro.
 Por juez se señalo a Caupolicano,
 de todos exercicios gran maestro,
 yá la trompeta con sonada nueva,
 llamaua opositores ala prucua.

No bien sono la alegre trompa, quando,
 el joven Orompello ya enel puesto,
 ayrosamente el manto derribando,
 mostro el hermoso cuerpo bien dispue-
 Y en la valhete diestra bládeado, (sto:
 vna maciza lança, luego en esto,
 se ponen así mismo Lepomande,
 Crino, Pillolco, Guambo, y Marcádo,

Estos seys en yqual hila corriendo,
 las lanças por los sieles y gualadas,
 aun tiempo las derechas sacudiendo,
 fueron con seys gemidos arrojadas:
 Salen las hastas con rumor cruxendo,
 de aquella fuerça, y impetu lleuadas,
 rompen el ayre, subé hasta el cielo,
 baxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco, fue la hasta primera,
 que solta de vigor a tierra vino,
 tras ella la de Guambo, y la tercera,
 de Lepomande, y quarta la de Crino,
 La quinta de Marcande, y la postirera,
 haziendo por mas fuerça mas camino,
 la de Orompello fue moço pujante,
 passando cinco braças adelante.

Tras

PRIMERA PARTE

Tras estos otros seys lanças tomaron,
 delos que por mas fuertes se estimauã
 y aunq̃ con fuerza estrema procuraro
 sobrepujar el tiro no llegauon,
 Otros tras estos, y otros seys prouarẽ
 mas todos cõ verguença atras quedauon
 y por no detenerme en este cuento,
 digo que lo prouarõ mas de ciento.

Ninguno con seys braças llegar pudo,
 al tiro de Orompello señalado,
 hasta que Leucoton, varon membrudo
 viendo que ya el prouar auia afloxado,
 Dixo en boz alta, de perder no dudo,
 mas porque todos ya me auenys mirado
 quiero ver deste braço lo que puede,
 y a do llegar mi estrella me concede.

Esto dicho, la lança requerida,
 en ponerse en el puestro poco tarda,
 y dando vna ligera arremetida,
 hizo muestra de si fuerte y gallarda:
 La lança por los ayres impelida,
 sale qual gruessa Vala de Bombarda,
 o qual furioso trueno, que corriendo,
 por las espessas nubes va rompiendo.

Quatro braças passo con rando buelo,
 dela señal y raya delartera,
 rõiendo el hierro por el duro suelo,
 tiebla por largo espacio la hasta fueras
 Alça la turba vn alarido al Cielo,
 y de tropel con subita carrera,
 muchos a ver el tiro van corriendo,
 la fuerza y tirador engrandeciendo.

nos el largo trecho a pies median,
 y examinan el peso dela lança,
 otros por marauilla encarecian,
 del esforçado braço la pujança:
 Otros van por el precio, otros hazian,
 al vencedor cantares de alabança,
 de Leucotō, el nombre leuantando,
 le van en alta voz tolenizando.

alta Orompello, y por la turba hiende,
 y aquel rumor colerico varaja,
 diziēdo, aun no he perdido, ni se entiēde
 de solo el primer tiro la ventaja:
 Caupolicā la vara en esto tiende,
 y a tiempo vn encendido fuego ataja,
 que Tucapel, al primo auia acudido,
 y otros con Leucoton se auia metido.

Caupolicā que estaua por juez pnesto
 mostrandose imparcial discretamente;
 la furia de Orompello aplaca presto,
 con sabrosas palabras blandamente:
 Y assi no se altercando mas sobre esto,
 conforme ala postura justamente,
 a Leucoton, por mas auentajado,
 le fue ceñido el corbo al fange al lado.

cabada con esto la porfia,
 y Leucoton quedando vitorioso,
 Orompello a vna parte se desuia,
 del caso algo corrido y vergonçoso,
 Mas como sabio moço lo encubria,
 de verse en ocasiones desseoso,
 por do con Leucoton, y causa nueva,
 venir pudiesse a mas estrecha prouea.

PRIMERA PARTE

Era Orompello moço assaz valido,
que desde su niñez fue muy brioso,
manso, tratable, facil, corregido,
y en ocasion metido valeroso:
De muchos en assiento preferido,
por su esfuerço y linage generoso,
hijo del venerable Mauropande,
primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado,
el campo do la prueva se hazia,
el diestro Cayegnan, moço esforçado,
a mantener la lucha se metia:
No passo mucho, quando de otro lado
con gran dispuscion Torquin salia,
de auer enel pujança y ligereza,
ambos enel luchar de gran destreza.

Dada señal çon passos ordenados,
los dos gallardos Barbaros se mueuen
yá los vierades juntos, yá apartados,
ora tienden el cuerpo, ora le embeuen,
Por vn lado y por otro recatados,
se inquietan, cercan buscan, y remueuen
tientan, bueluen, rebueluen, y se apütan,
y al cabo con gran ímpitu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos,
en su fuerça, procuran conocerse,
pero de ardo colerico encendidos,
comiençan por el campo a reboberse:
Ciñense pies con pies, y entretexidos,
cargan a vn lado y otro, sin poderse,
lleuar quanto vna minina ventaja,
por mas quel vno y otro se trabaja.

Andan

andando así, en vn tiempo cauteloso,
 metio la pierna diestra Cayeguano,
 quiso Torquin, ceñirla cudicioso,
 cargado con grã fuerça a aquella mano,
 Sacala a tiempo Cayeguã mañoso,
 y el cuerpo de Torquin quedado é vano,
 del mismo peso y fuerça que trahia,
 a los pies enemigos se tendia.

Tras este el fuerte Rengo se presenta,
 el qual lançando fuera los vestidos,
 descubre la persona corpulenta,
 braços robustos, musculos fornidos:
 Mirale la confusa turba atenta,
 que de quatro entre todos escogidos,
 este valiente Barbaro era el vno,
 jamas sobrepujado de ninguno.

con grã fuerça los hombros sacudiendo,
 se apareja ala lucha y desafío,
 y al vencedor contrario apercibiendo,
 se va a buscar con animoso brio:
 Dela otra parte Cayeguan saliendo,
 en medio de aquel campo a su aluedrio,
 vienen los dos gallardos a juntarse,
 procurando en la presa auentarse,

en rato los juzgaron yualmente,
 y anduuo en duda la vitoria incierta,
 mas luego Rengo, dio señal patente,
 con que fue su pujança descubierta:
 Que entre los duros braços reziaméte,
 al triste Cayeguan, la boca abierta,
 sin dexarle alentar le retraia,
 y aca y alla, con el se reboluia.

PRIMERA PARTE

Alçólo dela tierra, y apretado,
enel ayre gran pieça lo suspende,
Cayeguã, sin color defalentado,
abre los braços, y las piernas tiende:
Viendolo así rendido el esforçado
Rengo, que ala victoria solo atiende,
dexandole baxar, con poca pena,
le estampa de grau golpe enel arena:

Searonle del campo sin sentido,
ya sin tienda enlos ombros le lleuaron,
todos la fuerça grande y el partido,
de Rengo en alta voz solenizaron:
Pero ceslando en esto aquel ruydo,
a sus asientos luego se tornaron,
porque vieron que Talco aparejado,
el pueito dela lucha auia tomado,

Fue este Talco de pruenas gran maestro,
de rezos miembros, y feroz semblante,
diestro enla lacha, y enlas armas diestro,
ligero, y esforçado, aunque arrogante:
Y con todas las partes que aqui nuestro
era Rengo mas fuerte y mas pujante,
viado enlos robustos exercicios,
que dello su persona daua indicios.

Tálco se mueue y síle con presteza,
Rengo espaciosamente se mouia,
fiase mucho el vno enla destreza,
el otro en su vigor solo se fia:
En esto, con estriaña ligereza,
quando menos cuydado en Tálco auia,
vn gran salto dio Rengo no pensado,
cogiendo al enemigo desuydado.

Dela

De la fuerte quel Tygre cauteloso,
 vn ndo venir loçano al fuelto Pardo,
 el cuello baxo, lerdo. y perezoso,
 con ronco fon se mueue a passo tar do,
 Y en vn instante subito. y furioso
 salta sobrel con impitu gallardo,
 y echandole la garra. asi le aprieta,
 que le oprime, le rinde, y le sujeta.

De esta manera Rengo a Taleo afierra,
 y antes que ala defenta se preuenga,
 tan rezió le apreto contra la tierra,
 que el lomo quebrantado lo derriega:
 Viendolo pues asi lo desafierra,
 ya arpu lto esperando que otro véga,
 bu-lue dexando el campo con tal hecho
 de su extremada fuerça fatistecho.

Mas no vuo en hombre alli tal ofadia,
 que a contrastar al Barbaro se atreua,
 y asi porque lo neche ya venia,
 se diñrio la comengada prueua:
 Hasta que el carro del siguiente dia
 alegrasse los campos con luz nueua,
 sonando lue o varios instrumentos,
 delas mesas hinchieron los asientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda
 el hijo de Leocin, acompañado
 de gran gente. al lugar dela contienda,
 con altos instrumentos fue llenado
 Rengo, porque su fama n as se estienda,
 dando vna buelta en torno del cercado,
 entro dentro con vna bella muestra,
 y a mantener se puso la palestra.

PRIMERA PARTE

Bien por dos horas Rengo tino el puestro
 sin que nadie la plaça le pisasse,
 que no se vio soldado tan dispuesto
 que viendolo el lugar vazio ocupasse:
 Pero yá Leucoton mirando enesto,
 que porque su valor mas se notasse,
 hasta ver el mas fuerte auia esperado,
 con graue passo entro enel estacado.

Luego vn rumor cõfuso y grãde estruêdo
 entre el parlero vulgo se leuanta,
 de ver estos dos juntos, conociendo
 en ambos ygualmente fuerça tanta,
 Leucoton la persona recogiendo,
 a recibir a Rengo se adelanta,
 que con gallardo passo se venia,
 de esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,
 que en esfuerço y pujança par no tienê,
 vnas vezes aguijan presurosos,
 otras frenan el passo y lo detienen,
 Andan en torno, y miran cautelosos,
 y a todos los engaños se preuienen,
 pero no tarde mucho que cerraron,
 y con estrechos ñudos se abraçaron.

Luntandose los dos pechos con pechos,
 van las vltimas fuerças apurando,
 yá se afirman, y tienen muy estrechos,
 yá se arrojan en torno boltgando:
 Yá los yzquierdos, yá los pies derechos
 se enclauian, y enredan, no bastando
 quanta fuerça se pone, estudio, y arte,
 a poder mejorar se alguna parte.

ca y alla furiosos se rodean,
 la fuerza vno del otro resistiendo,
 tanto forcejan, gimen, hijadean,
 que los miembros se vā entorpeciendo:
 Tiemblan dela fatiga, y titubean,
 las cansadas rodillas, no pudiendo
 comportar el tesson y furia infana,
 q̄al fin eran de huesso y carne humana,

De sudor grueso, y engrossado aliento
 cubiertos los dos Barbaros andavan,
 y del fogoso y rezio mouimiento:
 roncros los pechos dentro ressonan:
 Ellos siempre con mas encendimiento
 sacando nueuas fuerzas, procurauan
 llegar la empresa al cabo començada,
 por ganar el honor, y la celada.

pero ventaja entre ellos conocida
 no se vio alli, ni de flaqueza indicio,
 ambos jounes son de edad florida,
 y iguales en la fuerza y exercicio,
 Mas la fuerte de Rengo enflaquecida,
 y el hado, que hasta alli le fue propicio,
 hizieron que perdiessse a su despecho
 del precio y del honor todo el derecho.

Alia en la plaza vn hoyo hazia el vn lado,
 engaste de vn guijarro, y nueuamente
 estaua de su asiento leuantado,
 por el concurso y huella dela gente:
 Desto el cansado Rengo no ansado
 metio el pie dentro, y desgraciadamēte
 qual cae dela segur herido el pino,
 con no menor estruendo a tierra vino.

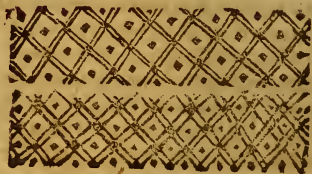
PRIMERA PARTE

No la pelota con tan preito salto
resurte arriba del macizo suelo,
ni la Aguila que al roho cala de alto
sube enel ayre con tan rezio b. elo,
Como de corrimiento el feso salto
Rengo rau oso amenazando el cielo,
se puso en pie, q̄ aũ biẽ no to. o en tierra
y contra Leucotón furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido
por el famoso Alcides derribado,
que dela tierra madre recogido,
cobra fuerza y animo doblado.
Asi el ayrado Rengo embrauecido
que a penas en la arena auia tocado,
sobrel contrario arriba de r. l fuerte,
q̄ al extremo llegó de hórado y fuerte.

Tanta affrenta, verguença, y dolor siente,
el publico lugar considerando,
que abraçado de fuego, y raua ardiente,
se le fueron las fuerzas aumentando:
Y furioso colerico, impaciente,
de fuerte a Leucoton va retirando,
que a penas le resiste y el successo
oyreys enel siguiente canto expreso.

FIN.



CANTO ONZENO EN EL
 qual se acaban las fiestas y diferencias,
 y caminando Lautaro sobre la ciudad de
 Santiago, antes de llegar a ella haue
 vn fuerte en el qual metido vienen
 los Españoles sobre el, donde
 tuvieron vna rezia
 bata'la.

CANTO XI.

Quando los coraçones nunca vfa-
 dos
 a dar señal y muestra de flaqueza,
 se ven en lugar publico affrentados,
 entonces manifiesta su grandeza,
 Fortalecen los miembros fatigados,
 despiden el cansancio y la torpeza,
 y salen facilmente con las cosas
 que eran antes señor difficultosas.

Asi le auino a Bengo, que en cayendo
 tanto esfuerço le puso el corrimiento,
 que lleno de furor y en ira ardiendo
 se le doblo la fuerza y el aliento.
 Y al enemigo fuerte no pudiendo
 ganarle antes vn passo, agora ciento
 alçado dela tierra lo lleuaua,
 que aũ afirmar los pies no le dexaua.

K s

Adelante

PRIMERA PARTE

Adelante la colera passara,
 y viera alguna brega en aquel llano,
 si receloso desto no baxara
 presto de arriba el hijo de Pillano:
 Que de Caupolicán traia la vara,
 y el proprio los aparta de su mano,
 que no fue poco en tãto eucendimiento,
 tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruydo
 despartida la lucha ya enconada,
 le fue a Rengo su honor restituydo,
 mas quedò sin derecho a la celada:
 Aun no estaua del todo definido,
 ni la plaça de gente despejada,
 quãdo el moço Orompello dixo presto,
 mi vez agora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entré si se desbazia
 esperando aquel tiempo desseado,
 viendo que Leucoton ya mantenia
 el tiro dela lança no olvidado:
 Con gran desemboltura y gallardia
 salaa el palenque, y entra el estacado:
 y en medio dela plaça como digo
 llamaua cuerpo a cuerpo al caemigo.

La trapala y murmurio enel momento
 creció, porq̃ parando el pueblo enello
 conoce por alli quan descontento
 del fuerte Leucoton está Orompello:
 Temese que vendran a rompimiento,
 mas nadie se agrauiessa a defendello,
 antes la plaça libre los dexaron,
 y los vazios lugares ocuparen.

El pueblo de la lucha desseofo,
 la mas parte a Orompello se inclinaua,
 mira los bellos miembros. y el ayroso
 cuerpo, que ala sazón se desnudaua,
 La gracia, el pelo crespo, y el hermoso
 rostro, donde su poca edad mostraua,
 que veynte años cumplidos no tenia,
 y a Leucoton a fuerças desafia.

Inzgan ser desconformes los presentes,
 las fuerças destos dos por la apariencia,
 viendo del vno el garbo y los valientes
 niervos, edad perfecta. y experiencia:
 Y del otro los miémbros diferentes,
 la tierna edad, y grata adolescencia,
 aunque a tal opinion contradazia
 la muestra de Orompello, y osadia.

Que puesto en su lugar vfano espera
 el son de la trompeta, como quando
 el fogoso cauallo en la carrera
 la seña del partir esta aguardando:
 Y qual halcou que en la humida ribera
 ve: la garça de lexos blanqueando,
 que se alegra, y se pale ya ioçano,
 y esta para arrojar se dela mano.

El gallardo Orompello afsi esperaua
 aque' alegre son para mouerse,
 que de ver la tardança imaginaua
 que auia impedimentos de ofrecerse:
 Visto que tanto ya se dilataua
 queriendo a su sabor satisfacerse,
 derecho a Leucoton sale animoso,
 que no fue en recibirle perezoso.

PRIMERA PARTE

En gran silencio buelta el rumor vano,
quedando muertos todos los pretenses,
en medio dela placa mano a mano
salen a te prouar los dos valientes:
Como quando el lebrél y feo glano
mostrandose con bonco con los dientes
yertos los ceiros y ojos encendidos
se vienen a morder embravecidos.

De tal modo lo do amordazados,
sin esperar trompera, ni padrino,
de coraje y rencor estimulados
de medio a medio parten el camino:
Y en vn instante yguales afferrados
con extremada fuerza y diestro tino
se cráera los brazos poderosos,
echandote a los pies lazos ñudosos.

Las desconformes fuerzas, aunq̄ yguales,
los llena, a roja, y buelue a todos lados,
vieronlos sin mudarse a vezes tales,
que parecen en tierra estar claudos:
Donde ponen los pies deuan señales,
caen en el duro suelo, y apretados
juntándose rodillas con rodillas,
hazen cruxir los hueffos y costillas.

Cada qual del valor, destreza, y mañia
vsaua que en tal tiempo vsar podia,
viendo el duro tison y fuerza estraña
que en su rezo aduertario conocia:
Rebueluense los dos por la campaña,
sin conocerte en nadie mejoria,
pero tanto de aca y de alla anduieron,
q̄ ambos jutos a vn tiempo en tierra caieron.

Fue tan presto el caer, y en el momento
 tan presto el levantarse, por manera
 que se puede dezir, que el mas atento
 a mouer la peña no lo viera:
 Ventaja, ni señal de vencimiento
 juzgarse por entonces no pudiera,
 que Lencorón arrodillo en el llano,
 y Orompello toco sola vna mano.

En esto los padrinos se metieron,
 y a cada lado el suyo retirando
 en disputa la lucha retumieron,
 sus puntos y razones alegando:
 De entrambas partes gentes acudieron,
 la porfia y rumor multiplicando,
 que daña al vno el precio, honor, y glo-
 que cãtau: del otro la vitoria. (ria

Tucarelo, que estãta en vn asiento
 ala diestra del hijo de Pillãno,
 visto lo que passana, en el momento,
 salta en la plaça la ferrada en mano,
 Y con aquel viado atrevimiento
 dize, el precio gano mi primo hermano,
 y si alguno esta causa me defiende,
 harele yo entender que no lo entiende.

La joya es de Orompello, y quiẽ bastãte
 se halla a reprouar el voto mio,
 en como estamos, hagate ade ante,
 que en suma le dẽ finiento y detãño:
 Lencorón con vn termino arrogante
 dize, yo amansare tu loco brio,
 y el vano orgullo, y necio deãneo,
 que mucho tiempo ha ya q lo dẽseo.

PRIMERA PARTE

Conigo lo has de auer, que començado
juego tenemos ya, dixo Orompello,
responde Leucoton fiero y ayrado,
contigo, y con tu primo quiero auello,
Caupolicán enesto era llegado,
que del supremo asiento viendo aq̃llo
auia baxado ala fazon confuso,
y alli su autoridad toda interpuso.

Leucoton y Orompello conociendo
que el gran Caupolicán alli venia,
las enconosaz voces deteniendo,
cada qual por su parte se desuia,
Mas Tucapel la maça reboluiendo,
que otro acuerdo y concierto no queria,
lleno de ira diabolica no calla,
llamando a todo el mundo ala batalla.

Ruego y medios conel no valen nada
del hijo de Leocán, y de otra gente,
diziendo que a Orompello la celada
por vencedor le den primeramente :
Despues que en plaça franca y estacada
con Leucoton le dexen libremente,
donde aquella disputa se discida,
perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolicán eneste aprietto
lleno de ravia y de furor mouido,
le dize, hare que guardes el respeto,
que a mi persona y cargo le es deuido,
Tucapel le responde, yo prometo
que por temor no baxe del partido,
y aquel que en lo que digo no viniere
haga a su voluntad lo que pudiere.

Guardarete respeto, si derecho
 en lo que justo pido, me guardares,
 y mientras que con recto y sano pecho
 la causa sin passion desto mirares,
 Mas si contra razon solo de hecho
 torciendo la justicia lo lleuares,
 por ti y tu cargo y todo el mando juto
 no perderé de mi derecho vn punto.

Cazupolican perdida la paciencia
 se muene a Tucapel determinado:
 mas Colocólo, viejo de experiencia
 que con temor le andava siépre al lado,
 se hizo vna acatada resistencia,
 diciendo, estás señor tan olvidado,
 de ti, y tu autoridad, y salud nuestra,
 que lo pongas en solo alçar la diestra.

Mira señor que todo se aventura,
 mira que estan los nias va diferentes,
 de Tucapel conoces la locura
 y la fuerça que tiene de parientes:
 Lo que enmendarse puede con cordura,
 no lo enmiédes con sangre de inocétes,
 dale a Orópello el contenido precio,
 y otro al competidor de y gual precio.

Si por rigor y termino sangriento
 quieres poner en riesgo lo que queda,
 puesto que sobre fixo fundamento
 fortuna a tu sabor mueua la rueda,
 Y el juvenil furor y atreuimiento
 castigar a tu salvo te conceda,
 queda tu fuerça mas desminuyda,
 y alñn ta autoridad menos temida.

Pierdes

PRIMERA PARTE

Pierdes dos hōbres, pierdes dos espadas,
 que el unte Araucano han estendido,
 y en las fieras naciones apartadas
 hazen que sea tu nombre tan temido,
 Si agora han sido aqui defacatadas,
 mira lo que otras vezes han seruido
 en trances pehgrosos, derramando
 la sangre propria, y del contrario vādo.

Imprimieron assi en Cupolicano
 las razones y zelo de aquel viejo,
 que fienando el furor dixo, en tu mano
 lo dexo todo, y tōmo esse consejo,
 Con tal resolucion el sibio anciano
 viendo abierto camino y aparejo
 hablō con Leucotōn que vino en todo
 ya los primos despues del mismo modo.

Y assi el viejo eficaz los persuadiera,
 que en tal discordia y caso tan diufo,
 lo que el mundo vnuerso no pudiera,
 pudo su discrecion y buen auiso:
 Fueron pues reduziendo, de manera,
 que vinieron a todo lo que quiso,
 pero con condicion que la celida,
 por precio al Orompello fuesse dada,

Pues la rica celida alli trayda,
 al vfano Orompello le fue puesta,
 y vna cuera de malla, guarnecida,
 de fino oro, ala par vino con esta.
 Y al mismo tiempo Leucoron vestida,
 todos conformes en alegre fiesta,
 alas copiosas mesas se sentaron,
 donde mas la amistad confederaron.

Acabado el comer, lo que del dia
 les quedaua, las mesas leuantadas,
 se passo en regozijo y alegria,
 rexiendo en corros dâças siépre vsadas.
 Donde vn numero grande interuenia,
 de moços y mugeres festejadas,
 que las prueuas cellaron. y ocasiones,
 arento a no mouer nueuas questiones.

Quando la noche el Orizonte cierra,
 y con la negra sombra el mûdo abraça,
 los principales hombres dela tierra,
 se juntaron en vna antigua plaça:
 A tratar delas cosas de la guerra,
 y en el discurso dellas dar la traça,
 diziendo que el fusidio padecido,
 auia de ser con sangre redemido.

Salieron con que al hijo de Pillano,
 se cometiesse el cargo deseado,
 y el numero de gente por su mano,
 fuesse absolutamente señalado:
 Tal era la opinion del Araucano,
 y tal credito y fama auia alcanzado,
 que si assolar el Cielo prometiera,
 credito ala promessa se le diera.

Y entre la gente joun mas granada,
 fueron por el quinientos escogidos,
 moços gallardos dela vida ayrada,
 por mas brauos que plasticos tenidos:
 Y vuo de otros por yr esta jornada,
 tantos ruegos, protestos. y partidos,
 que escusa no basto, ni impedimento,
 a no exceder la copia en otros ciento.

PRIMERA PARTE

Los que Lautaro escoge, son soldados,
perdidos por bullicio y disensiones,
en el duro trabajo exercitados,
diabolicos, rufianes, desgarrones:
A qualquiera maldad determinados,
amigos de mudanças y quisiones,
homicidas, sangrientos, temerarios,
grandísimos ladrones, y colgarios.

Con esta buena gente camina,
pacífico hasta Maule atrauessando,
y las tierras despues, por do passaua,
yua a fuego y a sangre sujetando,
Todo sin resistir se le allanaua,
sometiendose al yugo y nuevo mando,
Caciques y señores le obedecen;
con haziendas y gentes se le ofrecen.

Los Barbaros en pueblos y ciudades,
la comarca arruynan y destruyen,
talan comidas, casas, y heredades,
que los Indios, de miedo al pueblo huyén,
Stupros, adulterios, y maldades,
por violencia sin termino concluyen,
no reseruando edad, estado, y tierra,
que a fuego, y sangre rota era la guerra.

No paran, con la gana que tenían,
de venir con los nuestrs ala prueua:
los Indios comarcanos, que huián,
lleuan ala ciudad la triste nueua:
Rumores y alborotos se mouían,
El Belico bullicio se renueua,
aunq algunos, que el caso contépluan;
a tales nueuas credito no dauan.

Dizen

Dizen que era locura claramente,
 pésar que así vna esquadra delmādada
 de tan pequeño numero de gente,
 se atreuiesse a emprender esta jornada,
 Y mas contra ciudad tan eminente,
 y lexos de su tierra, y apartada,
 pero los que de Penco auian salido,
 tienen por mas el daño que el ruydo.

Votos ay que saliesfen al camino,
 estos son de los jounes brjosos,
 otros, que era imprudencia y desatino,
 por los passos y sitios peligrosos
 A todos con prestēza te precuino,
 que de grandes reparos ingeniosos,
 el pueblo fortalecen, y en vn punto,
 despachan corredores todo junto.

Debaxo de vn caudillo diligente,
 que verdadera relacion truxesse,
 del numero y designio dela gente,
 con comision, si lance, le saliesse,
 A su honor y defenfa conueniente,
 que al Barbaro esquadron acometiesse,
 boluiendo a rienda suelta dos soldados,
 para que dello fuesfen auisados.

Por no auer caso en esto señalado,
 abreuio con dezir que se partieron,
 y al quarto día con animo esforcado,
 sobre el campo enemigo amanecieron:
 Tranose el juego, y no duro tranado,
 que los Barbaros luego los rempieron,
 y todos con cuydado y pies ligeros,
 rebolueron a ser los mensageros.

Sin

PRIMERA PARTE

Sin aliento, cansados, y afidigidos,
bueluen con testimonio assaz bastante,
de como fueron rotos y vencidos,
por la fuerça del Barbaro pujante,
Lassos llenos de sangre, mal heridos,
con perdida de vn hõbre: el qual delãte,
y en medio delos campos desmandado,
a manos de Lautaro auia espirado.

Cuentã que leuantado vn mero auia,
a donde con sus Barbaros se acoge,
y que infinita gente le acudia,
dela qual la mas diestra y fuerte escoge:
Tambien que bastimentos cada dia,
y cantidad de municion recoge,
afirmando por cierto fuera desto,
que sobre la ciudad llegará presto.

Quien incredulo dello antes estaua,
teniendo alli el venir por desuario,
a tan clara señal credito daua,
elandole la sangre vn miedo frio:
Quien de pura congoxa trasludaua,
que de Lautaro ya conõce el brio:
quien con ardiente y animoso pecho,
bramaua por venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado a caso auia,
no puede ala fazon seguir la guerra,
mas con ruegos y dadiuas mouia,
la gente mas gallarda dela tierra:
Y por caudillo en su lugar ponia,
vn caro primo suyo. en quẽ se encierra:
todo lo que conuiene a buen soldado,
Pedro de Villagran era llamado.

Este sin mas tardar tomo el camino,
 en demanda del Barbaro Lautaro,
 y el cargo que tan loco detarino,
 como es venir alli, le cueste caro:
 Diose tal priesa andar, que presto vino,
 ala corua ribera del rio claro,
 que buelue atras en circulo gran trecho,
 despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequena elige vn puesto,
 de donde estaua el Barbaro alojado,
 enel lugar mejor y mas dispuesto,
 y alli por ver la noche ha reparado:
 Estaua a qualquier trãce y rumor presto,
 de guardia y centinelas rodeado,
 quando sin entender la cosa cierta,
 gritauan arria, arma: alerta, alerta.

Esto fue, que Lautaro auia sabido,
 como alli nuestra gente era llegada,
 que despues dela auer reconocido,
 por su misma persona y numerada:
 Boluiose sin de nadie ser sentido,
 y mostrando estimar aquello en nada,
 hizo delos caualllos que tenia
 soltar el de mas furia y loçania.

Diziendo en alta voz, sino me engaño,
 no deuen de saber que soy Lautaro,
 de quien han recebido tanto daño,
 daño que no tendra jamas reparo,
 Mas porque no me tengan por extraño,
 y el ser yo aqui venido sea mas claro,
 sabiendo cõ quien vienen ala prueua,
 quiero que este rocín lleue la nueua.

PRIMERA PARTE

Diez cauallos señor auia ganado,
 en la refriega y vltima rebuelta,
 el mejor, en fillado y enfrenado,
 porque diesse el auiso cierto, fuelta:
 Siendo el feroz cauallo amenazado,
 hazia el campo Español toma la buelta,
 al rastro y al olor delos cauallos,
 y esta fue la ocasion de alborotallos.

Venia con vn rumor y furia tanta,
 q̄ dio mas fuerça al arma, y mayor fue-
 la gente recatada se leuanta, (go,
 con sobrefalto, y gran desafosiego:
 El escandalo tanto no fue, quanta
 era despues la burla, rifa y juego,
 de ver que vn animal de tal manera,
 en arma y alboroto los pusiera.

Passaron sin dormir la noche en esto,
 hasta el nueuo apuntar dela mañana,
 que con animo y firme presupuesto,
 de vencer, o morir de buena gana,
 Salen del sitio, y alorxado puesto,
 contra la gente Barbara Araucana,
 que no menos estaua acudiciada,
 del venir al efecto dela espada.

Vn edicto Lautaro puesto auia,
 que quic̄ fuera del muro vn passo diesse,
 como por crimen graue, y rebeldia,
 sin otra informacion luego muriesse:
 Así el temor frenando ala osadia,
 por mas que la ocasion la comouiesse,
 las riendas no rompio dela obediencia,
 ni el impita passo de su licencia.

Del

Del muro estaua el Barbaro cubierto,
 no dexando salir soldado fuera,
 quiere que su partido sea mas cierto,
 encerrando a los nuestros, de manera,
 Que no les aprueche en cãpo abierto,
 de ligeros cauallos la carrera:
 mas solo animo, esfuerço, y entereza,
 y la virtud del braço y fortaleza.

Era el orden assi, que acometiendo,
 la plaça, al tiempo del herir boluiesse,
 las espaldas los Barbaros huyendo,
 porque dentro los nãestros se metiesse,
 Y algunos por defuera reboluiendo,
 antes que los Christianos se aduirtiesse,
 ocuparles las puertas del cercado,
 y combatir alli a campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardauan,
 ala gente Española que venie,
 y en viendola asomar, la saludauan,
 alçando vna terrible bozeria:
 Soberuios desde alli la amenazauan,
 con audacia, desprecio, y bizarria,
 quien la fornida pica blandean,
 quien la maça ferrada leuantando.

Como Toros que van a ser lidiados,
 quando aquellos que cerca los desfean,
 con siluos y rumor delos tablados,
 seguros del peligro los torear,
 Y en su daño los hierros amolados,
 sin miedo amenazandolos blandean,
 assi la gente Barbara Araucana,
 del muro amenazaua ala Christiana.

PRIMERA PARTE

Los Españoles siempre con semblante,
de parecerles poca aquella caça,
passo a passo caminan adelante,
pensando de allanar su orgullo y plaça.
En alta voz diziendo, no es bastante,
el muró ni la pica, y dura maça,
a estoruaros la muerte merecida
por la gran desuerguença cometida.

Llegados dela fuerça poco trecho,
reconocida bien por cada parte,
ponenle el rostro, y sin torcer derecho,
assaltan el fòssado, valuarte:
Por acabado tienen aquel hecho,
delos Barbaros huye la mas parte,
ganan las puertas trãcas con grã gloria,
cantando en altas voces la vitoria.

No vüiera relacion deste contento,
si los primeros Indios aguardaran,
tãto espacio y sazõ quanto vn mométo,
que las puertas los vltimos tomaran,
Mas viendolos entrar, sin sufrimiento,
ni poder se abstener, luego reparan,
haziendo la señal que no devian,
hizieron reboluer los que huían.

Como corre el cauallo quando ha oido
las yeguas que atras quedan y querécia,
que a lli el intento inclina, y el sentido,
gime, y relincha con celosa ausencia,
Afloxa el curso, atras tiende el oydo,
alerto a si, el señor le da licencia,
que a dar la buelta aũ no le ha señalado,
quando sobre los pies ha bolteado.

De aquel modo los Barbaros huyendo,
 con muestra de temor, aunque fingida,
 firman el passo subito, entendiendo,
 la alegre y cierta seña conocida:
 Y en contra de los nuestros esgrimiendo,
 la cruda espada, al parecer rendida,
 bueluen con vna furia tan terrible,
 que el suelo retremblo del son horrible.

Como por sesgo mar del manso viento,
 siguen las graues olas el camino,
 y con furioso y rezio mouimiento,
 salta el contrario Coro repentino:
 Que las arenas del profundo asiento,
 las saca arriba en turbio remolino,
 y las hinchadas olas reboluendo,
 al tempestuoso Coro van figuendo.

Dela misma manera a nuestra gente,
 que en el alegre alcance proseguia,
 la subita mudança de repente,
 le turbo la victoria y alegria:
 Que sin se reparar violentamente,
 por el mismo camino reboluia,
 resstieado con animo esforçado,
 el numero de gente auentajado.

Mas como vn caudaloso rio de fama,
 la presa y palizada desfatando,
 por inculto camino se derrama,
 los arraygados troncos arrancando:
 Quando con desfrenado curso brama,
 quanto topa delante arrebatando,
 y los duros peñascos enterrados,
 por las furiosas aguas son llevados.

PRIMERA PARTE

Con vn impulso y fuerza semejante,
 los Indios a los nuestrs arrancaron,
 y sin pararles cosa por delante,
 en furiosa corriente los lleuaron:
 Hasta que al fin por el furor pujante,
 de a cercada plaça los lançaron,
 que el miedo de perder allí la vida,
 les hizo el passo llano ala salida.

De mas priessa, y cõ pies mas desébueitos,
 los sacatos Españoles, que ala entrada:
 en vna poluorosa nube embueitos,
 salen del cerco estrecho y palzada:
 Entre ellos van los Barbaros rebueitos,
 vna gente con otra amontonada,
 que sin perder vn punto se herian,
 de manos y de pies, como podian.

No el alçado antepecho y agujeros,
 que fuera del es torno aua cauado,
 ni la faxina y suma de maderos,
 con los fuertes vexucos amarrados,
 Detruieron el curto a los ligeros,
 cauallos. de los hierros hostigados,
 que como si bolaran por el viento,
 salieron alo llano en saluamento.

Los Españoles sin parar, corriendo,
 libre la plaça a los contrarios dexan,
 que la fortuna prospera siguiendo,
 con prestos pies, y manos los aquexan:
 Pero los nuestrs el morir temiendo,
 siempre alargan el passo, y mas se alexan,
 reparando a los vezes reziamente,
 la gran furia y pujança dela gente.

Bien

Bien vna legua larga auian corrido,
 a toda furia por la seca arena,
 solo Iauraro no los ha seguido,
 lleno de enojo y de rauiosa pena:
 Viendo el poco susten del mal regido,
 campo, tan rezio el rico cuerno suena,
 que los mas delanteros lo sintieron,
 y al son sin mas correr se retruxeron.

Estaua assi impaciente y enojado,
 que mirarle ala cara nadie ofana,
 y al pauellen el solo retirado,
 vn nuevo edicto publicar mandaua:
 Que guerrero ninguno fuesse ofado,
 sin vn passo fuera dela caua,
 aunque los Españoles rebellesen,
 y mil vezes el fuerte acometiesen.

Despues llamando a junta a los soldados,
 aunque con grã passion templadamente,
 les dice, amigos vamos engañados,
 si con tan poco numero de gente,
 Pensamos allanar los leuantados,
 muros de vna ciudad assi eminente,
 la industria tiene aqui mas fuerça y par-
 que la temeridad del fiero Marte. (re,

Esta los fieros animos reprime,
 y a los fiacos y debiles esfuerça,
 esta gentes indomitas oprime,
 en el yugo domesticas por fuerça:
 Repara el daño, la opinion redime,
 y la necesidad a vlar nos fuerça,
 desta, que al fin consiste la ventura,
 en la industria sollicita y cordura.

Cumple partir de aqui, muestras haziedo,
que solo de temor nos retiramos,
y asegurar los Españoles, viendo,
como el honor y campo les dexamos,
Que despues a su tiempo rebolviendo,
haremos lo que assi difficultamos,
teniendo ellos el llano, y por guarida,
vezina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan esto dezia,
quando assomava el vando Castellano,
que con esfuerço nuevo y osadia,
quiere prouar segunda vez la mano:
Fue tanto el alborozo y alegria,
Delos Barbaros, viendo por el llano,
aparecer los nuestros, que al momento,
gritan, y baten palmas de contento.

En esto los Christianos acercando
poco a poco se van ala batalla,
y al justo tiempo del partir llegando,
dexan y se ala Barbara canalla,
Que vno la maga en alto, otro baxando
la pica, el cuerpo essento en la muralla.
con animoso esfuerço se mostrauan,
y al exercicio bellico incitauan.

Vnos acuden alas anchas puertas
y comiençan alli el combate duro,
de escudos las cabeças bien cubiertas
se liegan otros al guardado muro:
Otros buscan por partes descubiertas
la subida y el passo mas seguro.
hinche el vando Español la cana honda,
y el Araucano el muro ala redonda.

Pero

Pero el pueblo Español con osadia,
 cubierto de fortísimos escudos,
 la lluvia de los tiros resistia,
 y los botes de lanças muy agudos:
 Era tanta la grita y armonia,
 y el espesso batir de golpes crudos,
 que Maule el rauda curso refrenaua
 confuso al son que en torno retumbaua.

Por las puertas y frente, y por los lados,
 el muro se combate, y se defiende:
 allí corren con priessa amontonados
 adonde mas peligro auer se entiende:
 Allí con prestos golpes es forçados
 a su enemigo cada qual offende
 con tanta furia, effeto, y fuerça dura,
 que poco importa escudo y armadura,

Los nuestros hazia atras se retruxeron,
 de los tiros y golpes impelidos,
 tres vezes y otras tantas reboluieron,
 de vergonçosa colera mouidos:
 Gran pieça ala fortuna resistieron,
 mas yá todos andauan mal heridos,
 flacos, sin fuerça, lasos, defangrados,
 y de sangre los hierros colorados.

El coraje y la colera es de fuerte
 que va en aumento el daño y cruera:
 hallan los Españoles siempre el fuerte
 mas fuerte, y en los golpes mas dureza:
 Sin temor acometen de la muerte,
 pero poco aprouecha esta braneza,
 que el que menos herido y flaco andaua,
 por seis partes la sangre derramaua.

PRIMERA PARTE

Hasta la gente Barbara se espanta,
de ver lo que los nuestros han sufrido
de esos golpes, flecha y piedra tanta,
que sin cesar sobre ellos ha llouido,
Y quan determinados y con quanta
furia tres vezes han acometido,
desto los enemigos impacientes
apretauan los puños y los dientes.

Y como tempestad que jamas cessa,
antes que va en furioso crecimiento,
quando la congelada piedra espessa
hiere los techos, y se esfuerça el viento:
Asi los duros Barbaros a priessa,
mouidos de verguença y corrimiento,
con lanças, dardos, piedras arrojadas
baten dargas, rodelas, y celadas.

Los cansados Christianos no pudiendo
sufrir el gran trabajo incomportable,
se van forçosamente retrayendo
del vano intento y plaça inexpugnable,
Y el destrozado campo recogiendo,
vista su suerte y hado miserable
por el mismo camino que vinieron
aunque con menos furia se boluieron.

Aquella noche al pie de vna montaña
vinieron a tener su alojamiento,
segura de enemigos la campaña,
que ninguno salio en su seguimiento:
Dezir prometo la cautela estraña,
de l antaro despues, que aora me sientio
flaco, cansado, ronco y entretanto
esforçare la voz al nueuo canto.

¶ FIN.

RE.

RECOGIDO LAVIARO EN
 in fuerte, no quiere seguir la victoria, por
 entretener a los Españoles. Passa ciertas
 razones con el Marco Veaz, por las
 quales Pedro de Villagran viene a
 entender el peligroso punto en
 que estava: y leuando su
 campo, se retira. Viene el
 Marques de Cañete a la
 ciudad de los Reyes
 en el Peru.

CANTO. XII.

Virtud difícil y difícil prueua
 es guardar el secreto peligroso,
 que la dificultad bien claro prueua
 quanto es sano, seguro, y provechoso
 Y el poco fruto, y mucho mal que lleua
 el vicio inutil del hablar dañoso,
 exemplo los de Líbico homicidas,
 y otros q̄ les costo el hablar las vidas.

Veranse por los ojos y escripturas
 en los presentes tiempos y passados,
 crueldades, ruynas, desuertas,
 infamias, puniciones de pecados,
 Grandes yerros en grandes covunturas,
 pérdidas de personas y de estados:
 todo por no sufrir el indiscreto
 la peligrosa carga del secreto.

PRIMERA PARTE

Delos vicios el menos de prouecho
y de mayor peligro y daño cierto
es el mucho hablar, que el falso pecho
muestra el secreto ageno descubierto:
Qualquiera otra maldad y graue hecho
puede sino este solo estar cubierto,
guerras, furor, discordia, fuego enciende
al proprio dueño, y los amigos vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano
la causa a sus soldados encubria,
de no dexar salir gente a lo llano,
figuiendo la vitoria de aquel dia:
Y el retirado campo Castellano
seguro a passo largo por la via
como dixę, la furia quebrantada
toma de la ciudad la buelta vsada.

Vsar Lautaro desta maña entiendo
que fuesse para algun sagaz intento,
el qual por conjeturas comprehendo
ser de gran importancia y fundamento.
Dexado esto a su tiempo y rebolviendo
a los nuestros que assi del fuerte asietto
se alexan, a tres leguas otro dia
hizieron alto asietto y rancheria.

Dos dias los Españoles estuieron
haziendo delos brauos, aguardando:
pero jamas los Barbaros vinieron,
ni gente parecio del otro vando:
Alfin dos de los nuestros se atrenieron
a ver el fuerte, y cerca del llegando
oyeron vna voz alta del muro,
diziendoles, Llegaos q̄ os doy seguro.
Al

Al vno por su nombre lo llamaba
 con el cetro seguro prometido,
 el qual dexando al otro se llegaua,
 por conocer quien era el atreuido:
 Llegado el Español junto ala caua
 el dela voz fue luego conocido,
 que era el gallardo hijo de Pillano
 tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua de vn lustroso pero armado
 con sobreuista de oro guarnecida,
 en vna gruesa pica recostado,
 por el ferrado regaton asida:
 El ancho y duro hierro colorado,
 y de tangre la media hasta teñida,
 puesta de limpio azero vna celada,
 abierta por mil partes y abollada.

Llegado el Español donde podia
 hablarle y entenderle claramente,
 el bizarro Lautaro le dezia:
 Marcos de ti me espanto estrañamente,
 Y d' sta tu ignorante compañia,
 que sin razon y feso ciegamente
 penseys assi de mi opinion mudarme,
 y ser bastantes todos a enojarme.

Que intêto os mueue, o que furor infano
 que assi quereys tyranizar la tierra?
 no veys q' todo agora esta en mi mano,
 el biê vuestro y el mal, la paz, la guerra?
 No veys q' el nôbre y credito Araucano
 los levantados animos a tierra?
 que solo el son al mundo pone miedo,
 y quebranta las fuerças y el denuedo.

PRIMERA PARTE

En los pueblos no fuistes poderosos
de defender las propias pasiones,
que es cosa q̄ aun los paxaros medrosos
hazen rostro en su nido a los Leones:
Y en los desiertos campos pedregosos
pensais de sustentar los panellones
en tiempo que estais mas amedrētados,
y mas vuestros contrarios animados.

Es a mi parecer loca osadia
queier contra nosotros sustentaros,
pues ni por arte, maña, ni otra via
podeis en nuestro daño aprouecharos:
Si lo quereys llevar por valentia,
baste el presente estrago a escarmētarnos,
q̄ fresca sangre aun vierten las heridas,
y del aqui las yernas veo teñidas.

Pues dexar yo jamas de perseguiros
segun que lo jurè serà escusado,
hasta dentro en España he de seguirros,
que assi lo he prometido al grã Senado:
Mas si quereys en tiempo reduziros,
haziendo lo que aqui os serà mandado,
saldre dela promessa y juramento,
y vosotros saldreis de perdimiento.

Treynta mugeres virgines apuestas
por tal concierto auéis de dar cada año,
blâcas, rubias, hermosas, bien dispuestas,
de quinze años a veynte sin engaño,
Han de ser Españolas, y tras estas
treynta capas de verde y fino paño,
y otras treynra de purpura texidas
con fino hilo de oro guarnecidas,

Tan-

Tambien doze cauallos poderosos
 nueuos y ricamente enjaezados,
 domelicos, ligeros, y tuñosos
 debaxo del rienda concertados:
 Y seys diestros lebreles animosos
 en la caça me auéis de dar cenados,
 este solo tributo estoruaria
 lo que estoruar el mundo no podria.

Arento el Castellano lo escuchaua,
 estando de la platica gustoso:
 mas quando a estas razones allegaua,
 no pudo aqui tener ya mas reposo:
 Así impaciente al Barbaro atajaua,
 diziendole no estes tan orgulloso,
 que las parias que pidas, o Lautaro
 te costaran, si esperas presto caro.

En pago de tu loco atreuimiento
 te daran Españoles por tributo
 etuda muerte con aspero tormento,
 y Arauco cubritan de eterno luto:
 Lautaro dixo Es esto hablar al viento,
 sobre ello Marcos mas yo no disputo,
 las armas, no la lengua han de tratarlo,
 y la fuerza y valor determinar lo.

Libre puedes dezir lo que quisieres,
 como aquel que seguro le esta dado
 que tu despues haras lo que pudierés,
 è yo podre hazer lo que he jarado.
 Tratemos de otras cosas de plazerés,
 quéde para su tiempo començado,
 y q uero te mostrar pues tiempo hallo,
 vna luzida esquadra de cauallo.

PRIMERA PARTE

Que para que tengays menos seguro,
 acuerdo de tener tambien caualllos,
 y de emponer mis subditos procuro
 a saberlos tratar y gouernallos:
 Esto dixo Lautaro y desde el muro
 a seys dispuestos moços sus vassallos
 mando q̄ en seys caualllos caualgassen,
 y por delante del los passeassen.

Por las dos puentes ala voz caladas
 salieron a cauallo seys Chilcanos,
 pintadas y anchas dargas abraçadas,
 gruesas lanças terciadas en las manos,
 Vestidos fuertes cotas, y tocadas
 las cabeças al modo de Africanos,
 mantos por las caderas derribados,
 los braços hasta el codo arremangados.

Y con ayrosa mñestra por delante
 del attento Español dos bueltas dieron,
 pero ni de su puesto y buen semblante
 punto que se notasse le mouieron,
 Antes con mueltra y animo arrogante
 en alta voz que todos lo entendieron,
 quel muro estaua ya lleno de gente,
 hablo así con Lautaro libremente.

En vano, o capitan cierto trabaja,
 quien pretende con fieros espantarme,
 no estimo lo que ves en vna paja,
 ni alardes pueden punto amedrñarme:
 Y por mostrar si temo la ventaja,
 yo solo con los seys quiero prouarme,
 do veras que a seys mi fere bastante,
 vengan luego ala prueua aqui delante.

Lautaro

Lautaro respondió: Marcos si mueres
 tante por nos mostrár tu fuerça y brio,
 el minimo que dellos escogieres
 a pie vendra contigo en desafío,
 Del modo y la manera que quisieres,
 elige armas y campo a tu aluedrio,
 ora con ellas ora desfarmados,
 a puños, coces, vñas, y bocados.

El Español le dixo: Yo te digo
 que mi honor en tal caso no consente
 darles vno por vno su castigo,
 porque jamas se diga entre la gente
 Que cuerpo a cuerpo Barbaro conmigo
 en campo osasse entrar singularmente,
 por tanto sino quieres lo que pido,
 no quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en esto a concertarse,
 despues por otras cosas discurrieron,
 pero llegado el tiempo de apartarse,
 del Barbaro los dos se despidieron:
 Bueltos a su camino, oyen llamarse,
 y ala voz conocida reboluieron,
 que era el mismo Lautaro quiẽ llamaua
 diziendo: vna razon se me olvidaua.

Tengo mi gente triste y affigida,
 con gran necesidad de bastimento,
 que me falta del todo la comida
 por orden mala v poco regimiento:
 Pues la reneys de sobra recogida,
 hazed vn liberal repartimiento,
 proueyendo nos della, que a mi cuenta
 mas la gloria y honor vuestro acrecieta.

Que

PRIMERA PARTE

Que en el incierto Estado es uso antiguo,
y entre buenos soldados ley guardada
alimentar la fuerça al enemigo
para solo oprimirle por la espada,
Estad Marcos atento a lo que digo,
y entended que sera cosa loada,
que digan que las fuerças sojuzgastes
que para mayor triumpho alimétastes.

Que se llame vitoria yo lo dudo
quando el contrario a tal extremo vine,
que en aquello que nūca el valor pudo,
la hambre miserable poder tiene,
Y al fue: te braço, indomito, y mēbrudo,
lo debilita, doma, y lo detiene,
y así por baxo modo y estrechez
viene a parecer fuerte la flaqueza.

Era señor su intentó que pensasse
fer la necesidad fingida cierta,
para que nuestra gente se animasse
de un lustria abriēdo aq̃lla falsa puerta,
Y con esto indazu la que esperasse
temiendo así su astucia mas cubierta,
hasta que el fin llegasse deseado,
del cauteloso engaño fabricado.

Marcos de las palabras comouido
le dize. Yo prometó de intentallo,
por solo estas razones que has mouido,
y hazer todo el poder en procurallo,
atendose con esto despedido
rebolando las riendas al cauallo,
el mi compañero caminaron,
hasta que al Español campo llegaron.

De

De todo al punto Villagran informado,
 quanto a Marcos Lautaro dicho ama,
 sospechoso, confuso, y admirado,
 de ver que bastimentos le pedia:
 Era sagaz, zeloso, y recatado,
 rebolviendo la presta fantasia,
 los secretos designos comprehende,
 y el peligroso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resuelto
 quando el mundo se muestra mas escuro,
 sin tocar trompa del peligro instruto
 toma el camino ala ciudad seguro,
 Marauillado del ardid astuto,
 pero de nuestra gente aora no curo,
 que quero antes dezir el modo extraño
 dela ingeniosa astucia y nueuo engaño.

Aun no era bien la nueua luz llegada,
 quando luego los Barbaros supieron
 la subita partida y retirada
 que no con poca muestra lo sintieron:
 Viendo claro que al fia dela jornada
 por vn espacio breue no pudieron
 hazer en los Christianos tal marança,
 que nadie dellos mas tomara lança.

Que aquel sitio cercado de montaña
 ques en vn baxo y recogido llano
 de acequias copiosissimas se baña
 por canjes con industria hechas a mano,
 Rotas al nacimiento, la campaña
 se haze en breue vn lago y grã pantano,
 la tierra es honda, si xa anegadiza,
 lucca, falsa, esponjada, y mouediza.

PRIMERA PARTE

Quedarã si las çanjas se rompieran,
 en agua aquellos campos empapados,
 mouerse los cauillos no pudieran,
 en pegajosos lodos atascados:
 A donde si aguardarian los cogeran,
 como en liga a los paxaros ceñados,
 que yã Lautaro, con despacho presto,
 aua en execucion el ardid puesto.

Triste por la partida, y con despecho,
 la fuerça desampara el mismo dia,
 y el camino de Arauco mas derecho,
 marcha con su esquadron de infanteria,
 Retuélue y traça en el cuydoso pecho,
 diuersas cosas y en ninguna auia,
 el consuelo y disculpa que buscava,
 y entresi razonando sospirava.

Diziendo que color puede bastarme,
 para ser desta culpa reservado?
 no pretendi yo mucho de encargarme,
 de cosa que me dexa bien cargado?
 De quien fino de mi puedo quejarme,
 pues todo por mi mano te ha guado?
 soy yo, quien prometio en vn año solo
 de conquistar del vno al otro Polo?

Mientras que yo con tan luzida gente,
 ver el muro Español aun no he podido,
 la Luna yã tres vezes frente a frente,
 ha visto nuestro campo mal regido:
 Y el Carro de Phaeton reiplandeciente,
 del Escorpio al Aquario ha discorrido:
 y al fin damos la buelta maltratados,
 con perdida de mas de cien soldados.

Si con morir tuuiesse confiança,
 que vna verguença tal se colorasse,
 haria a mi inutil braço que esta lança,
 el debil coraçon me atrauessasse:
 Pero daria de mi mayor vengança,
 y gloria al enemigo, si pensasse,
 que temi mas su braço poderoso,
 quel flaco mio, couarde, y temeroso.

Yo puro al infernal poder eterno,
 si la muerte en vn año no me atierra,
 de echar de Chile el Español gouierno,
 y de sangre empapar toda la tierra:
 Ni mudança. calor. ni crudo inuierno,
 podran romper el hilo dela guerra,
 y dentro del profundo reyno escuro:
 no se vera Español de mi seguro.

Hizo tambien solene juramento,
 de no boluer jamas al nido caro,
 ni del agua, del sol, sereno, y viento
 ponerle ala defenfa ni al reparo,
 Ni le tratàren cosas de contento,
 hasta que el mundo entienda de Lautaro:
 que cosa no emprendio dificultosa,
 sin darla con valor falida honrosa.

En esto le parece que afoxaua,
 la cuerda del dolor, que a vezes tanto,
 con vna dura affrenta le apretana,
 que de perder el teso estiuo a canto,
 Así el feroz Lautaro caminaua,
 y al fin de tres jornadas entretanto,
 que el esperado tiempo se auezina,
 se aloxa en vna vega ala marina.

PRIMERA PARTE

Tuntda donde con rezio mouimiento,
baxa de vn monte Yrata caudaloto,
atrauessando aquel vmbroso asiento,
con tesgo curfo, graue y espacioso:
Los arboles prouocan a contento,
el viento sopla alli mas amoroso,
Burlando con las tiernas florezillas,
roxas, azules, blancas y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente,
es esta deleytosa y fertil tierra,
abundante, capaz, y suficiente,
para poder sufrir gente de guerras
Tiene cerca a la vanda del Oriente,
la grande Cordillera y alta sierra,
de donde el raudito Yrata apressurado,
baxa a dar su tributo al mar salado.

Fue vn tiempo de Españoles, pero auia,
la prometida fe yá quebrantado,
viendo que la fortuna parecia
declarada de parte del Estado:
El qual veynte y dos leguas contenia,
este era su distrito señalado,
pero tan grande credito alcançaua,
que todo la nacion le respetaua.

Los Españoles animos briosos
este los puso humildes por el suelo,
este los baxos, tristes, y medrosos,
haze que se leuanten contra el cielo,
y los estraños pueblos poderosos,
de miedo deste viuen con recelo,
los remotos vezinos, y estrangeros,
se rinden, y se meten a sus faeros.

Pues

Pues la flor del Estado deseando,
 eitan al tardo tiempo en esta vega,
 tardo para quien guiso e sta esperando,
 que al q no espera bién, bien presto llega,
 Pero el tiempo y sazón apresturando,
 a sus valientes Barbaros congrega,
 y antes que se metiessen en la via,
 estas breues razones les dezia.

Amigos si entendiessen que el deseo,
 de combatir sin otro tratamiento,
 y la fogosa gana que en vos veo,
 fuesse dela victoria el fundamento:
 Hagio os saber de mí que cierto creto,
 estar en vuestra mano el vencimiento,
 y vn passo atras boluer no me hiziera,
 si el mundo sobre mí todo viniera.

Mas no es solo con ánimo adquirida,
 vna cosa difícil y pesada,
 que aprouecha el esfuerço sin medida,
 si tenemos la fuerça limitada?
 Mas esta (unque con limite) regida
 por industrioso ingenio y gobernada,
 de duras y de muy dificultosas,
 haze llanas y faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido,
 en affrentoso y misero destierro,
 por solo auer sin termino ofrecido,
 el pecho esado al enemigo hierro:
 Que no es valor mas antes es temido,
 por loco, temerario, y torpe yerro,
 valor es, ser al orden obediente,
 y locura sin orden ser valiente.

Como

PRIMERA PARTE

Como en este negocio y gran jornada,
con tãto esfuerço asy: nos destruyamos,
fue, porque no miramos jamas nada,
fino al ciego apetito, al qual seguimos:
Que a no perder por furia anticipada,
el tiempo y coyuntura que tuuimos,
no quedara Español, ni cosa alguna,
ala dispuscion dela fortuna.

Si al entrar dela fuerça reportados,
alli algun suffimiento se tuuiera,
fueran vuestros esfuerços celebrados,
pues ningun enemigo se nos fuera:
En la ciudad estauan descuydados,
con la gente que andaua por defuera,
hizieramos vn hecho y vna suerte,
que no la consumieran tiempo y muerte.

Pero quiero poner os aduertencia,
que aueys por la razon de gouernaros,
haziendo al mouimiento resistencia,
hasta que la fazon venga a llamaros:
Y no salirme vn punto de obediencia,
ni alo que no os mandare adelantaros
que enel inobediente y atreuido,
hare exemplar castigo nunca oydo.

Y pues boluemos yã donde se muestra,
nuestro poco valor, por mal regidos,
en se que aueys de ser alço la diestra,
enel primer honor restituydos:
O el campo regara la sangre nuestra,
y aüemos de quedar enel tendidos,
por pasto delas brutas bestias fieras,
y delas suzias aues carniceras.

Con

Con esto fue la platica acabada,
 y la trompeta a leuantar tocando,
 dieron nueuo principio a su jornada,
 con la vsada presteza caminando:
 Yédo así, al descubrir de vna ensenada,
 por Mataquino ala derecha entrando,
 vn Barbaro encontraron por la via,
 que del pueblo les dixo que venia.

Este les afirmo con juramento,
 que en Mapochò se sabe su venida,
 ora les dio la nueua della el viento,
 ora de espias solicitas sabida:
 Tambien que de copioso bastimento,
 estava la ciudad yá preuenida,
 con defensas, reparos, prouisiones,
 pertrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautaro desto,
 muda el primer designio que trahia,
 viendo ser temerario presupuesto,
 seguirle con tan poca compañia:
 Pienso juntar mas gentes, y de presto,
 vn fuerte asiento que enel Valle auia,
 con ingenio y cuydado diligente,
 comiença a reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,
 y ser dispuesto el sitio y reparado,
 fue en breue aquel lugar fortalecido,
 de fosso y fuerte muro rodeado:
 Gente ala fama desto auia acudido,
 cudiciosa del robo desseado,
 forçoso me es passar de aqui corriendo,
 q̄ siéto é nuestro pueblo vn grã estruédo.
 Sabe

PRIMERA PARTE

Sabese en la ciudad por cosa cierta,
 que a toda furia el hijo de Pill no,
 quando vn escuadrón de gente experta,
 viene sobre ella con armada mano:
 El subito temor puso en alerta,
 y confesion al pueblo Castellano,
 mas la sangre que el miedo clado auia,
 de vn ardiente corage se encendia.

Alas armas acuden los briosos,
 y aquellos que los años agrauan,
 con industrias y aurios provechosos,
 la tierra y partes flacas reparauan:
 Tras estos treynta moços animosos,
 y vn astuto caudillo se aprestauan,
 que con algunos Barbaros amigos
 fuesen a descubrir los enemigos.

Villagran ala sazón no refudia,
 en el pueblo Español alborotado,
 que para la Imperial partido auia,
 por camino de Arauco desuado:
 Mas yá con nueva gente rebolua,
 y junto de de el Barbaro cercado,
 de gruesos troncos y faxina estaua,
 sin saberlo vna noche se aloxaua.

Quando la alegre y fresca Aurora vino,
 y el la nueva jornada començaua,
 al exlar de vna loma, en el camino,
 vn comarcano Barbaro encontraua:
 El qual le dio la nueva del vezir o,
 campo y razon de quanto en el passaua,
 que todo bien el moço lo sabia,
 como aquel que a robar de alla venia.

Entendio el Español del Indio, quanto
 el Barbaro enemigo determina:
 y como allega gen es, entietanto,
 que el oportuno tiempo se auezinas
 No puso a los Cauteros esto espanto,
 y mas quando supieron que vezina,
 venia tambien la gente nuestra armada,
 que dellos aun no estava vna jornada.

Villagra le pregunta si podria,
 ganar al Araucano la albarrada:
 sonriendole el Indio respondia,
 ser cosa de intentar bien escusada:
 Por el reparo y sitio que tenia,
 y estar por las espaldas abrigada,
 de vna tajada y peñascosa ferra,
 que por aquella parte el fuerte cierra.

Dixole Villagra: Yo determino,
 por essa relacion tuya guiarme,
 y abrir por la montaña alta el camino,
 que quiero a qualquier cosa auenturarme.
 Y si donde esta el campo Lautarino,
 en vna noche puedes tu lleuarme,
 del trabajo seras gratificado,
 y al fuego si me mientes entregado.

Sin temor dize el Barbaro: yo juro,
 en menos de vna noche de llenarte
 por difficil camino aunque seguro,
 desta palabra puedes confiar:
 De Lautaro des pues no te asseguro,
 ni tu gente y amigos seran parte,
 a que si vays alla no os coja a todos,
 y os de vntes muertes de mal modos.

No

PRIMERA PARTE

No le mouio el temor que le ponía,
a Villagran el Barbaro guerrero,
que visto quan sin miedo se ofrecia,
le parecio de trato verdadero:
Y ala gente del pueblo que venia,
despacha vn diligente mensagero,
para que con la priessa conueniente,
con el venga a juntarse breuemente.

Pues otro dia alli juntos se dexaron,
yr por do quiso el Barbaro guiallos,
y en la cerrada noche no cessaron,
de affligir con espuelas los cauallos:
despues se contará lo que passaron,
que cumple por agora aqui dexallos,
por dezir la venida en esta tierta,
de quicn dio nueuas fuerças ala guerra.

Hasta aqui lo que en suma he referido,
yo no estune señor presente a ello,
y así de sospechoso no he querido,
de parciales interpretes fabello:
De ambas las mismas partes lo he apré-
y pongo justaméte solo aquello, (dido,
en que todos concuerdan y confieren,
y en lo que en general menos diffieren.

Pues que en autoridad delo que digo,
venios que ay tanta sangre derrainada,
procediendo adelante, yo me obligo
que yra la historia mas autorizada:
Podre yá discurrir como testigo,
que fuy presente a toda la jornada,
sin cegarme passion dela qual huyo,
ni quitar a ninguno lo que es suyo.

Pisada

Pisada en esta tierra no han pisado,
 que no aya por mis pies sido medida,
 golpe ni cuchillada no se ha dado,
 que no diga de quien es la herida:
 Delas pocas que di, estoy desculpado,
 pues tanto por mirar embeuccida,
 truxe la inente en esto y ocupada,
 que se oluidaua el braço dela espada.

Si causa me incito a que yo escriuiesse,
 con mi pobre talento y torpe pluma,
 fue que tanto valor no perciesse,
 ni el tiempo injustamente lo consuma:
 Que el mostrarme yo sabio, me moniesse
 ninguno que lo fuere lo presuma, (se,
 que cierto-bien entiendo mi pobreza,
 y delas flacas sienes la estrechez,

De mi poco caudal bastante indicio,
 y testimonio aqui patente queda,
 va la verdad desnuda de artificio,
 para que mas segura passar pueda:
 Pero si fuera desto lleua vicio,
 pido que por merced se me conceda,
 se mire en esta parte el buen intento,
 que es solo de acertar y dar contento.

Que aunque parezca de mi pluma osada,
 que a mucho con la verde edad se atreue,
 y de credito este necesitada,
 pues tan poco a mis años se le dene,
 espero que sera señor mirada,
 la causa iusta y zelo que me mueue,
 y esto y la voluntad se tome en cuenta,
 para que algún error se me consiga.

M

Quiero

PRIMERA PARTE

Quiero dexar a Arauco por vn rato,
que para mi discurso es importante,
lo que forçado aqui del Piru trato,
aunque de su comarca es bien distante.
Y para que se entienda mas barato,
y con facilidad lo adelante,
si Lautaro me dexa, dire en breue,
la gente que en su daño aora se mueue.

El Marques de Cañete era llegado,
ala ciudad insigne delos Reyes,
de Carlos quinto Maximo embiado,
ala guarda y reparo de sus leyes:
Este fue por sus partes señalado,
para Virrey de donde dos Virreys
por los rebeldes braços atenuados,
auian sido ala muerte conduzidos.

Oliendo el Virey nueuo las passiones,
y maldades por vso introduzidas,
el animo dispuesto a alteraciones,
en leal apariencia entretextadas,
los agrauios, insultos, y trayciones,
con tanta desuerguença cometidas,
y el maluado tyrano no hedia,
que aunque muerto, de fresco se bullia.

Entro como sagaz y receloso,
no mostrádo el cuchillo y duro hierro,
que fuera en aquel tiempo peligroso,
y dar con hierro en vn notable yerro:
Mostrandose benigno, y amoroso,
trayendoles la mano por el cerro,
hasta esforçar las leyes oprimidas,
por la tyrana fuerça corrompidas.

Hecha

Hecha la traça, en su intencion tenia,
 para limpiar del todo las maldades,
 quitando las justicias las ponía,
 de su mano por todas las ciudades:
 Estas eran personas que entendia,
 auer en ellas justas calidades,
 de Dios, del Rey, del mundo temerosas,
 en semejantes cargos prouechosas.

Entretenia la gente y sustentaua,
 con son de vn general repartimiento,
 y el mas culpado mas premio esperaua,
 fundado en el passado regimiento:
 El Marques entretanto se informaua,
 lleuando deste error diuerso intento,
 que no solo dio pena a los culpados,
 mas renouo los yerros perdonados.

Pues que quando sus crimines pensaron,
 que estauan con el tiempo yá cubiertos,
 en publico pregon se renouaron,
 y con mayor voz fueron descubiertos:
 Que casi en los mas pueblos que pecarõ,
 amancieron en vn tiempo muertos,
 aquellos que con mas poder y mano,
 auian seguido el vando del tyrano.

No condño señor los que murieron,
 pues les fueron perdones concedidos,
 porq̄ en vuestro seruicio en sazõ fueron
 y en importante tiempo reducidos:
 Quedando los errores que tuieron,
 a vuestra gran clemencia remitidos,
 de vos solo señor es el juzgarlos,
 y el poderlos saluar, o condenarlos.

PRIMERA PARTE

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
que siépre en pñtos de honra lo reñuse
solo digo el terror y estraño miedo,
que en la gente soberuia el Marques puso
Con el castigo ala fazon azedo
dexando el reyno attonito y confuso
del temerario hecho tan dudoso,
que aun era imaginarlo peligroso.

A quien hallaua culpa conocida,
del Peru lo destierra en penitencia,
que es entrellos la affrenta mas sentida,
y que se toma menos en paciencia:
El justo de exemplar y recta vida
de miedo escudriñaua la conciencia,
por ver si alguna culpa hallaua en ella,
y aun no le allegaua el no tenella.

Que algunos capitanes y soldados
que con lustre siruieron en la guerra
y esperauan de ser gratificados
conforme a los humores dela tierra,
Recelando tenerlos agrauados,
del reyno en son de presos los destierra,
y los remite a vos Rey soberano,
para que los pagueys con larga mano.

Esto puso suspenso mas la gente,
la causa del destierro no sabiendo,
no entiendo si es injusta. o justamente,
solo sabe callar y estar tremiendo,
Mira la traça assi confusamente,
y a inquirir la razon no se atreuyendo,
riende a qualquier rumor atento oydo,
mas no puede sentir mas del ruydo.

Temor,

Temor, silencio y confusión andaua,
 aroniza la gente discurría,
 nadie la oculta causa preguntaua,
 que aun preguntar error le parecia,
 Por saber vno a otro se miraua,
 y el mas sabio los ombros encogia,
 temiendo el golpe del furor presente
 mouido al parecer por accidente.

Fue hecho tan sagaz, grande y osado,
 que pocos con razón le van delante,
 assaz en estos tiempos celebrado,
 y a los animos sueltos importante:
 Por el quedó el Perú atemorizado,
 temerario, rebelde, y arrogante,
 y a la justicia el passo mas seguro
 con mayor esperanza en lo futuro.

Asi enfreno el Perú con vn bocado
 que no le rompera jamas la rienda,
 haziendo al ambicioso y alterado
 contentarse con sola su hacienda:
 Y el bullicio y desseo desordenado
 reduxo en orden, en quietud y en miéda,
 que poco lo mal puesto permanece,
 como, por la experiencia a fin parece.

Quien antes no pensaua estar contento,
 con veynte, o treynta mil pesos de réta,
 recoge de tal suerte el pensamiento
 que solo con la vida se contenta,
 Despues hizo el Marques repartimiento
 entre los benemeritos de cuenta,
 para esforçar los animos caydos,
 y dar mayor tormento a los perdidos.

PRIMERA PARTE

1 Con exemplos afsi y acaccimientos
como vemos que tantos van errados
que sobre arena y fragiles cimientos
fabrican edificios leuantados:
Bien se inuestran sus flacos fundaméto,
pues por tierra tan presto derribados
con affrentoso nõbre y voz los vemos,
huyendo su inficion quanto podemos.

○ vano error o necio desconcierto
del torpe que con animo ignorante
no mira en el peligro y passo incierto
las pisadas de aquel que va delante:
Teniendo a costa agena exemplo cierto
quel braço del amigo mas constante
ha de esparzir su sangre en su disculpa
lauando alli la espada dela culpa.

Quiero que este algun tiempo falsaméto
sobre traydores ombros sostenido,
quel viento que se mueua solamente
le afflige, altera, y turba aquel ruydo:
Pues que, quando la voz del Rey se siéte,
no ay son tan duro y aspero al oydo,
que tiene solo el nombre fuerça tanta,
que los huesos le oprime, y le quebrata.

Que le affome fortunaz algun contento,
con quantos sin fabores va mezclado,
aquel recelo, aquel desfabrimento,
aquel triste viuir tan recatado,
Traga el duro morir cada momento,
temese del que esta mas confiado,
que la vida antes libre y amparada
estâ sujeta yá a qualquiera espada.

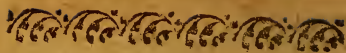
Negando al Rey la deuda y obediencia
 se feriete al mas minimo soldado
 poniendo en contentarle diligencia,
 con gran miedo y sollicito cuydado:
 Ya aquellos mas amigos en presenz
 las lanças le enderegan al costado,
 y sobre la cabeça apareadas
 le eitan amenazando mil espadas.

Qualquier rumor, qualquiera voz le espanta
 qualquier secreto piensa ques nagarle,
 si el braço inuene alguno, y lo levanta,
 piensa el triste que fue para matarle
 La sogá arrastra, el lazo ala garganta
 que confiança puede assegurarle,
 pues mal el que negar al Rey procura
 tendra con vn tyrano se segura.

Sino bastare verlos acabados
 tan presto, y que ninguno permanece,
 y los rollos y terminos poblados
 de quien tan justamente lo merece
 Vandos, casaf, linages estragados
 con nombre que los mancha y escurece,
 baste la obligacion con que nacemos
 que a nuestro Rey y principe tenemos.

De vn passo en otro passo voy saliendo
 del discurso y materia que seguia,
 pero aunque vaya ciego discurrendo
 por caminos mas asperos sin guia
 Del encendido Marte el son horrendo
 me hara que atine ala derecha via,
 y assi seguro desto y confiado
 me atreuo a reposar, que estoy cansado.

PRIMERA PARTE



H ECHO EL MARQUES DE
 Cañete el castigo enel Peru, llegan mien-
 sageros de Chille a pedirle socorro: el
 qual vista ser su demanda importante,
 y justa, se le embia grande por mar,
 y por tierra. Tambien contie-
 ne al cabo este canto, co-
 mo Francisco de Villa-
 gran guiado por
 vn Indio, viene
 sobre Lau-
 taro.

CANTO. XIII.

D ichoso con razon puede llamarse
 aquel que en los peligros arrojado,
 dellos sabe salir sin enfuzarse,
 y libre de poder ser imputado.
 Pero quien destos puede desuiarse,
 le tengo, por mas bienaventurado:
 aunque el peligro afina lo perfecto.
 aquel que del se aparta es el discreto.

Que muchas vezes da la fantasia
 en cosas que seguro nos promete,
 y vn ánimo a salir con ellas cria,
 que con temeridad les acomete:
 Despues enel peligro desuaria,
 y no acierta a salir de a do se mete
 que la señora al fieruo sometida
 pierde la fuerza y tinó ala solida.

Vereys

Vereys enel Peru que han procurado
 leuantar el tyrano y ayudarle,
 para solo mostrar despues de alcada
 la traydora lealtad en derribarle,
 Y con intento y arimo dañado
 le dan fuerça, y despues viene a matarle
 la espada infiel dela maldad autora,
 al Rey y amigos perfida y traydora.

Fraguan la guerra, atizan dissenfiones
 en habito leal, aunque engañoso,
 pensando de subir mas escalones
 por vn aspero atajo y tropeçoso:
 Al cabo las maluadas intenciones
 vienen a fin tan malo y affrentoso:
 como vereys si bien mirays la guerra
 ciuil, y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los nublados,
 por el audaz Marques y su prudencia,
 curando con rigor los alterados,
 como quien entendio bien la dolencia,
 En nombre de su Rey a otros tocados
 de aquel olor descubre la clemencia,
 que hasta alli del rigor cubierta estaua
 con general perdon que los lauaua.

No el atreuido caso y espantoso
 enel Peru jamas acontecido
 ni el exemplar castigo riguroso
 que amaso el fiero pueblo embrauecido,
 Fue en tal tiempo bastante y poderoso
 de enfordecer el Barbaro ruydo,
 y la voz Araucana y clara fama
 que en aqllas prouincias se derrama.

PRIMERA PARTE

Nuevas por mar y tierra eran llegadas
del daño y perdicion de nuestra gente,
por las vitorias grandes y jornadas
del Araucano Barbaro potente:
Pidiendo las ciudades trabajadas
pressuroso socorro y suficiente,
haziendo relacion de como estauan
y de todas las cosas que passauan.

Geronymo Alderete adelantado
a quien era el gouerno conetido,
hombre en estas prouincias señalado,
y en gran figura y credito tenido:
Donde como animoso y buen soldado
auia grandes trabajos padecido,
no pongo su processo en esta historia,
que del la general hara memoria.

Presente no se halla a tanta guerra
y a tales desuienturas y contrastes,
mas con vos grã Philippe en Inglaterra,
quando la se de nuevo alli plantastes:
Alli le distes cargo desta tierra,
de alli con gran fauor le despachastes,
Pero certole el aspero destino
el hilo dela vida en el camino.

Fue su muerte afsi subita sentida
y mas el sentimiento acrecentaua,
ver la gouernacion tan corrompida
que cada vno por si se gouernaua:
Andaua la discordia ya encendida,
la ambiciõ del mandar se desinandaua,
al fin es imposible que acaezca,
que vn cuerpo sin cabeça permanezca.

Aguæ

Aquellos que de Chile auian venido
 a pedir el socorro necessario,
 viendo a su adelantado fallecido,
 y todo a su proposito contrario:
 Con vn semblante triste y afligido
 de parecer de todos voluntario
 piden a don Hurtado que se vea,
 y de remedio presto los prouea.

Diziendo, O varon claro y excelente,
 nuestra necesidad te es manifesta,
 y la fuerza del Barbaro potente,
 que tiene a Chile en tãto estrecho puesta
 El mas fuerte remedio es llevar gente,
 esta yã puedes ver quan cara cuesta,
 de parte de tu Rey te requerimos
 nos concedas aqui lo que pedimos.

A tu hijo Marques te demandamos
 en quien tanta virtud y gracia cabe,
 porque con su persona confiamos,
 que nuestra desuentura y mal se acabe:
 De sus partes señor nos contentamos,
 pues que por natural cosa se sabe,
 y aun aca enel comun es habla vieja,
 que nunca del leon nacio la oueja.

Y pues ay tanta falta de guerreros
 haziendo esta jornada don Garcia,
 se mouera el comun y caualleros
 alegres de llevar tan buena guia:
 Y lo que no podran muchos dineros,
 podra el amor y buena compaña,
 o la verguença y miedo de enbarte
 o su proprio interes en agradarte.

PRIMERA PARTE

El Marques de Cañete, respondiendō
Ala justa demanda, alegremente
vino enella de grado, conociendo
ser cosa necesaria y conueniente,
Y el hijo, hazienda y deudos ofreciēdo,
al punto derramo en toda la gente
gran gana de passar aquella tierra
a exercitar las armas en tal guerra.

Vno se ofrece alli, y otro se ofrece,
asi gran gente en numero se mueue,
y aquel que no lo haze le parece
que falta y no responde a lo que deue,
Hasta en cansados viejos reuerdece,
el ardor juvenil, y se remueue
el flaco humor y sangre casi elada,
con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos
las armas preuenid y coraçones,
y aquel raro valor de vuestras manos
Temido en las Antárticas regiones:
Que gran copia de jōvenes loçanos
descoge en vuestro daño sus pendones,
pensando entrar por toda vuestra tierra
haziendo fiero estrago y cruda guerra.

No con los hierros botos y mohosos
delos que las paredes herimosean,
ni braços del torpe ocio perezosos,
que con gran pesadumbre se rodean,
Ni los animos hechos a reposos,
que qualquiera mudança en q̄ se vean,
los altera, los turba, y entorpece,
y el desafado son los desuanece.

Mas

Mas hierros templadissimos y agudos,
 en sangre de tyranos afilados,
 fuertes braços. robustos, y membrudos,
 en dar golpes de muerte exercitados,
 Animos libres, de temor desnudos,
 en los peligros siempre habituados
 que el son horrendo q̄ a otros atorméta,
 los alegra, despierta, y alimenta.

Cosa destas yo pienso que ninguna
 es puede derribar de vuestro estado,
 mas tiene me dudoso sola vna,
 que nadie della ha sido referuado:
 Etta es la vsada buelta de fortuna,
 que siçpre alegre rostro os ha mostrado,
 es inconstante, falsa y variable,
 en el mal firme, y en el bien mudable.

Que si la guerra el Español procura
 haziendo de su espada vfana muestra,
 querriale preguntar, si por ventura
 corta por mas lugares que la vuestra?
 Si la fuerça del braço le assegura
 del poder vuestro y vencedora diestra,
 vera si mira bien en lo passado,
 el campo de sus hueessos ocupado.

No se: pero soberuio y encendido
 en bellico furor el pueblo veo
 y al mas triste Español apercebido
 de armas, rico aparato y buen desseo:
 O Arauco yo te juzgo por perdido,
 si las obras y gualan al arreo,
 y no tiempla el camino esta braueza
 ay de tu presuncion y fortaleza.

Del

PRIMERA PARTE

Del apartado Quito se mouieron
gentes para hallarse en esta guerra,
de Lóxa, Piura, de Iaca salieron,
de Truxillo, de Guánuco, y su tierra:
de Guamán, Arequípa concurrieron
gran copia, y de los pueblos de la sierra,
la Paz, Cúzco, y los Chárcas bié arma-
baxarō muchos platicos soldados. (dos

Treme la tierra, brama el mar hinchado,
del alboroto, estruendo, y rumores,
que suenan por el ayre delicado
de pífaros, trompetas, y atambores,
Contra el rebelde pueblo libertado
amenazando ya sus defensores,
con gruesa y reforçada artilleria,
que dentro del estado el son se oia.

De aparatos, faezes, guarniciones,
los gallardos soldados se arcauan,
sobreniustas, y galas, inuenciones
nuevas y costosísimas sacauan,
Estandartes, enseñas y pendones
al viento en cada calle tremolauan,
vieron saftres y obreros ocupados
en hechuras, recamos, y bordados.

Con el concurso y junta de guerreros
el grande estruendo y tráfala crecia,
y los prestos martillos de herreros
formauan dura y aspera armonia:
El rumor de solícitos armeros
todo el ancho contorno enfordeciz,
los celosos cauallos de loçanos
relinchando triscauan con las manos.

Andava

Andaua assi la gente embaraçada
 con el nueuo bullicio dela guerra,
 mas ya delo importante aparejada
 vn caudillò salio luego por tierra,
 Lleuando copia della encomendada
 atraueso a Atacama y la alta sierra
 con la desierta costa y despoblados
 De osamenta de Barbaros sembrados.

Le gente principal todo aprestado
 y reliquias del campo que quedauan
 para romper el mar alborotado
 otra cosa que tiempo no aguardauan:
 Mas viendo el cielo ya desocupado,
 y que las brauas olas aplacauan,
 con ordenada muestra y rico alarde
 salieron de los Reyes vna tarde.

Yo con ellos tambien, que en el seruicio,
 vuestro empece, y acabare la vida,
 que estando en Inglaterra, en el officio,
 que aun la espada no me era permitida:
 Llego alli la maldad en desseruicio
 vuestro, por los de Arauco comerida,
 y la gran desuerguença dela gente,
 ala Real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia en compañia,
 del nueuo Capitan y Adelantado,
 camine desde Londres hasta el dia
 que le dexé en Taboga sepultado:
 De donde con trabajos y porfia,
 dela fortuna y vientos arrojado,
 llegue a tiempo que pude juntamente,
 salir con tan luzida y buena gente.

Otro

PRIMERA PARTE

Otro esquadron de amigos se me oluida,
no menos que nosotros necesarios,
gente templada, mansa, y recogida,
de Fray les, Prouisores, Comissarios,
Theologos de honesta y santa vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,
para cuitar insultos dela guerra,
vsados mas alli que en otra tierra.

De varias profesiones y colores,
fale de Linia vna luzida vanda,
y en el puerto tendidas por las flores,
estauan mesas llenas de vianda,
Con vinos de odoriferos sabores,
donde luego por vna y otra vanda,
sobre la verde yerua reclutados,
gustamos los manjares delicados.

Alegres los estomagos contentos,
lleuados de alli fuymos traydos,
a do de verdes ramos y ornamentos,
estauan los bateles preuenidos:
Y al son de varios y altos instrumentos,
delos caros amigos despedidos,
en los ligeros barcos nos metemos,
dãdo a vn tiempo cõ fuerça al mar los re-

(mos

Los bateles de tierra se alargauan,
dexando con penosa inuidia aquellos,
que en la arenosa playa se quedauan,
sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galeones arribauan,
los prestos barcos, y saltando en ellos,
tiempo los marineros no perdieron,
que las velas al viento descogieron.

De

De estandartes, vanderas, gallardetes,
 estauan las diez naues adornadas,
 Juriendo el fresco viento en los trinquetes
 comiençan a mouerse fofegadas,
 fuenan cañones, sacres falconeres,
 y al doblar dela yslata embaraçadas
 del Austro cargan a Babor la escota,
 tomando vn poco al fefgo la derriota.

Las naos por contrario mar rompiendo,
 la blanca espuma en torno leuantauan,
 y ala furia del Austro resistiendo,
 por fuerça a su pesar tierra ganauan,
 Pero sobre el Garbino reboluiendo,
 dela gran Cordillera se apartauan,
 y de sola vna buelta que viraron,
 del Guarco a Lesnordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos,
 con hincha de otro bordo emparejado,
 en alta mar tras esto nos metimos,
 sobre la Natica fertil arribando:
 Y el esforçado. Noto resultimos,
 su furia y bramas olas contrastando,
 no bñtando los vezios mouimientos,
 de dos tan poderosos elementos.

Que aya en Peruzno es caso soberano,
 tanta mudança en tres leguas de tierra,
 que quando es en los llanos el verano,
 los montes el llunioso iouierno cierra,
 Y quando espessa niebla cubre el llano,
 en descubierta hiere el sol la sierra,
 y por esta razon van mas crecientes,
 en el verano abaxo las vertientes.

Delos

PRIMERA PARTE

Delos vientos el Austro es el que manda,
que deshaze los humidos nublados,
y por todo aquel mar discurre y anda,
del qual son para siempre deserrados,
Los otros vientos reynan ala vanda,
de Atacama, y alli son libertados,
que baxar al Peru ninguno puede,
ni por natural orden se concede.

Pues las naues del Austro combatidas,
las espumosas olas van cortando,
que de valientes soplos impelidas,
rompen la furia en ellas, acotandos.
Las leuantadas proas guarnecidas,
de planchas de metal, pero mirando,
al Español del Barbaro vezino,
aure de andar mas presto este camino.

Correre a Villagran, el qual por tierra,
tambien en su jornada se apresura,
atrauessando la fragosa sierra,
que yguala con las nubes su estatura.
Dire lo que sucede en esta guerra,
y que rostro le muestra la ventura,
mas porque todo venga a ser mas claro,
quiero tratar vn poco de Lautaro.

Que estava con su esquadra de guerreros,
enel sitio que dixere recogido,
que de fesso, faxina, y de maderos,
auia en breue sazón fortalecido:
Tenia dentro soldados forasteros,
que a fama dela guerra auian venido,
reparos, bastimentos, y otras cosas,
para el tiempo y lugar menesterosas.

Sola

Sola una fenda este lugar tenia,
 de espías y centinelas ocupada,
 otra, ni rastro alguno no lo auia,
 por ser casi la tierra despoblada:
 Aquella noche el Barbaro dormia
 con la bella Guacolda enamorada:
 a quien el, de encendido amor amaua,
 y ella por el no menos se abraua.

Estaua el Araucano despojado,
 del bellido de Marte embaraçoso,
 que aquella sola noche el duro hado,
 le dio aparejo y gana de reposo:
 Los ojos le cerro vn sueño pesado,
 del qual luego despierta congoxoso,
 y la bella Guacolda sin aliento,
 la causa le pregunta y sentimiento.

Lautaro le responde amiga mia,
 sabras que yo soñaua en este instante,
 que vn soberuio Español se me ponía,
 con maestra ferocissima delante,
 Y con violenta mano me oprimia,
 la fuerza y coraçon sin ser bastante,
 de poder me valer y en aquel punto,
 me despertó la ravia y pena junto.

Ella en esto solto la voz turbada,
 diziendo, ay q̄ he soñado también quãto
 de mi dicha temi, y es yã llegada,
 la fin tuya, y principio de mi llanto
 Mas no podre yã ser tan desdichada,
 ni fortuna conmigo podra tanto,
 que no corte y ataje con la muerte,
 el aspero camino de mi suerte.

Traba

PRIMERA PARTE

Trabaje por mostrarme terrible,
 y del talamo alegre derribarme,
 que si rebuelue y haze lo posible,
 de ti no es poderosa de apartarme:
 Aunq̃ el golpe que espero es insufrible,
 podre con otro luego remediarme,
 que no caerá tu cuerpo en tierra frio,
 quando estara en el suelo muerto el mio.

El hijo de Pillan, con lazo estrecho,
 los brazos por el cuello le ceñia,
 de lagrimas bañando el blanco pecho,
 en nueuo amor ardiendo respondia:
 No lo tengays señora por tan hecho,
 ni turbeys con agueros mi alegría,
 y aquel gozoso estado en que me veo,
 pues libre en estos brazos os poseo.

Siento el veros así imaginaria,
 no porque yo me juzgue peligroso,
 mas la llaga de amor esta tan viua,
 que estoy de lo imposible receloso:
 Si vos quereys señora que yo viua,
 quien a darme la muerte es poderoso,
 mi vida esta sujeta a vuestras manos,
 y no a todo el poder de los humanos.

Quié el pueblo Araucano ha restaurado,
 en su reputacion que se perdia,
 pues el soberuo cuello no domado,
 yá domestico al yugo sonreia:
 Yo soy quié de los hōbros le ha quitado,
 el Español dominio y tyranta,
 mi nombre basta solo en esta tierra,
 sin leuantar la espada a hazer la guerra.

Quanto

DE LA ARAUCANA. 131

Quanto mas que teniendo os a mi lado,
no tengo que temer, ni daño espero
nos de vn sueño señora tal cuydado,
pues no os lo puede dar lo verdadero:
Que yá a poner estoy acostumbrado,
mi fortuna à mayor despeñadero,
en mis peligros que este me he merido,
y dellos cõ honor siempre he salido.

Ella menos segura y mas llorosa,
del cuello de Lautaro se colgana,
y con piadosos ojos lastimosa,
y con boca con boca así le conjurava:
Si aquella voluntad puña amorosa,
que libremente os di, que libre estana,
y dello el alto Cielo es buèn testigo,
algo puede señor y dulce amigo.

Por ella os juro, y por aquel tormento,
que senti quando vos de mi os partistes,
y por la fe, sino la lleuo el viento,
que alli con tantas lágrimas me distes:
Que alomenos me deys este contento,
si alguna vez de mi yá lo tuuistes,
y es, q os vistays las armas prestaméte,
y al muro asista en orden vuestra gente.

El Barbaro responde: harto claro,
mi poca estimacion por vos se muestra,
en tan flaca opinion esta Lauraro,
en tan poco teneys la fuerte diestra:
Que por la redencion del pueblo caro,
a dado yá de si bastante muestra:
en credito con vos tengo por cierto,
que me llorais de miedo yá por muerto.

Ay.

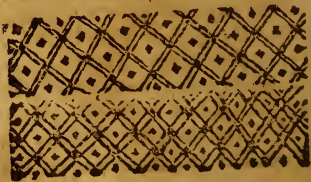
PRIMERA PARTE

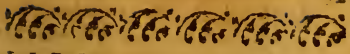
Ay de mi. que de vos yo satisfecha
dize Guacolda estoy, mas no segura,
ser vuestro brazo fuerte que aprouecha,
se es mas fuerte, y mayor mi desuétura.
Mas yá que salga cierta mi sospecha,
el mismo amor q' os tengo me asegura,
que la espada que haze el apartamiento
haza que vaya en vuestro seguimiento.

Pues yá el precisso hado y dura suerte,
me amenazan con aspera cayda,
y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,
vn mal como es de vos verme partida.
Dexadme llorar antes de mi muerte,
esto poco que queda de mi vida,
que quien no siente el mal, es arguméto
que tuuo con el bien poco contentó.

Tras esto tantas lagrimas vertia,
que mueue a compafsion el contéplalla
y assi el tierno Lautaro no podia,
dexar en tal sazón de acompañalla:
Pero yá la turbada pluma mia,
que en las cosas de amor nueua se halla
confusa, tarda, y con temor se mueue,
y a passar adelante no se atreue.

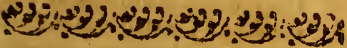
FIN.





LLEGA FRANCISCO DE
 Villagrã de noche sobre el fuerte de los
 enemigos, sin ser dellos sentido, da
 al amanecer subito en ellos, y ala
 primera refriega muere Lau-
 taro. Trauase la batalla
 con harta sangre de
 vna parte y de
 otra.

CANTO XIII.



QVal sera aquella lengua desman-
 dada,
 que a offender las mugeres yã se
 atreua,
 pues vemos que es passion aueriguada,
 la que a baxeza tal, y error las lleua:
 Si vna Barbara moça no obligada,
 haze de puro amor tan alta prouea,
 con razones y lagrimas salidas,
 delas viuas entrañas encendidas.

Que ni la confiança, ni el seguro,
 de su amigo le daua algun consuelo;
 ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
 le basta assegurar de su recelo,
 Que el grã temor nascido d amor puro,
 todo lo allana y pone por el suelo:
 solo halla el reparo de su suerte,
 en el mismo peligro dela muerte.

PRIMERA PARTE

Asi los dos vñidos coraçones,
conformes en amor, desconformauan,
y dando dello alli demostraciones,
mas el dulce veneno alimentaua:
Los soldados en torno los tizones,
yá de hablar cansados ieposauan,
teniendo centinelas como digo,
y el cerro alas espaldas por abrigo.

Villagra con silencio y passo presto,
auia el aspero monte atraueffado,
no sin graue trauajo, que sin esto,
hazer mucha labor es escusado:
Llegado juto al fuerte, en vn bué pueffo
viendo q el Cielo estaua aun estrellado
paro, esperando al claro y nueuo dia,
que yá por el Oriente descubria.

De ninguno fue visto ni sentido,
la causa era la noche ser escura,
y auer las centinelas desinentido,
por parte descuydada por segura:
Cauallo no relincha, ni ay ruydo:
que esta yá de su parte la ventura,
esta haze las bestias auisadas,
y alas personas bestias descuydadas.

Quando yá las tinieblas y ayre escuro,
con la esperada luz se adelgazauan,
las centinelas puestas por el muro,
al nueuo dia de lexos saludauan:
Y pensando tener campo seguro,
tambien a descansar se retirauan,
quedádo mudo el fuerte, y los soldados
en vino y dulce sueño sepultados.

DELA ARAVCANA. 133

Era llegada al mundo aquella hora,
que la escura tiniebla no pudiendo,
suffrir la clara vista dela Aurora,
se va enel Occidente retrayendo,
Quando la mustia Clacie, se mejora,
el rostro al roxo Oriente reboluiendo,
mirando tras las sombras yr la estrella,
y al rubio Apolo Delphico tras ella.

El Español que vee tiempo oportuno,
se acerca poco a poco mas al fuerte,
sin estoruo de Barbaro ninguno,
que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno,
dela cercana inexorable muerte,
cierta señal que cerca della estamos,
quando mas apartados nos juzgamos.

No esperarõ los nuestros mas, q̄ en viédo,
fer yâ tiempo de darles el assalto,
de subito leuantan vn estruendo,
con soberuio alarido horrendo. y alto:
Y en tropel ordenado arremetiendo,
al fuerte van a dar de sobresalto,
al fuerte mas de sueño bastecido
que al presente peligro apercebido.

Como los mal hechores q̄ en su officio,
jamas pueden hallar parte segura,
por ser la condicion propria del vicio,
temer qualquier fortuna y desventura,
Que no sientê tan presto algũ bullicio,
quando el castigo y mal se les figura,
y corren alas armas y defensa,
segun que cada qual valer se piensa.

PRIMERA PARTE

Afsi medio dormidos y despiertos,
saltan los Araucanos alterados,
y del peligro y sobrefalto ciertos,
baten toldos y ranchos leuantados,
Por ver se de coraças descubiertos,
no dexan de mostrar pechos ayrados,
mas con presteza y animo seguro,
acuden al reparo de su muro.

Sacudiendo el pesado y torpe sueño,
y cobrando la furia acostumbrada,
quien el arco arrebara, quien vn leño,
quie del fuego vn tizō, y quie la espada:
Quiē aguija al baston de ageno dueño,
quien por salir mas presto va sin uada,
pensando aueriguarlo desarmados,
sino pueden a puños, a bocados.

Lautaro ala sazón, segun se entiende,
con la gentil Guacolda razonana,
assegurala, esfuerça, y reprehende,
dela desconfiança que mostraua:
Ella razon no admite, y mas se offende,
que aquello mayor pena le causaua
rōpiendo el tierno puto en sus amores,
el duro son de trompas y atambores.

Mas no salta con tanta ligereza,
el misero auariento enriquecido,
que siempre esta pensando en su riqueza,
si siente deladron algun ruydo,
Ni madre afsi acudio con tal presteza,
al gruo de su hijo muy querido,
temiendole de alguna bestia fiera,
como Lautaro al son y voz primera.

El manto al brazo, y voluntad alerta,
 con vn desnudo estoque, y el desnudo,
 corre furioso el Barbaro ala puerta,
 que armarte assi tan subito no pudo:
 O inconstante fortuna en esto incierta,
 como lleuas tu fin por punto crudo,
 que el bien de tantos años en vn punto
 de vn golpe lo arrebatas todo junto.

Quatrocientos amigos comarcanos,
 por vn lado la fuerça acometieron,
 que en ayuda y fauor delos Christianos,
 con sus pintados arcos acudieron:
 Los quales cō violēcia, y preistas manos,
 gran numero de tiros despidieron,
 del toldo el hijo de Pillan talia,
 y vna flecha a buscarle que venia.

Por el siniestro lado (o dura suerte) -
 rompe la cruda punta, y tan derecho
 que passa el coraçon mas brauo y fuerte
 que jamas se encerro en humano pecho:
 De tal tiro quedó vfana la muerte,
 viendo de solo vn golpe tan grã hecho:
 y vsurpando la gloria al homicida
 se atribuye ala muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda flecha truxo,
 que al Barbaro tendio sobre la arena
 abriendo puerta a vn abundante fluxo
 de negra sangre por copiosa vena:
 del rostro la color se le retraxo,
 los ojos tuerce, y con rabiosa pena
 la alma del mortal cuerpo defatada
 baxo furiosa ala infernal morada.

PRIMERA PARTE

Ganan los nuestros fosso y baluarte,
que nadie los impide ni embaraça,
y así por veynte lados la mas parte
pisaua dela fuerça ya la plaça:
Los Barbaros con animo y sin arte,
sin celada ni escudo y sin coraça
atacan la batalla peligrosa,
ciuda, fiera, reñida, y sanguinosa.

En oyendo los Indios estrangeros
Que con Lautaro estauan recogidos
el subito rumor, salen ligeros,
del miedo y sobrefalto aperecebidos:
Mas oyendo los golpes carniceros,
el animo turbado y los sentidos,
con atentas orejas acéchauan
adonde con menor rigor sonauan.

Como timidos gamos, que el ruydo
sienten del caçador, y quietamente
altos los cuellos tienden el oydo
atento a aquel rumor confusamente,
y el balar dela gama conocido
que apedaçan los perros crudamente,
con furioso tropel toman la via
que mas de aquel peligro se desuia.

La baxa y vil canalla acostumbrada
a rendirse al temor, de aquella suerte
por ciega senda, inculta y desusada
rompe el camino, y desampara el fuerte,
Aca y alla corriendo derramada:
y era tan grande el miedo dela muerte,
que al mas valiente y brauo te le antoja
ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
 hazerlos con peligros de su vando,
 poniendo osado pecho por escudo,
 estan la antigua ríña aueriguando:
 La desnuda cabeça del agudo
 cuchillo no se vee estar rehusando,
 ni rehusa la espada la siniestra,
 exercitando el uso dela diestra.

Que el joven Corpillan no desmayado
 porque su espada y mano vino a tierra,
 antes en tra subita abrasado
 contra la parte del contrario cierra,
 Y auiendo ya la espada recobrado
 la diestra q̄ aun bullido el puño afierra
 lexos con gran desden y furia lança
 ofreciendo la y zquierda ala vengança

Flaqueza en Millapól no fue sentida,
 viendose atraueffado por la hijada,
 y la cabeça de vn reues hendida,
 ni por passalle el pecho vna lançada,
 Que de espumosa sangre ala salida
 vino la media lança acompañaada,
 dexando aquel lugar della vazio,
 aunque lleno de ravia, furia, y brio.

Que a dos manos la maça aprieta fuerte
 y con furia mayor la gouernaua,
 bien se puede llamar de triste suerte:
 aquel que el fiero Barbaro alcançaua
 Con la ravia postrera dela muerte
 vna vez el ferrado leño alçaua,
 mas saltale la vida en aquel punto,
 cayendo cuerpo y maça todo junto.

PRIMERA PARTE

Aunque la muerte en medio del camino
le quebranto el furor con que venia,
vn valiente Español a tierra vino
del peso y monimiento que traía:
Pero luego fue en pie, y con desatino
hazia el lugar del dañador boluia,
y viódo el cuerpo muerto dar en tierra,
pensando que era viuo, con el cierra.

Encima del gran cuerpo arrojado
de dar la muerte al muerto desleoso,
rezió por vno y por el otro lado
hiere y offende el cuerpo sanguinoso:
Hasta tanto que ya desalentado
se firma recatado y sospechoso,
mas luego alegre vio al que assi tenia
bueltos los ojos y la cara fria.

Traia la espada enesto Diego cano
tinta de fangre, y con Picól se junta
haziendo atras la rigurosa mano,
el pecho le barrena de vna punta:
Turbado dela muerte el Araucano
cayo en tierra, la cara ya defunta,
bascoso reboluiendose en el lodo
hasta que la alma despidio del todo.

De dos golpes Hernáido de Aluarado
dió cō el suelto Talco en tierra muerto,
pero fue mal herido por vn lado
del gallardo Guacólido en descubierto:
Estuuo el Español algo atronado,
mas del atronamiento ya despierto
corniendo al fuerte Barbaro derecho,
la espada le escondio dentro del pecho.

El viejo Villagran con la sangrienta
 espada. por los Barbaros rompiendo,
 mata hiere, tropella, y atormenta,
 a tiempo a todas partes reboluiendo
 Vn golpe a Nico en la cabeça assienta,
 el qual los turbios ojos reboluiendo
 a tierra vino muerto. y de otro a Polo
 le dexa con el braço yzquierdo solo.

Vfadas las espadas al azero,
 topando la desnuda carne blanda,
 ayudadas de vn impetu ligero
 dan con piernas y braços ala banda:
 No rehusa el segundo ser primero
 antes todos figuiendo vna demanda
 como olas que creciendo van crecian,
 y ala muerte animosos se ofrecian.

La gente vna con otra afsi se cierra
 que aun no dauan lugar alas espadas,
 a penas los mortales van a tierra,
 quando estauan sus plaças ocupadas:
 Vnos por cima de otros se dan guerra,
 enhieltas las personas y empinadas,
 y de modo alas vezes se apretauan
 que a meter por la espada se ayudauan

Las armas con tal rauia y fuerça esgrimí
 que los más de los golpes son mortales
 y los que no lo son. afsi se imprimen
 que dexan para siempre las señales:
 Todos al descargar los braços gimen
 mas salen los efectos desiguales,
 que los vnos topánan duro azero,
 los otros el desnudo y blando cuero.

PRIMERA PARTE

Como parten la carne en los tajones
 con los corbos cuchillos carniceros,
 y qual de fuerte hierro los planchos es
 baten en dura yunque los herreros:
 Así es la diferencia de los sones
 que forman cō sus golpes los guerreros
 quiē la carne y los huesos quebrantado
 quien templados arneses abollando.

Pues Iuan de Villagran firme en la silla
 contra Guarcoōdo a toda furia parte,
 y la lança le echo por la tetilla,
 con vna braça de hasta ala otra parte;
 El barbaro, la cara ya amarilla,
 se arrima desmayado al baluarte,
 dando en el suelo subita cayda,
 el alma vomito por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo
 El cuerpo vio caer descolorido,
 quajosele la sangre, y hecho vn yelo
 del subito dolor perdio el sentido.
 Mas buelto en si se buelue contra el cielo
 blasphemando el soberuio y descreydo
 y el nudoso baston alçando en alto,
 a Iuan de Villagra llego de vn salto.

Mas antes Pon con vna flecha presta
 hirio al cauallo en medio dela frente,
 empinate el cauillo, el cuello enhiesta,
 al freno y ala espuela inobediente:
 Y entre los braços la cabeça puesta,
 sacude el lomo y piernas impaciente,
 rendido Villagran al duro hado,
 desocupo el arzon, y ocupo el prado

A penas en el suelo aua caydo,
 quando la presta maça decendia
 con vna estraña fuerça y vn ruydo
 que rayo, o terremoto parecia:
 Del golpe el Español quedó dormido,
 y el Barbaro con otro rebolua,
 baxando ala cabeça, de manera
 que se los, ojos, y alma le echo fuera.

Y con vengança tal no satisfecho
 del caso deastrado del hermano,
 antes con nueva rauia y mis despecho
 hiere de tal manera a Diego cano
 Que la barba inclinada sobrel pecho
 se le cayo la rienda dela mano:
 y sin ningun sentido casi frio
 el cauallo lo lleva a su aluedrio.

En medio dela turba embraucido
 esgrime en torno la ferrada maça,
 a qual dexa contrecho, a qual rullido,
 qual el pescueço del cauallo abraça,
 Quien se tiende en las ancas aturdido,
 quien forçado el arzon desembaraça,
 que todo a su pujança y furia insana
 se le bate, derriba, y se le allana.

Por partes mas de diez le yua manando
 la sangre dela qual cubierto andaua,
 pero no desfallece, antes bramando,
 eõ mas fuerça y rigor los golpes daua
 Ligeramente corre aca y alla saltando,
 arneses y celadas abollaua,
 hunde las altas crestas, rompe sefos,
 rompe los nueruos, carne, y duros huesos

PRIMERA PARTE

- ¶ Eneſto vn gran rumor yua creciendo,
de espadas, lanças, grita, y bozeria:
al qual confufamente, no ſabiendo
la cauſa, mucha gente allí acudia:
Y era vn gallardo moço q̄ eſgrimiédo
vn fornido cuchillo diſcurria
por medio delas Barbaras espadas,
haziendo en armas coſas eſtremadas.
- ¶ Venia el valiente moço belicoſo
de vna furia diabolica mouido,
el roſtro fiero, ſuzio, y poluoroſo
lleno de ſangre y de ſudor teñido:
Como el potente Marte ſanguinoſo
quando de furor belico encendido,
bate el ferrado eſcudo de Vulcano,
blandiendo la haſta en la derecha mano.
- ¶ Con vn dieſtro y preſtiſſimo gouieruo,
el peſado cuchillo rodeaua,
ya Cron, como ſi fuera junto tierno
en dos partes de vn golpe lo tajaua,
Tras eſte al dieſtro Põ embia al inferno,
y tras de Pon a Lancõ deſpachaua,
no hallando deſenſa en armadura,
deſquartiza, deſmiembra, y deſfigura.
- ¶ Llamauaſe eſte Andrea, que en grandeza
y proporcion de cuerpo, era Gigante
de ſtirpe, humilde, y ſu naturaleza
era arriba de Genoua al Leuante:
Pues con aquella fuerça y ligereza,
a los robuſtos miembros ſemejante
el gran cuchillo eſgrime de tal suerte,
que a todos los que alcãça da la muerte.

De vn tiro a Guaticól por la cintura
 le diuide en dos troços en la arena,
 y de otro al desdichado Quilacúra
 limpio el derecho muslo le cercena:
 Pues de golpes afsi desta hechura
 la gran plaça de muertos áexa llena,
 que su espada a ninguno alli perdona,
 y vnos cuerpos sobre otros amontona.

A Colça delos ombros arrebatata
 la cabeça de vn tajo, y luego tiende
 la espada hazia Maulen, señor de Itata,
 y de alto a baxo de vn reues le hiende:
 Lanças, hachas, y maças desbarata,
 que todo el pueblo Barbaro le offende,
 lleuando muchos tiros enclauados
 en los pechos, espaldas, y en los lados.

Como la ossa valiente perseguida
 quando le van monteros dando caca,
 que con rauia y dolor dela herida,
 los nudosos venablos despedaca:
 Y furiosa, impaciente, embrauecida,
 la senda y callejon desembaraça,
 que los heridos perros lastimados,
 le dan ancho lugar escarmentados.

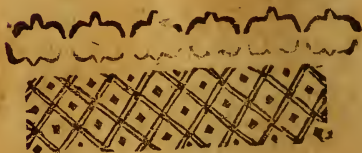
Dela misma manera el fiero Andrea
 cercado delos Barbaros venia,
 pero de tal manera se rodea,
 que gran camino con la espada abria:
 Crece el feruor, la grita, y la pelea,
 tanto que la mas gente alli acudia,
 he aquí a Rengo también ensangrentado,
 que llega ala sazón por aquel lado.

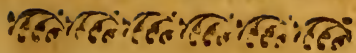
PRIMERA PARTE

Y como dos mallines rodeados
de gozques importunos, que en llegádo
a verse, con los cerros erizados
se van el vno al otro regañando:
Asi los dos guerreros señalados
las inhumanas armas levantando
se vienen a herir pero el combate
quero que el otro canto se dilate.

¶ FIN.

EN





¶ EN ESTE QVINZENO Y
 ultimo Canto se acaba la batalla, en la
 qual fueron muertos todos los Arau-
 canos, sin querer ninguno dellos ren-
 duse. y se cuenta la nauegacion que
 las Naos del Peru hizieron hasta
 llegar a Chile y la grande
 tormenta que entre el rio
 de Manle, y el puerto
 de la Concep-
 cion pas-
 saron.

¶ CANTO XV.

Que cosa puede auer sin amor buena?
 que verso sin amor dara contento?
 donde jamas se ha visto rica vena
 que no tenga de amor el nacimiento?
 No se puede llamar materia llena
 la que de amor no tiene el fundamento,
 los contentos, los gustos, los cuidados
 son, sino son de amor, como pintados.

Amor de vn juyzio rustico y grossero
 rompe la dura y aspera corteza,
 produce ingenio y gusto verdadero
 Y pone qualquier cosa en mas fineza,
 Dante, Ariosto, Petrarca, y el Ibero
 Amor los truxo a tanta delgadeza,
 que la lengua mas rica y mas copiosa,
 sino trata de amor es des gustosa.

Pues

PRIMERA PARTE

Pues yo de amor desnudo y ornamento,
con vn incolto ingenio y rudo estilo,
como he tenido tanto atreuimiento
que me ponga al rigor del crudo filo:
Pero mi zelo bueno y sano intento,
esto me haze a mi añadir el hilo,
que ya con el temor cortado auia,
pensando remediar esta ofadia.

Quiselo aqui dexar considerado,
ser escriptura larga y trabajosa,
por yr ala verdad tan arrimado,
y auer de tratar siempre de vna cosa:
Que no ay tan dulce estilo y delicado,
ni pluma tan cortada y sonorosa
que en vn largo discurso no se estrague,
ni gusto q vn manjar no lo empalague.

Que si a mi discrecion dado me fuera
salir al campo y escoger las flores,
quica el cansado gusto remoniera
la vsada variedad de los sabores:
Pues como otros han hecho, yo pudiera
entretexer nul fabulas y amores:
mas ya que tan a dentro estoy metido,
aure de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexa, y al Araucano
donde la guerra andaua mas trauada,
que vienen a juntarse mano a mano
la espada alta, y la maça leuantada,
De malla esta cubierto el Italiano,
el Indio la persona desarmada:
y assi como mas suelto y mas ligero
en descargar el golpe fue el primero.

El membrudo Italiano como vido
 la maça y el rigor con que baxaua,
 algo el escudo en alto, y recogido
 debaxo del, el golpe reparaua:
 por medio el fuerte escudo fue rōpido,
 y en modo la cabeça le cargaua,
 que batiendo los dientes vio en el suelo
 las estrellas mas minimas del cielo.

El braço descargo, que alto tenia,
 sobrel valiente Barbaro el Lombardo,
 pensando que dos piezas le haria,
 segun era del animo gallardo:
 Pero Rengo que punto no perdia,
 como vna onça ligera y suelto pardo,
 vn presto salto dio ala diestra mano
 de fuerre que el cuchillo baxo en vano.

Tras esto el diestro Barbaro rodca
 la pederosa maça, de manera
 que acertarle de lleno, no al Andrea,
 pero vn duro peñasco deshiziera:
 y qual andaua entre ellos la pelea:
 aunque temo yo a Rengo ala primera
 vez que el cuchillo baxe, si le halla,
 que aura fin con su muerte ala batalla.

Mas con destreza y gran reportamiento
 desnudo d'armas, y d'esuerço armado,
 entra, sale, y rebuelue como el viento,
 que en maña y ligereza era estremado:
 Haze siempre su golpe, y al momento
 le halla el enemigo assi apartado,
 que aunq' el cuchillo de dos braças fuera
 alcançar a herirle no pudiera.

PRIMERA PARTE

Mil golpes por el ayre arroja en vano,
 El furioso Italiano embrauecido,
 viendo como desnudo vn Araucano,
 y el armado le tiene en tal partito,
 La yzquierda junta ala derecha mano,
 y apretando la espada de corrido,
 al Barbaro arremete altos los brazos,
 pensando deshazerle en mil pedaços.

El Araucano con mañoso brio,
 baxa la maça firme lo esperaba,
 mas el cuerpo hurto con vn desnio,
 al tiempo que el cuchillo derribaua,
 Assi que el brazo y golpe dio en vazio,
 y dela fuerça inmensa que lleuaua,
 el gran cuchillo sustentar no pudo,
 quedando alli con solo medio escudo.

Pues como tal lo vio, suelta la maça,
 cerrando el presto Barbaro de hecho,
 y cuerpo a cuerpo assi con el se abraça,
 que le imprime las mallas enel pecho:
 No por esto el Lombardo se embaraça,
 mas piensa del assi auer mas derecho,
 y con brazos durissimos lo aferra,
 creyendo lleuantarlo dela tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo a Anteo,
 quiso el nuestro hazer del Araucano,
 mas no salio fortuna a tu desseo,
 y assi el deseado effeto salio en vano.
 Que el esforçado Rengo, de vn rod-ro,
 lo lleua largo trecho por el llano,
 sobre los cuerpos muertos tropeçando,
 siempre cõ mas furor sobre el cargádo.

Andrea d' empacho ardiendo en ravia viua,
 sintiendose de vn hombre afsi apurado,
 firme en el suelo con los pies estriba,
 cobrando esfuergo del honor sacado:
 Y de manera sobre Rengo arriba,
 que de tierra lo llena leuantado,
 que era de fuerça grãde y de grã prueua,
 bastante a comportar la carga nueua.

Yo vi entre muchos jouenes valientes,
 sobre prueuas de fuerça porfiando,
 trauar el vna cuerda con los dientes,
 asiendo quatro della y estribando,
 Todos a vn tiempo a partes diferentes,
 a su pesar llevarlos arrastrando,
 y de solos los dientes se valia,
 que las manos atras presas tenia.

con facilidad y poca pena,
 la mayor bota, o pipa que hallaua,
 zapaz de veynte arrobas, de agua llena
 de tierra vn codo y mas la leuantaua,
 Y suspendida sin verter serena,
 la sed por largo espacio mitigana,
 baxandola despues al suelo llano,
 como si fuera vn cantaro liuiano.

Montecio otras vezes, barqueando,
 en esta tierra caudalosos,
 r la corriente el impetu esforçando,
 desbrauar en riscos peñascosos,
 trebitando el barco, no bastando,
 fuerça de los remos presurosos,
 el cubierto de malla como estana,
 luego animoso al agua se arrojana.

Y vna

PRIMERA PARTE

Y vna cuerda en la boca reboluiendo,
 al furioso raudal, el duro pecho.
 los pies y fuertes braços sacudiendo,
 rompia por la canal casi derecho:
 Remolcando la barca y resistiendo,
 el impetu del agna del estrecho,
 la sacaua ala orilla en saluamento,
 haziendo otras mil cosas que no cuento

A Rengo, aqui tambien sobrepajaua,
 que no fue de su fuerça menor prueuas
 pero Rengo. que en ira se abrafaua,
 viendo que sin firmarse alto lo lleua,
 Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua
 sacando la verguença fuerça nuzua,
 pero al cabo los dos se desafieron,
 y otra vez alas armas acudieron.

Y comiençan de nueuo el fiero asalto,
 como si descansaran todo el dia,
 ora presto por baxo, ora por alto,
 sin miedo el vno al otro acometia:
 Rengo que de armadura estaua falto,
 con tal destreza y maña se regia,
 que sostiene en vn peso aquella guerra,
 no perdiendo vna minima de tierra.

Con presteza vna vez tal golpe asienta
 al valiente Christiano por vn lado,
 que toda la persona le atormenta,
 segun que fue de fuerça muy cargada
 Otro redobla, y otro: y a mi cuenta,
 al quarto que baxaua mas pesado,
 el astuto Italiano se desuia,
 y de vna punta al Barbaro heria.

La espada le atravesó el brazo fuerte,
 abriendole en el lado vna herida,
 mas fue tal su ventura y diestra fuerte,
 que no le priuó el golpe de la vida:
 El Barbaro en ponçoña se conuierne,
 y con braueza fuera de medida,
 con el fiero enemigo fue en vn punto,
 descargando la maça todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo,
 algo, por recoger el golpe extraño,
 pero del todo resistir no pudo,
 aunque se reparó parte del daño:
 Batiose la cabeza, el golpe crudo,
 y qual si el mortion fuera de estaño,
 y no de fuerte pasta bien templado,
 assi de aquella vez quedo abollado.

Os, o tres passos dio desvanecido,
 del golpe el Italiano vacilando,
 perdida la memoria y el sentido,
 andauo por caer titubeando:
 la sangre por el vno y otro oydo,
 rebento en gran fluxo, como quando,
 rebienta de abundancia alguna fuente,
 en pie se cauó bien difficilmente.

o buelto en su acuerdo, que se mira,
 lleno de sangre, y puesto en tal estado,
 as furioso que nunca ardiendo en ira,
 ve se assi de vn Barbaro tratado,
 brazo con el pie diestro retira,
 para tomar mas fuerza, y el pesado,
 chillo derribo con tal ruydo,
 e auoco en los montes del sonido.

Rengo

PRIMERA PARTE

Rengo que el gran cuchillo baxar sien
y el imperu y furor con que venia,
cruzando la alta maça ofadamente:
al reparo debaxo se metia:
No fue la hasta defenfa fufficiente:
por mas barras de azero que tenia,
que a tierra vino della vna gran pieç
y el furioso cuchillo ala cabeça.

Fue este golpe terrible y peligroso,
por do vna roxa fuente mano luego,
y anduuo por caer Rengo dudoso,
atonito, y de fangre cafi ciego:
El Italiano alli no perezoso,
viendo que no era tiempo de fofsieg
baxa otra vez el gran cuchillo agn
con todo aquel vigor que dalle pude

En medio dela frente en descubierto,
hiere al turbado Rengo el Italiano,
y vuierale de arriba abaxo abierto,
fino torciera al defcargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muert
vino al suelo tendido el Araucano,
y el cuchillo del golpe atormentado
por tres, o quatro partes fue quebrado

Crino, que boluio el rostro al grã ruy
del poderoso golpe, y la cayda,
viendo al valiente Rengo afi tendid
penfo que era passado desta vida:
Y de amistad y deudo comouido,
la espada de fu propio amo homicid
que en Penco Tucapel ganado auia,
cu vengança del Barbaro esgrimia.

Passa

Passa al Andrea de vn golpe el estofado,
 no reparando en el la cruda espada,
 que rompiendo la malla por el lado,
 le penetro hasta el hueso la estocada,
 Buelue con vn mandoble, y recatado,
 Andrea viendo venir la cuchillada,
 fue tan presto con el por resistirle,
 que no le dexo tiempo de herirle.

sin darle mas lugar con el se afierra,
 donde en satisfacion dela herida,
 alçandole bien alto dela tierra,
 de espaldas le tendio con gran cayda:
 Y por dar presto fin aquella guerra,
 la espada le quito, y luego la vida,
 metiendote tras esto por la parte,
 andaua mas sangrieto el fiero Marte.

ende per do el mōton ve mas estrecho,
 triste de aquel que alli con el se junta,
 no parte al traues, otro al derecho,
 otro al sesgo, otro enarta de vna pūta:
 otros que tiende, aun no biē satisfecho,
 cozes los quebranta y descoyunta,
 traços, cabeças por el ayre auienta,
 a termino, sin numero ni cuenta.

ouen Laarte con la diestra ayrada,
 medio del furor se desembuelue,
 ffa el pecho a Talcuē de vna estocada,
 sobre Titaguan furioso buelue:
 rirole la cabeça desarmada,
 s el rabioto Barbaro rebuelue,
 antes que la alma diesse le da vn tajo,
 se tuuo al arçon con gran trabajo,

PRIMERA PARTE

Pacheco a Norpa abrió por el costado,
 y a Longonal, derriba tras el muerto:
 pues Iuan Gomez, también por aqñ lado
 de fresca sangre Barbara cubierto:
 Aua de vn golpe a Colca derribado,
 y a Galuo el desarmado viétre abierto
 el Barbaro mortal la color buelta
 dió en el postrer sospiro la alma ebuelta.

Gabriel de Villagra no estaua ocioso,
 que a Zinga y a Pillolco auia tendido,
 y andaua reboluiéndose animoso,
 entre los hierros Barbaros metido:
 El rumor delas armas sonoroso,
 los varios apellidos y el ruydo,
 alas que confusas y turbadas
 hazen estar mirandolos paradas.

Crece la rabia, y el furor se enciende,
 la gente por juntarse se apiñana,
 que yá ninguno mas lugar pretende,
 del que para morir en pie bastaua:
 Quien corta, quien barrena, topé, hié,
 y era el estrecho tal y priessa braua,
 que sin caer los cuerpos de apretados
 quedauan a los vicos arrimados.

La soberuia, furor, desden, denuedo,
 la priessa de los golpes y dureza,
 figurarla del todo aqui no puedo,
 ni la pluma llevar con tal presteza:
 Dela muerte ninguno tiene miedo,
 antes si buelae el rostro, mas tristeza
 mostrauan, porque claro conoçian,
 que vencidos quedauan, si viuan.

Mas

aunque de viuir desconfiauan,
 perdid de vencer yá la esperança,
 el punto dela muerte dilatauan,
 por morir con alguna mas vengança:
 Y no por esto el passo retirauan,
 ni el pecho rehusauan dela lança,
 si por mouer vn passo como digo,
 dexassen de offender a su enemigo.

Quatro aqui, seys alli, por todos lados,
 quien sin detenerse a tierra muertos,
 vnos de mil heridas defangrados,
 dela cabeça al pecho otros abiertos:
 Otros por las espaldas y costados,
 los brauos coraçones descubiertos,
 assi dentro en los pechos palpitauan,
 que bien el grau coraje declarauan.

quien en sus mismas tripas tropeçando,
 el odioso enemigo arremetia,
 quien por veynte heridas refollando,
 las cubiertas entrañas descubria:
 alli se vio la vida estar dudando,
 porque puerta de subito saldria,
 el fin salia por todas, y a vn momento,
 saltaua fuerça, vida, sangre, aliento.

pues no estava en pie la otava parte,
 los Barbaros muertos no rendidos,
 allagran que miraua esto de a parte,
 viendo los que quedauan tan heridos,
 les embio dos Indios de su parte,
 dezir que se entreguen por vencidos,
 metiendose al yugo y obediencia,
 el vsará con ellos de clemencia.

Todos

PRIMERA PARTE

Todos los Españoles retruxeron,
las espadas y el passo enel momento,
y los dos mensageros propusieron,
el pacto, condicion, y offrecimiento:
Pero los Araucanos quando oyeron,
aquel partido infame, el corrimiento,
fue tanto, y su coraje, que respuesta
no dieron ala plastica propuesta.

Los ojos contra el Cielo bueltos bramã
morir, morir, no dizen otra cosa,
morir quieren, y asì la muerte llamar
gritando, a fuera vida vergonçosa,
Esta fue su respuesta, y etto claman:
y a dar fin ala guerra sanguinosa,
se disponen con animo y braueza,
facando nueuas fuerças de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntauan,
algunos de rodillas combatiendo,
que las tullidas piernas les faltauan,
sostenerse sobre ellas no podiendo:
Y aun asì las espadas rodeauan,
otros que yã enel suelo retorciendo,
se andauan por dañar lo que podian,
alos contrarios pies se reboluan.

Vierãse viuos cuerpos desmenbrados,
con la furiosa muerte porfiando,
enel lodo y sangraza derribados,
que rabiosos se andauan rebolcando
Dela suerte que vemos los pescados,
quando se va alguu lago desaguando
que entre dos elementos se estremece
y en ellos rebolcandose, perecen.

Si el crudo Sylla, si Neron sangriento,
(por mas sed q̄ de sãgre ellos mostrarã)
della vieran aqui el derramamiento,
yo tengo para mi que se hartaran:
Pues con mayor rigor a su contento,
en viua sangre humana se bañaran,
que en campo Narcio Sylla carnicero,
y enel Foro de Roma el bestial Nero.

Quedaron por yqual todos tendidos,
aquellos que rendir no se quisieron,
que yã al fin de la vida conduxidos,
ala forçosa muerte se rindieron:
Los lastos Españoses mal heridos,
dela cercada plaça se salieron,
de armas y cuerpos Barbaros tan llena,
que sobre ellos andauan a gran pena.

Ningũ Barbaro en pie quedo enel fuerte,
ni braço que mouer pudiesse espada,
solo Mallen, que el punto dela muerte,
le dio de viuir gana acelerada:
Y rendido al temor y baxa fuerte,
viendose de vna fiera cuchillada,
enel siniestro braço mal herido,
detras de vn paredon se auia escondido.

No sintiendo el rumor que antes se oya,
que en torno retumbaua todo el llano,
que como dixẽ yã la muerte auia,
puesto silencio con ayrada mano,
Dexo aquel paredon, y a ver sãlia,
si hallaua por alli a'gun Araucano,
a quien se encomencar que le saluasse,
y la sensible llaga le apretasse.

PRIMERA PARTE

Mas quando vio la plaça qual estaua,
y en sus amigos tal carniceria,
que aunque la muerte los desfiguraua,
la envidia conocidos los hazia:
Con ira vergonçosa presentaua.
La espada al coraçon, y assi dezia:
como, yo solo quedo por testigo,
dela muerte y valor de tanto amigo.

Couarde coraçon, por cierto indigno,
de algun golpe de espada valerosa,
pues fue por election, y no destino,
perder vna sazon tan venturosa:
Tu me apartaste (o fiaco) del camino,
de vn eterno viuir, y a vergonçosa
muerte he venido y á con mengua tuya
por mas que la mi diestra lo rebnya.

Si a mi sangre con esta del Estado,
mezclarse aqui le fuere concedido,
viendo mi cuerpo entre estos arrojado
aunque de braço debil offendido,
Quiza sere enel numero contado,
delos que assi su patria han defendido
mas ay triste de mi, que en la herida,
sera mi fiaca mano conocida.

Que indicios bastaran, que recompensa,
que el mienda puedo dar de parte mia
que ya satisfazer pueda ala offensa,
hecha a mi honor, y patria y cõpañia
Yo turbo el claro honor y fama inmensa
de tantos, pues podran dezir que auia,
entre ellos quien de miedo baxaméte,
del enemigo a penas vio la frente.

DE LA ARAUCANA. 146

Porque al temor doy fuerza, dilatando,
 con prolixa razones mi jornada:
 arrepentirne que aproueche, quando,
 y á el arrepentimiento vale nada:
 Aquí cerro la voz, y no dudando,
 entrega el cuello ala homicida espada,
 cortando con presteza el crudo filo,
 su fazon de la vida corto el hilo.

Cesse el furor del fiero Marte ayrado,
 y desanfen vn poco las espadas,
 entretanto que bueluo al comengado,
 como de las naues derramadas:
 Que contra el rezio Noto porñado,
 en el prado las olas leuantadas,
 pashejando por fuerza yuan rópiendo,
 del viento y agua el impetu venciendo,

Por entre aquellas Islas nauugaron,
 las islas Sangallás antiguamente,
 y las otras ignotas se dexaron,
 ala derecha de parte del Poniente:
 á Chile ala siniestra, y arribaron,
 á Arica, y despues difficilmente,
 á Copiapó, Valle primero,
 el distrito de Chile verdadero.

Si con libertad soplan los vientos,
 e sus cavernas concauas saliendo,
 furiosos, indomitos, violentos,
 do aquel ancho mar van discurriêdo,
 rompiendo la prision y mandamientos
 de solo su Rey, el qual temiendo,
 al mundo no arruyné, los encierra,
 quando les encima vna gran sierra.

PRIMERA PARTE

No con esto su furia corregida,
viendose en sus cauernas apremiados
buscan con grande estruendo la salida
Por los huecos y concauos cerrados
Y así la firme tierra remouida
Tiembľa, y ay terremotos tan vsados,
derribando en los pueblos y montañas
hombres, ganados, casas, y cabañas.

Menguan allí las aguas, crece el día
al reues dela Europa, porque es quando
el sol del Equinocio se desuina,
y al Capricornio mas se va acercando:
Pues desde allí las naues que aporria
corren al mar, y al Austro contrastando
de Boreas, ayudadas luego fueron,
y en el puerto Coquimbico surgieron

Apenas en la desseada arena
salidos delas naos el pie firmamos,
quando el prolixo mar, peligro y pena
de tan largos caminos olvidamos,
Y a la nueua ciudad dela Serena
q̄ es dos leguas del puerto, caminamos
en loçanos cauallos guarnecidos
al esperado tiempo preuenidos.

Donde vn caricioso acogimiento
a todos nos hizieron y hospedage,
estimando con grato cumplimiento
el socorro y larguissimo viage:
Y de dulce refresco y bastimento
al punto se apresto el Maratogage,
con que se reparo la hambrienta alma
del largo nauegar necessitada.

Ala gente y cauallos aguardauan,
 que por aspera tierra y despoblados
 rompiendo con esfuerço caminauan
 de hambres y trabajos fatigados
 Pero a qualquier fortuna contrastauan:
 y desde a poco ala ciudad llegados
 vn mes en mucho vicio reposaron,
 hasta que los cauallos reformaron.

Al fin del qual sin esperar la flota
 reparados del aspero camino,
 romian de su demanda la derrota,
 lleuando ala derecha el mar vezino:
 Passan la fertil Ligua, y a Quillota
 la dexaron a vn lado, que conuino
 entrar en Mapochó, que es do pararon
 las reliquias de Penco, que escaparon.

El sol del comun Geminis salia,
 trayendo nueuo tiempo a los mortales,
 y del Solsticio por Zenit heria
 las partes y region Septentrionales
 quando es mayor la sôbra al medio dia:
 por este apartamiento en las Australes
 y los vientos en mas libre exercicio
 soplan cõ grã rigor del Austral quicio.

Los otros sin temor de los ayrados
 vientos, que entôces con mayor licencia
 andan en esta parte derramados,
 mostrando mas entera su violencia:
 las vsadas naues retirados
 con vn alegre alarde y apariencia
 las afferradas ancoras alçamos,
 al Norueste las velas entregamos.

PRIMERA PARTE

La mar era bouança, el tiempo bueno,
El viento largo, freico, y favorable,
descapado el cielo, y muy sereno
con muestra y parecer de ser durable:
Seys dias fuymos assi pero al seteno
fortuna que en el bien jamas fue estable,
Turbo el cielo de nuers, mudo el viento
reboluendo la mar d. fide el asiento.

Boreas furioso aqui como l. maao
con presuras, soplos esforcados:
y subito en el mar tranquilo y llano
se alçaron grandes montes y collados:
Los Españoles que el fat or insano
vieron del agua y viento, atribulados
tomaran por partido estar en tierra,
aunque del todo vuiera sin la guerra.

De mi naue podre solo dar cuenta
que era la Capitana de la armada
que arrojada dela aspera tormenta
andaua sin gouierno derramada:
Pero quien sera aquel que en tal affrenta
estara tan en si, que falte en nada,
que el general temor apoderado
no me dexo aun para esto reseruado.

Con tal furia ala naue el viento assalta,
y fue tan rezio y presto el terremoto,
que la cogio la vela mayor alta,
Y estava en punto el mastil de ser roto:
Mas viendo el tiempo assi turbado, salt
Diziendo a grandes voces el piloto
larga la triça en vanda larga larga,
larga presto, ay de mi, q el viento carga.

a braueza del mar, el rezió viento,
 el clamor, aiborçto las promessas
 el cerrarse la noche en vn momento
 de negras nubes, lobregas y espessas:
 Los truenos, los relampagos sin cuento,
 las voces de Pilatos y las prietas
 hazen vn son tan triste y armonia
 que parece que el mundo parecia.

Amayna, amayna gritan marineros,
 amayna la mayor, biga tranquete,
 esfuerçan esta voz los pasajeros
 y ala triça vn gran numero arremete,
 Los otros de tropel corren ligeros
 ala escora, ala braça, al chafaldete,
 mas del viento la fuerça era tan braua,
 que ningun aparejo gouernaua.

Abrese el cielo, el mar brama alterado
 giue el soberuio viento embrauecido,
 en esto vn monte de agua leuantado
 sobre las nubes con vn gran raydo
 Enuistio el galeon por vn costado,
 lleuandolo vn gran rato sumergido,
 y la gente trago del temor fuerte
 abueltas de agua la esperada muerte.

mas quiso Dios que dela suerte como
 la gran ballena el cuerpo sacudiendo
 rompe con el furioso hozico romo
 delas olas el impetu venciendo:
 Descubre y saca el espacioso lomo
 en anchos cercos la agua rebolucendo:
 assi debaxo el mar salio el nauio
 vertiendo a cada vanda vn grueso rio.

PRIMERA PARTE

El proceloso Boreas mas crecido
la mar hasta los cielos leuantaua, (d
y aũq era vn Mågle el mastil muy forn
sobre la proa la alta Gabia estaua:
La gente con gran fuerça y alarido
en amaynar la vela porfiaua
que en forma de arco al mastil oprimi
y assi la racamenta no corria.

Eólo, ó ya fue a caso, ó se doliendo
del affigido pueblo Castellano,
yua al valiente Boreas recogiendo
queriendo el encerrarle por su mano:
Y abriendo la cauerna, no aduertiendo
Al zephyro que estaua mas cercano
rotas ya las cadenas ala puerta
salio bramando al mar viendola abierta

Y con violento soplo arrebatando
quantas nuues hallo por el camino,
se arroja al leuantado mar, cerrando
mas la noche con negro tornellino,
Y las valientes olas reparando
que del furioso cierço repentino
yuan la via siguiendo las ayrava,
y el remouido mar mas alteraua.

Subito la borrasca y trauesia,
y vn turbion de granizo sacudieron
por vn lado ala nao, y assi pendia,
que al mar las altas gabias descendierõ.
Fue la furia tan presta, que aun no zuia
amaynado la gente: y quando vieron
los Pilotos la costa y viento ayrado
rindieron la esperança al duro hado.

DELA ARAUCANA. 149

La nao del mar y viento contrastada
andaua con la Quilla descubierta,
ya sobre sierras de agua leuantada,
ya debaxo del mar toda cubierta:
Vino enesto de viento vna grupada,
q̄ abrio ala agua furiosa vna ancha puer
rõpiêdo del trinquete la vna escora, (ta
y la Mura mayor fue casi rota.

Alçose vn alarido entre la gente
pensauo auer del todo çoçobrado
miran al gran piloto attentamente,
que no sabe mandar de atribulado,
Vnos dizen çaborda, otros detente,
cierra el timon en vanda, y qual turbado
buscaua escotillon, tabla, o madero
para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica
y no dize ala mar, otro arribemos,
otro da grita amayna, otro replica
força, no amaynar, que nos perdemos:
Otro dize herramientas, pica, pica,
mastiles y obras muertas derribemos,
atonita de aca y de alla la gente
corre en monton confuso diligente.

Las gúmenas y xarcias rechinauan
del turbuiento zephiro estiradas,
y las hinchadas olas rebramauan
en las vezinas rocas quebrantadas,
Que la escura tiniebla penerrauan,
y ferrazon de nuçes intrincadas:
y assi en las peñas asperas batian
que blancas hasta el cielo resurtian.

PRIMERA PARTE

Tranessa era el viento y por vezina
la braua costa de Arrezisqs llena,
que del grande refluxo en la marina
heruia la agna mezclada con la arena:
Rota la Scots, larga la Belina,
suelto el Trinquette, sin calar la entena,
y la poca esperança quebrantada,
por el furioso viento arrebatada.

¶ LAVS DEO.





06315

1882

Sofia



SEGUNDA

P A R T E D E L
A R A U C A N A D E D O
A L O N S O D E E R C I L L A

y çuñiga.

Que trata la porfiada guerra
entre los Españoles y
Araucanos.

*Con algunas cosas notables que en
aquel tiempo sucedieron.*

Entre las quales se cuenta el assalto que
la Magestad del Rey Philippe dio a San
Quintin : y la Batalla naual que el
señor don Iuan d'Austria dio a la
armada Turquesca.

*
*
*



CON LICENCIA.

Impresso por Antonio Ribero.

M. D. LXXXVIII.

D6320
1852

B582

E65p

